

¿NOS ATREVEMOS

A FILOSOFAR?

“El diálogo sólo es posible en el vacío de los dogmas”

Antipoesía de Eduardo Fracchia

INTRODUCCIÓN NECESARIA

Parto del supuesto de que todo ser humano filosofa en algún momento de su vida aunque no sepa que lo está haciendo. Porque, en definitiva, ¿qué es filosofar? Es preguntar, preguntarnos, buscar sentidos, pensar con cabeza propia, no dejarnos llevar por lo que se dice, o por lo que escuchamos en los medios.

Si esto es verdad, los filósofos, los aprendices de filósofos, los profesores de filosofía, tenemos la obligación de hablar con un lenguaje cotidiano, cuidando que los conceptos no pierdan pertinencia y profundidad para que todos nos entiendan. Ya lo dijo hace mucho el pensador español José Ortega y Gasset: “La claridad es la cortesía del filósofo”, y lo demuestra en todas sus obras. Podremos estar o no de acuerdo con su pensamiento, pero lo entendemos, y por eso podemos elaborar nuestro propio pensar apoyándolo o refutándolo.

Este nuevo libro contiene artículos, cursos, conferencias, presentaciones, dispersos en medios locales, en la revista de la Asociación Pensamiento Penal, (APP), en el Puente (Conexiones del Psicoanálisis). Intenta ser un disparador de ideas para que cada uno las reelabore por sí mismo.

Igual que los anteriores tiene un enfoque interdisciplinario; recoge datos de las ciencias, de la vida cotidiana e incita a releer a autores desde nuestro aquí y ahora, es decir no limitarnos a repetirlos sino a convertirlos en fermento de nuestro propio pensar.

Voy a intentar aclarar cómo concibo a la filosofía en seis puntos:

I. Rechazo hacia la filosofía academicista cargada de términos técnicos, entendibles sólo para los especialistas. La filosofía no es un asunto fácil; no lo es porque tiene que rastrear por debajo de lo aparentemente obvio, y eso exige un esfuerzo de reflexión profunda muy grande e intenso. Ésa es la dificultad *intrínseca* de la filosofía, la que le pertenece por derecho propio. Pero ocurre que a esta disciplina que es apasionante, los profesores en filosofía parecemos empeñados en hacerla aún más difícil, *innecesariamente difícil*, porque nos engolosinamos con el lenguaje técnico, el lenguaje específico, que como toda disciplina tiene la filosofía. Muchas veces pregunté y me pregunté ¿Por qué ocurre esto? Y encontré algunas respuestas:

- La de un sociólogo francés que vino a estos pagos a visitar a la familia de su esposa: “Porque cada disciplina tiene su lenguaje técnico y es imprescindible conocerlo”. Me pareció correcta pero incompleta, porque es verdad que tiene que conocerlo, pero sobre todo debe poder entenderlo. Y cada vez que pienso o hablo de este tema me viene a la memoria aquella feliz frase de Ortega y Gasset: “La claridad es la cortesía del filósofo”. Podremos estar o no de acuerdo con la filosofía de Ortega, pero sin duda que la vamos a entender. Y acá creo que debo hacer un paréntesis y aclarar las cosas para que no se malinterprete lo que estoy diciendo. En lo que yo insisto es en la *claridad*, no en la *facilidad* o en el *facilismo*. A ver: si las personas que no están en el quehacer filosófico leen este libro o cualquiera que yo haya escrito, lo van a entender con facilidad y hasta es posible que *algo* les resulte útil para sus vidas o sus respectivas profesiones. Pero si se trata de docentes o estudiantes de filosofía, la cosa no es tan así, y me remito al ejemplo de lo que pasó con mis alumnos de un nivel terciario. Ellos decían que entendían todo lo que les explicaba, que mis apuntes –de los que nació mi 1er. libro- eran clarísimos. Y pese a mis reiteradas preguntas sobre si no les quedaba alguna duda, insistían en que la cosa era clarísima y fácil. Pero...cuando tuvieron que ponerse a estudiar para preparar el parcial, empezaron a oírse los lamentos –que a mí me pusieron muy contenta porque significaban que había logrado mi objetivo- : “Martha, no era tan fácil como nosotros pensábamos. Cuanto más estudiamos más nos enredamos porque cada página nos hace profundizar y profundizar y nos surgen preguntas, y cuando encontramos alguna respuesta, ella misma nos lleva a otra pregunta!” Y justamente, ése era el objetivo: ejercitar el propio pensar, ampliar horizontes, romper cerebros, sacar las anteojeras de los pre-juicios. Acá termina el paréntesis.

- Las que encontré escuchando a profesores en filosofía, leyendo artículos suyos o, simplemente conversando con ellos:

* Porque es *aparentemente* neutral. Si yo, docente, repito el pensamiento del autor que estoy enseñando y utilizo sus mismas palabras, no me comprometo. Es él quien lo dice, no yo. Pongo el acento en la palabra *aparentemente* porque sabemos que en la realidad nada es neutral, y la filosofía no escapa a esta regla. La filosofía de la Academia quiere creer o hacernos creer que es neutral, cuando en realidad ha tomado partido.

* Porque saber es poder. Ya lo dijo Foucault. Y si el docente utiliza sólo el lenguaje técnico de la filosofía, ésta se convierte en un saber para exquisitos, para una pequeña élite de la que los no iniciados quedan excluidos.

* Porque es más cómodo. No nos exige el esfuerzo de traducirlo a un lenguaje accesible a todos sin que los conceptos pierdan pertinencia y profundidad, tarea para nada fácil. Eduardo lo sabía cuando escribió esta antipoesía:

“No

es complejo hacer de lo simple

algo

complejo.

Lo

complejo es hacer simple lo complejo.”

* porque para la Academia el trabajo, la clase, el artículo, es más valorado si es difícil, aunque nadie lo entienda y por lo tanto no sirva para nadie ni para nada.

II. Accesible a todos usando un lenguaje cotidiano. Este punto es consecuencia del anterior, y está apoyado en el supuesto de que todo ser humano es capaz de filosofar. Aunque él lo ignore, en algún momento de su vida se formula las grandes preguntas que también se formula la filosofía. No se necesita ser universitario para hacer filosofía. Entonces yo no quiero escribir para especialistas sino para que algo de lo que diga pueda servir a alguien aunque jamás haya aprendido eso un tanto enigmático que nadie sabe muy bien qué es y que llamamos filosofía.

III. Que deje de lado la soberbia de encerrarse en sí misma y haga lugar a la reflexión sobre la experiencia cotidiana, sobre los aportes de las ciencias, y de otras disciplinas como la literatura, la psicología, la sociología, la historia, lo que redundará en un enfoque interdisciplinario; y yo estoy convencida de que *hoy* la filosofía debe ser necesariamente interdisciplinaria.

IV. Que los autores tratados sean re-leídos desde el presente y desde nuestra circunstancia latinoamericana para evitar la repetición mecánica, que es lo contrario del pensar filosófico; los grandes maestros de la filosofía tienen que servir de fermento para nuestro propio pensar y no para limitarnos a repetirlos.

En uno de los hermosos cuentos breves de Eduardo Galeano hay uno, “Ventana sobre la memoria (1)”,¹ que podría servir de metáfora a lo que intento explicar:

¹ Galeano, Eduardo: Las palabras andantes. Bs. As., Siglo XXI, 1997. p.86

El alfarero maestro siente que se acerca la hora de su fin. Entonces toma su pieza más lograda y se la entrega al alfarero joven. Éste no la coloca en un estante para contemplarla, admirarla o copiarla. La arroja al suelo y se parte en mil pedazos. El joven toma un pequeño trozo, lo junta con su propia arcilla y comienza a amasarla para elaborar él *su propia vasija*. La obra del maestro no ha sido copiada sino que *se ha incorporado* a lo que él va a ir creando. André Ligneul sintetiza esta idea en una bella frase que a mí me ayudó mucho: “Comprender a un maestro no es repetirlo, es prolongarlo. No es hacer de él una pieza de museo sino un fermento”.²

V. Que no se quede en una teorización abstracta sino que baje a tierra para orientarnos hacia el cambio por un mundo mejor; para no caer en abstracciones podríamos precisar más: por una ciudad mejor, por una provincia mejor, por un país mejor...Que una la Teoría con la Praxis, el Decir con el hacer.

VI. Utilizar como fuentes no sólo textos estrictamente filosóficos y de disciplinas científicas sino también cuentos, poesías, novelas, letras de canciones, artículos periodísticos. De este modo vamos abriendo el horizonte cultural de nuestros alumnos, ampliando perspectivas y convirtiendo a lo que suele (o solía) ser la materia difícil y aburrida que se estudiaba de memoria para aprobarla, en algo apasionante. ¿Cuál es mi objetivo al publicar este libro? Que sea útil a los estudiantes, a los colegas docentes, y a todo lector interesado en los temas que trata. No pretendo que estén de acuerdo con lo que yo pienso, más bien lo que busco es que las sencillas reflexiones y la información que proporciona, sean un disparador del propio pensar, una motivación para el debate consigo mismo o con los otros y que cada uno llegue a sus propias conclusiones.

Me gustaría sí contagiar mi obstinado optimismo de que juntos podemos/debemos construir una sociedad más justa, sin marginaciones ni exclusiones, en la que todos tengamos iguales posibilidades, y que esa convicción no se quede en palabras sino que se traduzca en acción, porque, como decía Chesterton: “Una idea que no se expresa en palabras es una mala idea; una palabra que no se traduce en acción es una mala palabra”.

² Ligneul, André: Teilhard y el personalismo. Traducción: Ana M. Raposo. Bs. As., Columba, 1968

TECNICATURA UNIVERSITARIA EN SEGURIDAD PENITENCIARIA

El Ministerio de Gobierno, a través del Servicio Penitenciario Provincial firmó un convenio con la Universidad del Chaco Austral (UNCAUS), a través del cual se capacitará a oficiales del Servicio Penitenciario, mediante la carrera de Tecnicatura Universitaria en Seguridad Penitenciaria. La ministra de Gobierno, Justicia y Seguridad, María Lidia Cáceres encabezó la rúbrica del acuerdo, junto con el jefe del SPP, Jorge Ibarola y el rector a cargo de la UNCAUS, Walter López. Este convenio se firmó cuando estaba a cargo de la Gobernación el Sr. Juan Carlos Bacileff Ivanoff.

La profesora de Antropología Filosófica de esta Tecnicatura que, además de trabajar con mis libros, sabe de mi tarea en la Unidad Penal 7, me invitó a dar una clase para sus estudiantes.

Entre los temas desarrollados en dicha clase expliqué con detalles el proyecto “Salida Transitoria” gestado en el CECUAL, que, desde hace 11 años llevamos a cabo en la Unidad Penal 7, cárcel Federal de máxima seguridad de Resistencia. Uno de los detalles a los que hice alusión fue que los docentes –igual que el periodista que cada cuatro clases coordina el debate sobre el tema dado y el sonidista que graba el programa para la radio- recibimos y despedimos a los internos con besos y abrazos, todos nos tuteamos y nos tratamos de igual a igual.

En otro tramo de la clase, expliqué cómo funciona una cárcel cercana a Montevideo, Punta de Rieles, que responde a un paradigma absolutamente diferente al que rige para las cárceles. El Jefe de la Unidad Penal no es un penitenciario sino un docente especializado en psicología y sociología. Mientras va recorriendo el predio, que se asemeja a un barrio donde están las casas en que viven los internos además de los comercios que ellos mismos instalan y gestionan, va saludando con abrazos y palmadas en las espaldas a los internos y saludando a sus respectivas familias. Todos lo llaman por su nombre, Rolando. No es en absoluto la relación que se da en una cárcel común entre los internos y los guardias.

Ante estas dos experiencias, una en Resistencia y otra en las afueras de Montevideo, una de las alumnas que participó entusiastamente durante la clase aclaró: “-Nosotros tenemos prohibido el contacto físico con los internos-“

Siendo que la misión de estos cadetes una vez recibidos será colaborar en la reinserción de los presos liberados, no podemos menos que preguntarnos ¿Cómo desarrollarán esa tarea, de por sí difícil, compleja, que exige una relación de empatía entre el liberado y el que colabora en la reinserción, con una actitud tan protocolar, tan fría y militarizada?

Y esta última palabra nos lleva a otra reflexión. En un Instituto Terciario o en una Facultad Universitaria no es de uso habitual que los estudiantes saluden a sus profesores poniéndose de pie en actitud de firmes, a menos que algún docente con mentalidad medieval así lo exija. Lo reciben y saludan sentados. En la tecnicatura es de rigor saludar al estilo militar, de pie, firmes y a una sola voz, un sonoro: “-¡Buenas tardes!-“

Toda la estructura de esta carrera está teñida de militarismo verticalista, o sea “más de los mismo” de lo que existe en nuestras cárceles.

No pretendo convertirme en juez de algo que probablemente fue proyectado con las mejores intenciones, pero sí quiero dar una voz de alerta ya que considero que se está caminando por una senda errónea que sólo agravará la ya difícil situación de nuestras cárceles.

Tampoco pretendo quedarme en el señalamiento de lo que, a mi juicio son errores de concepción, sino que desearía aportar una idea que los responsables de la Tecnicatura obviamente aceptarán o rechazarán según su sano criterio.

La idea consiste en formar un Equipo Interdisciplinario integrado por las/los profesores que desarrollen materias humanísticas en la Tecnicatura, a los que se podrían sumar las/ los docentes de la UNCAUS – y si allí no los tienen pueden recurrir a los de la UNNE- que tengan a su cargo materias humanísticas (a título de ejemplo: Antropología Filosófica, Psicología, Sociología, Historia Argentina), todas ellas vertebradas en torno a la Cultura de los DDHH. Las materias específicas que deban cursar los cadetes estarán a cargo de los respectivos especialistas. Pero este Equipo Interdisciplinario tendrá la responsabilidad de formar a los futuros cadetes como seres humanos plenos capaces de sentir empatía hacia los internos que no nacieron delincuentes sino que habrá que averiguar las causas que los llevaron a delinquir.

Para terminar, algo que creo explica esto que para mí es un error de concepción. Revisando bibliografía encontré en un portal³ el siguiente párrafo cuyo autor es Julio García subsecretario de Promoción de Derechos Humanos: “el origen del Servicio Penitenciario tuvo que ver con la división de lo que era la Policía de la provincia del Chaco, así que hay personal que se ha ‘criado’ dentro de la estructura policial y vino al servicio penitenciario. Gracias a la gestión de gobierno están saliendo los primeros egresados del servicio, así que estamos en un proceso de transición hasta que todo el personal sea preparado para atender la dinámica propia del detenido”.

No tengo el honor de conocer al Sr. Julio García, quien sin duda sabe más que yo de estas cuestiones, pero me llamó la atención la estrecha vinculación que establece entre Policía y Servicio Penitenciario. Si hay personal penitenciario que se ha “criado” dentro de la estructura policial veo difícil que cambien su estructura mental para adaptarse al nuevo rol. Por eso decía al principio que la Tecnicatura en Seguridad Penitenciaria, es ‘más de lo mismo’ que tenemos en nuestras cárceles, que se convierten en depósitos de personas y en escuelas del delito.

CÁRCELES DONDE LOS DDHH CAEN EN EL ABISMO DEL OLVIDO. NUEVOS PARADIGMAS

No hace falta extendernos en el horror que significan las cárceles. Esta institución, tan cuestionada entre otros por Foucault, responde a un paradigma obsoleto que ya ha demostrado no ser eficiente. Ese paradigma podría resumirse en el título de una de las obras de Foucault: “Vigilar y castigar”, que, para decirlo brevemente sería algo así: la función de los penitenciarios es custodiar, controlar a los internos para que tengan un buen comportamiento y en caso de no ser así, castigarlos, lo que puede hacerse mediante violentas golpizas, o mandarlo a aislamiento durante el tiempo que consideren necesario.

³ <http://www.diariochaco.com>

Ahora me propongo escribir sobre un tema que me obsesiona desde hace mucho tiempo. Es un tema polémico que a algunos les provocará irritación, a otros sorpresa y tal vez a muchos indignación. Pero voy a comenzar despacito porque estoy escribiendo al compás del teclado, quiero decir que voy pensando mientras escribo. El tema tiene que ver con los Derechos Humanos en contextos de encierro. Y el contexto de encierro que conozco es la cárcel por haber trabajado allí durante diez años tratando de enseñar a filosofar a los internos, con los cuales teníamos debates intensos interesantísimos y un programa de radio. Lamentablemente este año, que sería el 11° mi salud no me permite continuar pero sigo ligada al equipo docente asesorando a los nuevos colegas que se incorporan a esta tarea tan gratificante, colaborando con el director del proyecto y manteniendo el archivo de los temas que se van desarrollando.

Lo primero que quiero decir es que hay una práctica muy habitual en todos los contextos de encierro (cárcel, manicomios) y es la de mandar a los que molestan a la celda de aislamiento. Una celda pequeña, sin ventanas o con unos ventiletes muy altos desde los que no se puede ver el afuera. Pero eso no es lo peor. Lo más cruel de esta práctica es el estar aislado de todo y de todos. Y esto va contra la constitución misma del ser humano, porque somos seres-con-otros. Romper el lazo ontológico⁴ que hay entre un ser humano y los que lo rodean atenta contra la condición humana. No son raros los casos en que hombres o mujeres que han estado mucho tiempo en aislamiento terminen enloqueciendo. Y acá recorro a una serie televisiva (como otras veces a la novela, elementos riquísimos para la práctica educativa) que se viene transmitiendo desde hace 20 años por televisión. Me refiero a 'La Ley y el orden' donde el famoso detective Stabler que duda de la palabra de un sospechoso que ha estado años en aislamiento, decide comprobar por sí mismo si es verdad que el hombre ha perdido facultades a causa de eso. Se pone de acuerdo con las autoridades de la cárcel y le pide al guardia que por más que grite y patalee lo tenga tres días encerrado. Está seguro de que el sospechoso exagera y que él, un ex marine, soportará tranquilamente esos tres días de aislamiento. La realidad lo desborda y, cuando por fin el guarda le abre la puerta de la celda, se abalanza sobre él y le grita: -¡Te dije tres días! ¡Cuántos meses me tuviste encerrado!- Cuando el guardia le asegura que sólo fueron tres días entiende el efecto que pudo haber producido en su sospechoso estar aislado tanto tiempo.

¿PARA QUÉ EXISTEN LAS CÁRCELES?

Según nuestra Constitución están allí para seguridad de los ciudadanos, para prevenir el delito antes que para castigarlo. ¿Se cumple en la realidad de nuestro Servicio Penitenciario esta consigna? Mi respuesta, subjetiva por cierto y sujeta a debate, es un rotundo NO. No sólo en las cárceles argentinas sino en las de la mayoría de los países del mundo las cárceles son los sitios del horror. Hay torturas humillaciones, agresiones psicológicas de todo tipo, a lo que hay que agregar que muchas veces la prisión se convierte en una escuela del delito, donde los presos primerizos, por llamarlos de algún modo, aprenden técnicas más sofisticadas de los veteranos. Hay una pregunta inquietante: ¿Quiénes van a la cárcel? Encontré en muchos relatos y artículos sobre el tema, que coinciden en una respuesta: los pobres. Y ¿por qué? Porque los que tienen dinero

⁴ ¿Qué se entiende por lazo ontológico? Dicho en palabras simples es una relación que se da entre los seres humanos, que no puede faltar porque pertenece a la condición humana. Si prefieren las palabras de otros autores que no pertenecen a la Filosofía de la Existencia en la que me apoyo, podemos decir que el humano es un ser gregario, necesita ver, escuchar, que lo escuchen cuando habla. No puede vivir en soledad.

pagan a un importantísimo estudio de juristas que siempre encuentran algún tecnicismo para que sus clientes queden en libertad.

Dice Julio Maier al respecto: “La cárcel es (...) por una parte, sinónimo de exclusión y, por la otra, con mayor aproximación, sinónimo de exclusión de los ya excluidos del mundo social”⁵

¿Cómo son las cárceles?

Hace cinco años Abel Córdoba, el ex titular de la Procuraduría de Violencia Institucional, fue muy crítico de la situación carcelaria. Dijo que al ingresar a una celda es posible encontrarse a una persona que fue golpeada y que desde hace 24 horas permanece “desnuda y sin comer”, como por ejemplo pudo constatarlo en la Alcaldía del Palacio de Justicia. También, recordó el caso de un chico quemado que agonizaba en la cárcel de Rawson.⁶

El ex representante del Ministerio Público aseguró que esas situaciones no son excepcionales; y que, por el contrario, la suma de crueldades es la que convierte a las condiciones de vida en las cárceles en “infrazoológicas”. Señaló además que “la crueldad extrema de agentes penitenciarios no se resuelve con un plan de capacitación”, y sostuvo que el hecho de que un guardiacárcel reviente a patadas la cabeza de un detenido provocándole pérdida de masa encefálica “no se debe a un problema de formación”. Agregó que en las cárceles argentinas fallece un detenido cada 37 horas y que no mueren más como consecuencia de la juventud y “la resistencia biológica” de los presos.

Decía antes que el horror no es privativo de las cárceles argentinas: el 17 de enero de 2014, el diario Tiempo Argentino publicó una noticia terrible proporcionada por Telam. Transcribo una parte del artículo titulado ABUSOS EN UNA CÁRCEL PRIVADA DE LONDRES. “Un centro de detención para inmigrantes en Londres, administrado por una empresa privada, fue denunciado por perpetrar tratos inhumanos contra los reclusos, incluso contra personas que sufren enfermedades terminales. Según reveló la Inspección de Prisiones, un organismo oficial que controla la situación en las cárceles y que depende del Ministerio de Justicia británico, el penal sufre de hacinamiento y allí dentro hay “casos impactantes en los que se perdió el sentido de la humanidad”. Se trata del Centro Harmondsworth, que está bajo la órbita de la Agencia de Migraciones del Reino Unido, pero que es administrado por un grupo privado denominado GEO. La prisión, situada junto al aeropuerto de Heathrow en el oeste de Londres, aloja a quienes no tienen permiso para ingresar al país y se niegan a abandonarlo de forma voluntaria. El preciso informe de la Inspección de Prisiones, que acudió al lugar para realizar una auditoría sorpresiva, denunció que en la cárcel hay unos mil reclusos, aunque su capacidad máxima es de 600. Además, las celdas están “sucias” y son “sombrias”. Debido a ello, en los últimos seis meses hubo un centenar de detenidos en huelga de hambre y los casos de autoflagelamiento aumentaron de cinco a siete por mes. El organismo enumeró, además, algunos de los casos más brutales dentro del cuestionado penal. Aunque la empresa que lo administra dijo que los detenidos son esposados sólo ante riesgo de escape, la Inspección de Prisiones informó sobre la situación de un canadiense de 84 años que había sido diagnosticado con un Alzheimer avanzado y que falleció después de permanecer arrestado y esposado durante tres semanas, aún cuando los médicos habían indicado que el hombre no podía estar detenido ni ser deportado. El informe también detalló el sufrimiento que experimentó otro recluso que se encontraba en silla de ruedas y sufrió un infarto mientras estaba

⁵ <http://horizontesdelsur.com.ar/la-carcel-y-el-neoliberalismo/>

⁶ <http://informateaca.com/abel-cordoba-las-condiciones-de-vida-en-las-carceles-en-infrazoológicas/>

detenido más tiempo del que había sido indicado, de forma irregular. Otro hombre estuvo esposado mientras era sometido a una intervención quirúrgica en un hospital. Además, y pese a ser un centro de detención temporal, se descubrió que once personas están allí desde hace más de un año. Incluso hay un hombre que lleva dos años y medio detenido, pese a estar dispuesto a volver voluntariamente a su país. Una vez que se hicieron públicas las penurias que pasan los reclusos de Harmondsworth, las reacciones no tardaron en llegar. Juliet Lyon, directora de Prison Reform Trust, una ONG que promueve cambios en las cárceles, acusó a las autoridades de "olvidarse los principios básicos de humanidad y decencia".

Este texto nos da pie para tratar otro tema: el de las cárceles privadas. Para las personas ajenas a ese tema puede resultar raro que hablemos de cárceles "privadas". Pero sí, existen, en EEUU, en Gran Bretaña y en Chile. Durante el menemato un legislador propuso un proyecto de creación de una cárcel privada que, afortunadamente, no prosperó.

Para entender el interés en crear cárceles privadas resulta interesante conocer las opiniones de Juan Alemann y del criminólogo Elías Neuman. Juan Alemann fue Secretario de Hacienda bajo la dependencia de Martínez de Hoz durante el proceso cívico-militar, que presencié las torturas de un detenido en la fatídica ESMA. Elías Neuman, criminólogo que trabajó a la par del ex juez Raúl Eugenio Zaffaroni y falleció el 8 de abril de 2012.

Comencemos con Alemann:

"El Estado ha demostrado su total incapacidad para estas tareas. La única solución es encomendar esto a entidades o empresas privadas. Las cárceles deben ser concebidas como establecimientos educativos sui generis. En los EEUU y Gran Bretaña hay mucha experiencia con cárceles privadas. En nuestro país hay muchísima experiencia con colegios privados, de modo que hay personas y entidades capacitadas en esta tarea".

(Yo me pregunto: ¿Qué tienen que ver los colegios privados con las cárceles privadas? ¿Será que Alemann tiene una concepción pedagógica que asimila la escuela a la cárcel?). Lamentablemente y mal que nos pese algunas instituciones educativas se parecen a los contextos de encierro.

Sigue diciendo Alemann: Si las cárceles se adjudicaran en concesión, de modo que todo el manejo (salvo la seguridad externa) quedara a cargo de privados, se podría esperar un buen resultado. El Estado ahorraría en inversión y en gasto corriente, ya que cada preso costaría mucho menos que en establecimientos públicos".

Neuman opina lo contrario: la comercialización de las prisiones implicará la necesidad que haya más presos, que son las unidades de consumo. Implicará también un aumento del sistema represivo que será asimilado a la idea de seguridad individual y de seguridad ciudadana y dar por clausurado todo lo que sea una política de recuperación. A las cárceles sólo llegan los delincuentes fracasados".⁷

En un sitio de Internet encontré este valioso artículo: ESTADOS UNIDOS: EL NEGOCIO DE LAS CÁRCELES PRIVADAS ⁸

Selección algunos párrafos del mismo:

"Un ejemplo de lo descripto son las recientes declaraciones de Paul Krugman. El reconocido economista, basándose en artículos del diario New York Times y en sus propias observaciones, se

⁷ Bardaro, Martha: ¿Qué es la antropología filosófica? Introducción a una filosofía de lo cotidiano. 4ª. ed. Resistencia, ConTexto, 2013

⁸ <http://www.argenpress.info/2012/07/estados-unidos-el-negocio-de-las.html>

pronunció abiertamente contra la tendencia a privatizar las cárceles. Krugman no vaciló en calificar de "aterradores" los informes sobre el sistema de "casas de reinserción" (así se las llama eufemísticamente) de Nueva Jersey, que están bajo un régimen privado y que complementan el sistema normal de prisiones. "Los horrores que describe -dice- forman parte de una pauta más amplia en la que las funciones básicas de gobierno se están privatizando y deteriorando". Para decirlo de otro modo: hay una campaña de la derecha tendiente a privatizar lo estatal, inclusive el funcionamiento de las cárceles. Irónicamente el autor recuerda que el gobernador del Estado describió esos sitios de horror como "una representación de lo mejor del espíritu humano".

Las iras que despertaron estas críticas en el establishment debieron menguarse frente a la entidad intelectual de quien las firmó: Krugman es profesor de la Universidad de Princeton y, para más, ha sido galardonado con el premio Nobel. Refutar a alguien que, al margen de la verdad, posee semejantes pergaminos no es fácil. El economista calificó a las cárceles como "negocios con fines de lucro" y, basándose en documentos de las empresas concesionarias, destacó que "el interés de las prisiones privadas no reside en el obvio bien social de tener el menor número posible de internos, sino en el mayor número posible, hospedados al menor costo posible."

Termina la cita y sigo yo: en resumen las cárceles privadas son el 'gran negocio': El Estado les paga para la manutención de cada preso, o sea que hay que fomentar el delito para tener más 'clientes'; y, por otra parte está el negocio inmobiliario, porque a los edificios hay que construirlos, con lo que se benefician las empresas constructoras, que probablemente pertenezcan a los dueños de las cárceles.

REFERENCIA QUE ROZA LO PERSONAL

Desde que en el 2008 entré por primera vez a una cárcel empezó a gestarse en mí la idea de que esa institución se había quedado en el tiempo y que había que transformarla estructural y mentalmente. En base a lo que veía en el 'adentro', a lo que me contaban los internos, a lo que yo misma padecía como docente con respecto a las normas penitenciarias, más lo que leía sobre el tema, fui elaborando una modesta propuesta de cambio, no para que fuera aplicada sino para que sirviera de disparador de un debate serio e interdisciplinario, del cual podría tal vez surgir una propuesta superadora. Ahora, a la luz del material que fui encontrando me doy cuenta que yo misma quedé encerrada en el único modelo de cárcel que se conocía. Descubrí que habían surgido nuevos paradigmas de cárcel en distintas partes de mundo, muy diferentes entre sí, pero unidas por algo que las hacía lo opuesto a las cárceles de mi país: en todas ellas se trataba a los internos como a seres humanos que habían hecho una mala elección en sus vidas, que los había llevado a la cárcel y no como cosas, como objetos que se manejan a su antojo.

Decíamos al principio que este paradigma, este modelo de cárcel que es el que todos conocemos ha demostrado ser ineficiente. Afortunadamente hay otros paradigmas, otros modelos de cárceles a los que, intencionalmente o no, no se los difunde. Veamos algunos:

PUNTA DE RIELES, EN LAS AFUERAS DE MONTEVIDEO. EL JEFE DE LA UNIDAD NO ES UN PENITENCIARIO SINO UN DOCENTE ESPECIALIZADO EN PSICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA. TIENE UNA MIRADA MUY CRÍTICA SOBRE EL SISTEMA PENITENCIARIO.

Puntas de Rieles alberga a unos seiscientos hombres; aquí no hay intentos de evasión, no existe el aislamiento para sancionar a los que transgreden las reglas de convivencia y no se hacen requisas sin su expresa autorización, cuando existen datos puntuales y concretos de alguna irregularidad, y está prohibido hacerlas de noche. En un futuro inmediato esos procedimientos serán filmados para evitar cualquier tipo de abuso. Si bien no tienen datos específicos, el nivel de reincidencia de las

personas que egresan de ese establecimiento es bajísimo. En el interior del establecimiento no hay personal de seguridad, solamente de civil que se encarga de las tareas administrativas y de la atención de alguna de las necesidades de los internos. Cuando estuvo en Resistencia el Director Ejecutivo de la Asociación Pensamiento Penal (APP) contaba algunos detalles de esta cárcel tan especial. Decía Mario Juliano: Está ubicada en las afueras de Montevideo. Cuando uno ingresa se siente como si estuviera recorriendo un barrio de los suburbios. Punta de Rieles es un lugar humilde. Se advierte a primera vista que no sobran los recursos, que lo poco o mucho que hay está hecho a pulmón, con sacrificio. Comienzan a aparecer los primeros internos y volvemos a sorprendernos: se acercan al director, lo saludan con un beso y palmadas en el hombro, se llaman por el nombre de pila. A nosotros nos reciben con gran amabilidad, pero invariablemente nos tienden la mano, quizá como señal de respeto. No puedo dejar de notar que de la cintura de cada interno cuelga un teléfono celular. Como si se tratara de un barrio, al ir recorriendo la cárcel se encuentran los negocios gestionados por los internos, algunos están con sus familias. Nuestra primera parada es en una bloquera (una fábrica de ladrillos de cemento). El empresario es Julio, uno de los internos. Tiene 43 años, el cuerpo tatuado y ostensiblemente cruzado por cicatrices. Estuvo varios años preso en Devoto. Julio ha montado la bloquera que ocupa a varios internos que van y vienen realizando sus tareas. Se enorgullece mostrándonos sus comienzos: un molde manual con el que comenzaron a fabricar los ladrillos. Hoy tiene un par de máquinas industriales que pagó en dólares y con las que aumentó la producción: asumió compromisos comerciales con varias empresas que están construyendo barrios sociales. Cuando salga de Punta de Rieles quiere montar una empresa similar afuera, pero seguirá manteniendo el emprendimiento dentro del penal. Seguimos viaje y nos encontramos con una confitería que ostenta la bandera uruguaya en el techo y una pintura del conejo Bugs Bunny. Es una panificadora donde trabajan varios hombres que están preparando el servicio para una fiesta familiar que se va a desarrollar al día siguiente. Saladitos, dulces y tortas prolijamente embandejados en las heladeras del local comercial. Allí nos encontramos con uno de los muchachos. Nos cuenta que él mismo “inventó” el dinero que circula en Punta de Rieles: es un bono, por un valor determinado, que los internos reciben en Tesorería a cambio de su trabajo y que luego pueden emplear para adquirir diferentes productos, o directamente entregarles el dinero a sus familiares. Apuramos el paso porque nos esperan en la radio para hacernos un reportaje. La bienvenida es por demás afectuosa, quizá un tanto exagerada. Las primeras palabras son de Pablo, un militante latinoamericano (así se define) de nacionalidad colombiana, indisimulable por su característico acento. Nos preguntan sobre Argentina, sobre el Código Penal, sobre Nisman y sobre APP. No imaginamos que sobrevendrá uno de los momentos de más alta intensidad emotiva. Darío, que se autodefine como cantante, nos homenajea con “Milonga de pelo largo”, que en nuestro país conocimos en la voz de Adriana Varela. Canta realmente bien, mirando a su mujer que sostiene a la pequeña hijita de ambos en brazos. Ella se emociona y le caen lágrimas por la mejilla. A nosotros también. Nos vamos de la radio, esta vez sí con besos y abrazos, y prometemos regresar no bien podamos. De allí nos trasladamos a uno de los edificios de tres plantas que sirvieron para alojar a los presos políticos de la dictadura cívico militar. El director jura que nunca más esas instalaciones van a albergar la muerte. Todos lo reciben a Rolando con besos y abrazos. Unos muchachos que están detrás de una reja le tienden la mano y Rolando les recuerda que él no saluda con barrotos de por medio. La hace abrir y ahora sí saluda. Todo un símbolo. Habría mucho que contar sobre este paradigma tan diferente de cárcel de los que nosotros conocemos. Pero creo que es más importante preguntarnos ¿Por qué no hay cárceles así en Argentina? Ya dijimos que no abunda allí el dinero, es decir no es una cuestión de presupuesto. Acá tendrían que darnos la respuesta los sociólogos, pero yo arriesgo una: se trata de una decisión política que implica modificar totalmente nuestro sistema carcelario, no sólo en cuanto a estructura edilicia, sino, sobre todo, en cuanto a mentalidad. En ella 115 reclusos cultivan la tierra, producen leña, van a la playa, esquían y cumplen sus condenas. El sistema humanitario de detención ha sido premiado y reconocido por su baja reincidencia. “La cárcel es una manera cara

de hacer que la gente mala sea peor", dijo Douglas Hurd. El político británico, funcionario durante los gobiernos de Margaret Thatcher y John Major, describió así las instituciones que se caracterizan, según los países, por superpoblación, abuso, muerte, crimen organizado, motines y tortura. Excepto una. Es la prisión de Bastøy, premiada en 2014 por "promover los valores humanos y la tolerancia". Nadie es enviado directamente a Bastøy: llegan aquellos que logran comprobar que pueden estar en un ambiente de seguridad baja y que quieren reintegrarse a la vida social de manera positiva. Por eso mismo no van solamente delincuentes menores: la población de la isla tiene violadores y asesinos. Con excepción de las horas de descanso, desde las 11 de la noche a las 7 de la mañana, los reclusos pueden recorrer la pequeña isla a gusto. También usan la playa en verano a condición de dejarla limpia. Cargan martillos, hachas y sierras eléctricas, elementos que en ninguna otra cárcel se dejan al alcance de los detenidos: los emplean para cuidar el bosque y hacer leña. También cultivan vegetales y crían ganado. La prisión se organiza como un pequeño pueblo, "con unos 80 edificios, caminos, playas, paisaje cultural, cancha de fútbol, tierra para agricultura y bosque", se lee en la web de Bastøy. "Además de los espacios de la prisión, hay una tienda, una biblioteca, una oficina de información, servicios de salud, iglesia, escuela, servicios sociales del gobierno, un dock, servicio de ferry y un faro con comodidad para albergar pequeñas reuniones y seminarios". Los momentos del recuento de los reclusos son acaso los recordatorios de que el lugar es, después de todo, una prisión. Cuatro veces al día la seguridad verifica que estén todos; en la historia del penal no ha faltado ninguno. Otra señal es la prohibición de telefonía celular: hay cinco teléfonos públicos en las instalaciones. El buen trato permite mucho más que el castigo: permite la reinserción social, creen los funcionarios a cargo de Bastøy. La belleza natural ayuda a que la gente cambie, y el personal tiene mucha importancia: hay tantos trabajadores sociales como guardias. Y dejé para lo último una cárcel muy particular porque, como decía al principio de estas reflexiones, tiene que ver con un tema que puede causar perplejidad, irritación y, tal vez, no faltará indignación. Si bien hace años que busco la manera de cambiar el Sistema Penitenciario Federal en su totalidad hay una cuestión que me viene preocupando y para la cual parece no haber solución. Me refiero a los que englobaré bajo el nombre de 'criminales sexuales' y allí entran pedófilos, violadores, femicidas, acosadores. Pero yo me detendré en el caso de los pedófilos. Hay varias clases de pedófilos pero no entraré en ese tema porque no es mi campo. Hace tiempo Eva Giberti⁹, en uno de sus artículos destruyó el mito de que los niños abusados, cuando llegan a la adultez son a su vez abusadores. Hoy existe otro mito que clama ser destruido: los pedófilos seguirán toda su vida siendo pedófilos. Se intentaron algunas posibles soluciones como la castración química, con escasos resultados. El pedófilo es un victimario, sin duda, porque causa daño a niñas y niños pero a la vez es víctima de un deseo, de una pulsión, que ni la razón ni la voluntad pueden contener. Obviamente no lo haré yo porque no tengo la especialización necesaria, pero si me atrevo a escribir sobre esto es porque durante los años en que trabajé en una penitenciaría federal enseñando a filosofar a los internos, encontré allí adentro gente maravillosa que merece una segunda oportunidad. Hay una luz de esperanza en las terapias utilizadas en una cárcel. Y llegamos a otro paradigma de cárcel, de una cárcel muy especial donde justamente se trata el problema que planteaba arriba.

ES LA CÁRCEL DE WHATTON (INGLATERRA):

La cárcel, conocida por los vecinos como "el palacio de los pedófilos", fue construida en los años 60, en Nottinghamshire, en el centro de Inglaterra, con una capacidad para 841 reclusos de todas las edades. La mayoría de los reclusos en Whatton han reconocido sus crímenes y están trabajando para abordar sus problemas. La gama de ofensas por las cuales están presos varía

⁹ Psicóloga, psicoanalista, asistente social, creadora de la primera Escuela para Padres. Sus clases se reprodujeron en una obra de tres volúmenes, que sirvió a varias generaciones.

considerablemente. Incluyen crímenes de contacto físico, como el manoseo, penetración, incesto, violencia relacionada al sexo y hasta asesinato. Hay ofensas que se consideran de no contacto, como descargar ilegalmente imágenes sexuales de menores. Dave Potter, quien es uno de los coordinadores de programas terapéuticos más experimentados, dice que tanto abusadores de menores como de adultos están mezclados para evitar que haya complicidad entre ellos sobre sus crímenes. "No tratamos a los violadores mejor que a la gente que ha abusado de menores, o los culpables de ofensas en internet, porque cada ofensa sexual ha dejado víctimas y ha destruido vidas, no importa contra quién hayan sido, lo importante es que aquí no hay jerarquías". Mike ha estado en prisión durante casi toda su vida adulta. Hace 28 años fue condenado por violar a una mujer de 38 años en su propia casa. Antes de llegar a Whatton, reconoce que veía con desprecio a los abusadores de menores, quienes frecuentemente son segregados a secciones especiales en otras cárceles. "Nunca me gustaron", dice. "Pensaba que era el peor crimen que se puede cometer. Pero, entonces, consideré el crimen que yo cometí, contra una persona adulta. No hay diferencia. El proceso mental es el mismo". Mike lleva en Whatton siete años y dice que la cultura dentro de esta cárcel es muy diferente: "Nadie te juzga. Ni siquiera el personal, no te miran como basura, y eso es una gran diferencia". Los presos como Mike toman parte en sesiones de terapia individual o en grupos de hasta nueve reclusos, a medida que reconocen cómo tomaron el "camino hacia la ofensa". "Lo que hacemos en Whatton", dice Potter, "es tratar de hacerles entender el daño que le han hecho a otros, el daño a ellos mismos, y de ver o identificar las señales de alerta, cuando queden libres, de que podrían estar tomando el camino hacia ofender de nuevo". De acuerdo a Saunders, [Lynn Saunders, directora del penal] la tasa de reincidencia es sorprendentemente baja; 6% comparada con 50% de la población general de reclusos. Pero, al fin de cuentas, la protección del público es primordial, ellos deben garantizar la seguridad de la gente. El problema del riesgo es la principal preocupación de la mayoría del público. Potter reconoce que no hay garantías que un preso liberado no vuelva a ofender otra vez pero señala: "Con el trabajo que hacemos, creo profundamente que les damos las herramientas para manejar sus riesgos. Estoy muy seguro de que si no hacemos nada con ellos, si no les ofrecemos algún tipo de ayuda ¿que evitará que vuelvan a cometer un crimen?"

La contracara de esto es lo que el colectivo 'Justicia ya' viene reclamando cada vez con más fuerza: el respeto a los tiempos de las víctimas. Por lo tanto, los delitos que cometan los victimarios deberían ser considerados imprescriptibles. Es otra forma de combatir la violencia institucional porque cuando los estamentos judiciales se burocratizan o cuando el Estado les va quitando personal y los elementos imprescindibles para cumplir con su misión, la verdadera Justicia queda lastimada.

Volviendo a los nuevos paradigmas de cárceles, si ponemos empeño, creatividad, militancia, tal vez las podríamos tener en Argentina. Para algunas de ellas no se necesita un gran presupuesto, sino la voluntad política de crearlas. Y no estoy diciendo que sea fácil sino que es algo por lo que vale la pena luchar. Con respecto al palacio de los pedófilos como algunos llaman a esta cárcel tan especial, la de Whatton, si tienen un índice de reincidencia tan ínfimo es porque han buscado y encontrado una terapia apropiada.

Y si los ingleses pudieron encontrar una terapia para estos casos ¿por qué no podemos soñar con que un equipo argentino de distintas disciplinas humanísticas encuentre una terapia para ellos? Me dirán que esto es una utopía y tal vez lo sea, pero es que justamente la utopía nos empuja hacia adelante buscando nuevos caminos, Además, si los ingleses pudieron ¿por qué nosotros no?

Seguiré buscando respuestas al tema de los DDHH de los presos, resistiendo la desesperanza, porque, como decía el siempre extrañado Eduardo Fracchia, que tanta falta nos haría en estos tiempos aciagos:

“Vivir / es resistir. / La Resistencia es una de las formas / más / prepotentes / del / amor a la vida”.

Resistamos, pues. Se lo debemos a nuestros 30.000 compañeros y a dos imprescindibles que han partido hace poco: Mario Bosch y Mirta Clara viuda de Sala.

No puedo terminar este artículo sin mencionar dos experiencias provinciales:

Una es la GRANJA PENAL N°9-GUALEGUACHÚ: “Ayudada por la enorme predisposición del equipo del servicio penitenciario y sus internos, Ana lidera los talleres educativos y artísticos en la Granja Penal N°9 de Gualeguaychú. En total sintonía con la Reserva, el Director de la Granja Penal entiende que su misión principal no es la de cuidar que el preso no “se escape”, sino conseguir su capacitación para su reinserción social”. (...) “Parece un desafío inalcanzable pero cuando vencemos los miedos y los prejuicios, cuando dejamos de lado los rencores y los deseos inconscientes de venganza y nos paramos frente al otro a compartir un juego o una charla desde aquellos lugares que tenemos en común, inevitablemente la empatía surge, y la compasión y el amor en sus estados más puros nos permiten vincularnos desde lo mejor de cada uno, y creer que es posible”, nos comparte Ana mientras ordena unas cartulinas para dar comienzo al taller de teatro. Para Ana, es solo un granito más. Ojalá sea un “granhito”. Un camino a la recuperación, aportando desde nuestro lugar a la concientización ambiental y a la disminución de la reincidencia delictiva”.¹⁰

La otra es CINE EN LAS CÁRCELES, que tiene lugar en la Unidad 8, de Los Hornos, La Plata. Ésta es una experiencia que se viene realizando desde el 2016 en distintas Unidades Penitenciarias con gran éxito pues da lugar al debate entre las/los internos. Este dato figura en Chaqueña, suplemento dominical de Diario Norte de Resistencia, del 5 de mayo de 2019. Esta experiencia, muy positiva por cierto, nos resulta conocida porque desde hace once años la implementamos, no exactamente así sino que utilizamos películas que actúen como disparadores del tema a desarrollar en la Unidad Penal 7.

Mientras escribía me preguntaba ¿Para qué y para quién escribo?

¹⁰ <http://03442.com.ar/2014/04/ya-funciona-la-granja-penal-no-9-colonia-el-potrero-de-gualeguaychu/>

Y la respuesta que me doy a la primera parte de la pregunta es: para hacer visible un tema que es casi tabú: el de los criminales sexuales y particularmente de los pedófilos, victimarios y víctimas al mismo tiempo. Y el 'para quién escribo' tiene una respuesta muy amplia: para todos aquellos que se interesen en el tema y tengan contactos profesionalmente idóneos capaces de imaginar un nuevo paradigma de cárcel en la que no se diluyan los DDHH y una terapia adecuada a la cultura latinoamericana para que los pedófilos sean capaces de controlar sus impulsos y se conviertan en seres humanos útiles a la sociedad.

¿Qué esto es mucho pedir? Ya lo sé. Pedimos mucho para conseguir algo.

CUANDO ME MUERA QUIERO QUE ME TOQUEN CUMBIA*

Los pibes chorros

*Cuando me muera quiero que me toquen cumbia,
y que no me recen cuando suenen los tambores,
y que no me lloren porque me pongo muy triste,
no quiero coronas ni caritas tristes,
sólo quiero cumbia para divertirme.¹¹*

El 6 de febrero de 1999 moría un adolescente de 17 años, Víctor Vital, y nacía un santo villero, el Frente Vital, al que los pibes chorros le ruegan antes de salir a hacer sus “trabajos”. ¿El imaginario villero lo convirtió en santo por su vida o por su muerte?

Antes de entrar en otras consideraciones digamos brevemente que el Frente Vital era un ladrón muy especial. Lo que robaba, pese a los denodados esfuerzos de su madre por lograr que estudiara, como la escuela lo aburría, salía con sus amigos a *chorear*. Pero lo que obtenía lo repartía entre la gente de la villa: los amigos, las novias, los hombres sin trabajo, los niños. Ésa fue su vida. La disfrutó tanto como pudo. Fue solidario y querible.

Su muerte corrió por cuenta del sargento Sosa, “El Paraguayo”, que le disparó cinco balazos aunque Víctor salió con las manos levantadas en señal de rendición diciendo: ¡No tiren que me entrego!

Por eso mi pregunta del comienzo. ¿Fue su generosidad, su simpatía, su preocupación por la gente de su villa, lo que lo convirtió en santo, o fue lo injusto de su muerte, una más en la larga lista del gatillo fácil?

Cristian Alarcón, autor del libro cuyo título es el mismo que encabeza estas incompletas reflexiones, adelantó su contenido en artículos que fue desgranando en el diario Página 12. Allí aparece una testigo del asesinato del frente Vital. Es Laura, una de las vecinas, que dolorida e indignada cuenta: “(...) pude ver cómo lo sacaban y cómo los hijos de puta se reían y gozaban de lo que habían hecho. Los vigilantes lo sacaron destapado, como mostrándoselo a todo el mundo... no lo sacaron como a cualquier cristiano. Yo lo vi, vi las zapatillas que en la planta tenían grabada una ‘V’ bien grande.’ Era la marca que Víctor le había hecho a las zapatillas, la misma V que ahora dibujan los creyentes en las paredes descascaradas del conurbano junto a los cinco puntos que significan ‘muerte a la yuta’, muerte a la policía”.¹² “El odio a la policía es quizá el más fuerte lazo

¹¹ En: Alarcón, Cristian: *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. Bs. Bs., Norma, 2003. p. 30

¹² Alarcón, Cristian: Op. cit. p. 27.

de identidad entre los chicos dedicados al robo. No hay pibe chorro que no tenga un caído bajo la metralla policial en su historia de pérdidas y humillaciones”¹³

Yo conocía la historia del Frente Vital desde hace tiempo, gracias a los artículos que Alarcón fue publicando en Página 12. Incluso traté el tema en alguno de los cursos que desarrollé. Lo que ignoraba era que Sabina, la madre de Víctor, empecinada en que sus hijos estudiaran -que tuvo una vida muy dura a la que le puso el cuerpo sin desfallecer- nació y vivió sus primeros años aquí en nuestro Chaco, cerca de Las Palmas. Su padre trabajaba en el Ingenio Azucarero de los Hardy. Ella y sus hermanos varones debían caminar varias leguas, descalzos, para llegar a la escuela. Ahora, años después del asesinato de su hijo, Sabina sigue poniéndole el cuerpo y las ganas a los desafíos. Creó una ONG llamada *Organización por la vida*, que mantiene un merendero, una salita para los más pequeños, y acaba de inaugurar un aula para adultos, a la que en algunos casos concurren madre e hijo juntos para aprender a leer a escribir. No termina allí la actividad de Sabina, sino que también se extiende a la cárcel cada vez que hay un chico golpeado o cualquier otra emergencia. Por pertenecer al Consejo Consultivo de Transparencia, puede entrar a la cárcel cuando es necesario, controlar al personal penitenciario, a la Policía Bonaerense y hasta a la seguridad privada.

Leyendo el libro de Alarcón me surgen preguntas, muchas preguntas, que por ahora se quedan sin respuesta. No puedo darlas yo sola. Necesitaríamos juntarnos en un equipo interdisciplinario integrado por docentes, sociólogos, asistentes sociales, psicólogos, defensores de los DD.HH....”El cura párroco de Dock Sud, Jorge Alberto Debenedetti, a quien todos llaman ‘el padre Tocho’, está sorprendido por su minuto de fama. La prensa lo entrevistó durante todo el día de ayer por una corrida suya, de dos cuabras y media, que terminó con la detención de un chico de 13 años que había hurtado un monedero vacío y varios regalos por el Día del Padre que estaban en dos autos. ‘El problema no es el chico. El problema son las instituciones, los políticos, la Iglesia, la familia, las escuelas. Los adultos somos los que no hacemos nada por estos chicos. Y si seguimos sin hacer nada, en un año o en un tiempo más, este mismo chico aparece asesinado, tirado en el campo, y nadie se hace cargo de esa muerte.’ El sacerdote confiesa que al principio se arrepintió de haberlo hecho detener por la policía. ‘Pero tampoco puedo hacerme el distraído -reflexiona-. Creo que el chico ya está en libertad, y me alegro de que eso haya ocurrido, pero lo que tenemos que hacer ahora es hacernos cargo de él. Los curas, la escuela, los asistentes sociales, los psicólogos. No podemos dejar que siga así, sin que nadie le preste atención.”¹⁴

De alguna manera el Padre Tocho responde por mí. Conuerdo con él en que la clave del problema no son los chicos, somos los adultos -ya sea que seamos independientes o trabajemos en alguna institución-. Conuerdo con él en que si seguimos mirando para otro lado muchos de esos pibes chorros aparecerán asesinados o por bandas rivales o por la policía, “tirado en el campo y nadie se hace cargo de esa muerte.”

Es un tema que lastima y provoca pena y bronca escuchar a algunos opinólogos proponer la fácil y no lo suficientemente reflexionada solución de bajar la edad de imputabilidad.

En el documento *Proteger a nuestros niños/as para no protegernos de ellos*, firmado por cientos de organizaciones de derechos humanos, gremiales y sociales, se destaca que bajar la edad de imputabilidad, además de no constituir una real solución, es inconstitucional y contradice todos los pactos de Derechos Humanos firmados por nuestro país ¿Estoy sosteniendo que hay que dejar que los pibes sigan *choreando*? ¿O que sean detenidos y salgan a las pocas horas? NO. Lo que estoy intentando es que tomemos en cuenta nuestra responsabilidad porque este fenómeno es un producto de una sociedad enferma, enferma de individualismo, de falta de solidaridad, de “sálvese

¹³ Alarcón, Cristian: Op. cit. p. 28

¹⁴ Rodríguez, Carlos. En: Página 12. 19/ 06/ 07 – Destacado en negrita mío -

quien pueda”. Por cierto no asumo la idea de que TODOS somos igualmente responsables. Todos lo somos, pero en distinta medida. Hay una responsabilidad fundamental que le cabe al Estado, a sus tres Poderes y a todos sus funcionarios. Ellos tienen en sus manos recursos materiales, personal idóneo, y si no conocen la solución a este drama tienen la obligación de asesorarse debidamente. Y nosotros, colegas docentes, podemos colaborar desde nuestro humilde puesto de trabajo que es la escuela, el instituto, la facultad, concienciando a nuestros alumnos. Otra vez para que no se malinterprete: no estoy diciendo “Bajemos línea”. Eso no sólo es anti-pedagógico sino anti-ético. Lo que quiero expresar es que amplíemos las perspectivas de nuestros alumnos fomentando el espíritu crítico y contribuyendo a quitarles las anteojeras que les impiden ver, sentir, escuchar, oler, la realidad; -anteojeras que la mayoría de las veces han sido construidas por el perverso academicismo que el neoliberalismo ha impreso en la educación- enseñándoles, con el ejemplo y no con discursos, a valorar al otro diferente. El problema no termina ahí. Silvia Kremenutzky, socióloga, Directora de Crisol proyectos Sociales afirma algo que muchas veces pensé, aunque en otro contexto. Acá está lo que dice Silvia: “‘Yo no digo que vivo en la villa’ –me comentaba días atrás un joven cartonero de Ciudad Oculta-. ‘Apenas lo decís la gente cree que sos un chorro’. La secuencia de asociaciones entre jóvenes, pobreza, delincuencia, drogadicción, alcoholismo, parece tener hoy más fuerza que nunca. Mientras se agita el fantasma de la inseguridad, toma cuerpo la profecía autocumplida. Si cuando un joven –un pobre, un ‘paragua’, un ‘bolita’, un cartonero, un limpiador de parabrisas- nos mira, nosotros vemos un chorro y le devolvemos esta percepción, nuestra mirada alimenta su autoimagen y afianza su identidad en este rol”¹⁵.

Lo que está diciendo Silvia desde la sociología, está avalado por la psicología, sobre todo en una de las corrientes que más conozco por la aplicación que tiene en educación, y que es el Análisis Transaccional, elaborado por Eric Berne. También Berne describe la profecía autocumplida. Alguien que tenga baja la autoestima –y nuestros pibes chorros la tienen- ante la mirada desconfiada del otro, se siente amenazado y puede reaccionar agresivamente. Pero esa reacción la provocamos nosotros, con nuestra desconfianza –cuando no nuestro desprecio- hacia el otro diferente.

Queda muchísimo que decir sobre el tema, y más que decir, pensar. Pero el espacio se acaba y quiero cerrar estas breves reflexiones con algunos datos sobre la cumbia villera que tanto disfrutaban Víctor Vital y sus amigos. La estrofa que encabeza este artículo era justamente su preferida.

Los memoriosos que recuerden las canciones de protesta de los '60 y '70 notarán de inmediato una diferencia con la cumbia villera: en ella no hay utopías ni proyectos de cambios políticos. Sólo intenta pintar en toda su crudeza la situación de los pobres, sus modos de ejercer la revancha contra los que lo tienen todo, y la utilización del paco, droga barata y mortífera pero que les permite por un rato escapar a la realidad sin horizontes.

El grupo emblemático de este subgénero de la cumbia es *Damas Gratis*, cuyo líder es Pablo Lascano.

Otro de los grupos, *Meta guacha*, decía al presentar su disco *Lona, cartón y chapa*: cantamos “para que aquellos que no viven en las villas sepan cómo vivimos, qué sentimos y qué cosas necesitamos. Quizá de esta manera logren entender que somos iguales a cualquier ser humano, que trabajamos, muchas veces explotados por una sociedad corrupta y que las pocas monedas que nos dan alcanzan para mortadela, queso y si algo queda nos sirve para lona, cartón y chapa,

¹⁵ Silvia Kremenutzky: El color de la piel. Página 12 - 02/ 06/ 08

materiales con los que construimos nuestras dignas pero precarias viviendas".¹⁶ El autor del artículo sobre la cumbia villera lo cierra con esta sugerente frase: El sonido de los barrios o cómo intentar pasarlo bien cuando se tiene todo en contra.

(Publicado en *El Puente*, conexiones del psicoanálisis, Revista del Centro de psicoanalistas de Chaco y Corrientes. Nº 3, en Revista Waykhuli Nº 6 y en diario Norte del 29/ 10/ 14).

¹⁶ Fiorito, Fernando: Cumbia villera para los pibes. En: <http://www.ladinamo.org/ldnm/articulo.php?numero=29&id=738> (Destacado en negrita mía)

CLASE DADA EN LA CÁTEDRA INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA (UNNE) POR PEDIDO DEL PROFESOR
A CARGO – 7 de julio del 2015 –

Durante los años en que trabajé en la Facultad de Humanidades, tuve a mi cargo la asignatura Introducción a la Filosofía. Cuando me jubilé ésta quedó a cargo de un joven profesor, Maxi Román. Maxi perteneció al grupo que organizó y participó activamente en las ya famosas Jornadas Estudiantiles de Filosofía, a la que asistían no sólo estudiantes de filosofía, sino también de otras facultades: Letras, Ciencias de la Educación, y hasta de Psicología que se dictaba en Corrientes. Las Jornadas eran gestionadas por los estudiantes y nos invitaban a participar a los profesores que quisiéramos hacerlo. (En otras Universidades son gestionadas por los profesores que invitan a los estudiantes). Yo asistía siempre que podía y participaba con alguna ponencia o bien lo hacía desde el público. Eso me permitió ver crecer y madurar a estos muchachos y chicas, hoy ya hombres y mujeres que son titulares o auxiliares de Cátedra. En ese contexto un día recibo una llamada de Maxi que me invitaba a desarrollar una clase con sus alumnos dado que él incluía mis libros en su Bibliografía. Me pareció un gesto hermoso de su parte y por supuesto acepté. Me encontré con un numeroso, atento y participativo grupo de estudiantes y pude observar la excelente relación docente-alumnos que había entre ellos y el joven profesor.

Éste fue el tema que elegí:

Origen histórico de la discriminación.

La Conciencia Mítica.

Vamos a remontarnos a aquella lejana época de nuestros primeros ancestros, de los mal llamados hombres de las cavernas, puesto que los más lejanos antepasados, de los cuales desciende toda la humanidad, habitaron primero las praderas. Las cavernas estaban ocupadas por las grandes bestias. Recién cuando se descubrió el fuego, los humanos pudieron utilizarlo para espantar a las fieras y entibiar las frías cavernas. Aquellos primitivos habitantes de la tierra -primitivos en sentido de “primeros” y no en sentido peyorativo de “inferiores”- no se orientaban en el mundo por la Razón, que despunta mucho más tarde en la cultura griega, sino por el Mythos.

¿Qué sentido tiene que nos preocupemos por algo que tuvo vigencia hace tantísimos años?

Aunque parezca un tanto extraño a primera vista, nosotros, habitantes del evolucionado siglo XXI, conservamos muchos rasgos de ese pasado ancestral.

La conciencia mítica es por supuesto la conciencia que se rige por el Mythos (en adelante para hacer más fácil la lectura usaremos la palabra castellanizada "mito").

¿Y qué es el mito? La palabra mito puede plantearnos un pequeño problema, porque el sentido que aquí le damos no es el que se le da habitualmente. Entonces comencemos por ver qué se entiende generalmente por mito, para poder descartarlo.

En general cuando se habla de mito se lo asocia o bien con leyenda, con narración, cuyos personajes son dioses, semi-dioses, héroes. El ejemplo más acabado de esta interpretación es la mitología griega. O bien se habla por ejemplo, del mito de Gardel, de Eva Perón, del Che, de los Beatles... es decir, figuras que han impactado el imaginario popular y a los que se trata de imitar.

En realidad el mito considerado como cuento, relato, etc., es sólo un producto posterior y fosilizado del mito originario. ¿Por qué posterior? Porque surge mucho más tarde. ¿Por qué fosilizado? Porque es algo estático, como muerto, en oposición al mito originario que es vital, dinámico. Dice Mircea Eliade refiriéndose a esto: todas las definiciones que tanto los teólogos como los filósofos han dado del mito, aunque sean diferentes entre sí, tienen de común el hecho de basarse en el análisis de la mitología griega. Y ésta no es evidentemente una elección satisfactoria, porque si bien es cierto que en Grecia el mito inspiró y guió la poesía épica, también es cierto que Grecia "desmitologizó" el mito, es decir, convirtió en ficción lo que antes denotaba lo real, lo verdadero¹⁷.

Bien, ya sabemos lo que no es el mito, pero todavía no hemos dicho lo que es. Trataremos de explicarlo dando algunos rodeos. Comencemos por decir que el mito es la fuerza que rige la conciencia del hombre primitivo, así como el logos regirá más adelante la conciencia del hombre más próximo a nuestros días. La conciencia mítica es propia entonces del hombre primitivo pero teniendo mucho cuidado de tomar esta palabra no en sentido peyorativo sino como ubicación cronológica. Es importante destacar que la conciencia mítica es distinta de la conciencia racional, pero de ninguna manera inferior a ella. Es una distinta manera de orientarse en el mundo, es la forma más espontánea y original de ser-en-el-mundo.

Para empezar a comprenderla comparemos al hombre con el animal.

El Hombre Primitivo y El Animal No Domesticado:

El animal está totalmente inmerso en el medio. Es como si hubiera una absoluta identidad entre animal y medio.

¹⁷ Mircea Eliade: *La Búsqueda*. Bs. As., Megápolis, 1971. Cfr. Cap. II

Está protegido por una fuerza ancestral que domina todos sus actos y le indica qué debe hacer y cuándo debe hacerlo: es el instinto. El animal nunca está en falta, no se siente culpable. Simplemente hace lo que el instinto le dicta. El tiempo se reduce para él al HOY¹⁸.

Con la aparición del hombre (y conste que la palabra aparición hay que tomarla con cuidado pues ya hemos visto que nada aparece de repente sino que se va gestando lenta y progresivamente hasta que se hace visible) se produce una pequeña fisura entre él y el medio. Todavía no llega a ser una ruptura, es sólo una pequeña falla en la armonía que antes había entre el medio y el animal. Mientras el cerebro va evolucionando curiosamente el instinto se va debilitando. Es como si cediera su lugar de decisión a otra fuerza.

Al mismo tiempo, en el HOY indiferenciado del animal, donde se confundían el Ayer, el Hoy y el Mañana, se va perfilando con nitidez el MAÑANA. El mañana es el futuro. ¿Sabemos qué nos pasará en el futuro? No. Y lo que no sabemos nos asusta, lo desconocido siempre es atemorizante. Tenemos pues aquí a un ser, cuyo instinto se ha debilitado dejándolo desprotegido, que debe decidir qué hará mañana, tiene que elegir entre las posibilidades que la circunstancia le brinda, tiene que orientarse en el mundo en el cual vive; necesita restaurar la armonía que antes había con la naturaleza y recuperar la seguridad perdida. Justamente eso es lo que hace el mito. La conciencia mítica es, repetimos, la forma más originaria de ser-en-el-mundo. No es una Teoría sobre el mundo. No, es por el contrario una manera de vivenciar el mundo (y al decir mundo incluimos en él a los otros hombres, a sí mismo, a lo sagrado, ya que para la conciencia mítica aún no están demasiado diferenciadas estas realidades).

El Hombre Mítico y El Niño

Esta manera de vivenciar el mundo tiene bastante semejanza con la del niño pequeño. Es decir que hay una especie de paralelismo entre la Historia de la Humanidad y la Historia de cada hombre. La niñez es al hombre adulto lo que la conciencia mítica es a la conciencia actual. Ni la niñez es inferior a la adultez ni la conciencia mítica es inferior a la conciencia actual, sino simplemente distintas. La conciencia mítica es Animista, Egocentrista (más bien deberíamos decir Nosotrocentristas como veremos luego) y Unitaria.

Es Animista porque dota de vida semejante a la propia a los objetos inanimados, le atribuye intenciones: "el rayo me persigue", "la montaña está enojada con nosotros", "esa fruta quiere que la coma".

Es Egocentrista porque allí donde él vive, allí está el centro del universo. Su mundo se reduce al mundo de su tribu, de su clan.

Es Unitaria porque no hace diferencia entre lo natural y lo sobrenatural, o entre lo sagrado y lo profano. Todo es sagrado. Las categorías "sagrado" y "profano" son propias del Logos, habituado a

¹⁸ En el animal domesticado o que ha estado en contacto más o menos prolongado con el hombre, se advierte la presencia del sentimiento de culpa. Se ha comprobado en los delfines, y lo podemos advertir fácilmente en nuestros animalitos domésticos cuando los retamos por haber hecho algo que no les estaba permitido.

diferenciar y a clasificar. Todo esto que yo les estoy explicando de una manera tan simple y rápida ustedes lo pueden leer en detalle en los magníficos trabajos de Mircea Eliade ("*Lo Sagrado y lo Profano*", "*El Mito del Eterno Retorno*", "*La Búsqueda*", "*Mitos, Sueños y Misterios*", entre otros) o en el hermoso librito de Gusdorf "*Mito metafísica*". Y si no se atreven a empezar con ellos porque el lenguaje les resulta un poco complicado, pueden tener una idea aproximada de cómo funcionaba la mentalidad del hombre primitivo leyendo "*El Clan del Oso Cavernario*", de Jean Auel. T 1.

En general, para poder entender acabadamente cómo funciona la conciencia mítica se eligen tres vivencias:

¿Cómo vivían el Espacio?

¿Cómo vivían el Tiempo?

¿Cómo vivían el Nosotros?

Cómo vivían el Espacio.

La vivencia del Espacio: Para el hombre contemporáneo espacio es casi sinónimo de infinito. Por ejemplo sabemos hoy que el Universo es infinito. No hay límites conocidos para nuestro espacio. Ahora bien, cuando hablamos de un espacio determinado, por ejemplo el que ocupa este salón de clases, el que ocupa mi casa, el espacio donde estoy escribiendo, sea el pizarrón o el papel, a este espacio determinado lo puedo medir y expresarlo en metros cuadrados, en hectáreas, en centímetros o en alguna otra magnitud.

Nada de eso ocurre con la manera que tiene el hombre primitivo de vivir su espacio: en primer lugar, no tiene noción de infinito. El espacio es lo próximo, lo conocido. Lo mismo pasa con el bebé para quien el mundo es lo que alcanza con sus ojos, con sus manos, y luego lo que puede recorrer con sus piernas. En segundo lugar, el espacio mítico no se mide, se valora. No importa cuán grande o pequeño sea, vale por su contenido. Es un espacio cualificado. George Gusdorf lo compara con un "claro desmontado en el bosque". Y además de poética es una imagen feliz porque sintetiza con bastante aproximación el sentido que le da el hombre mítico a su espacio. Retomemos la frase:

Un claro	Desmontado	En el bosque
----------	------------	--------------

Es el espacio conocido

Domesticado por medio

Es lo desconocido, lo lejano,

Ordenado, seguro

de los Ritos

lo que no se ve, lo que no

Próximo

está ordenado

Esto es muy importante porque tiene una vigencia en nosotros que a veces no advertimos. Vayamos por parte entonces: el espacio conocido (el claro) es el COSMOS. Cosmos significa orden. Es lo seguro. Es el lugar donde vivimos NOSOTROS, es decir, es el espacio de la comunidad, llámese tribu o clan o familia. Este espacio es sagrado, es valioso. El hombre no puede alejarse de él ni siquiera con el pensamiento, pues no hay "otra parte" por lo menos para que se imagine viviendo en ella. Este arraigo del hombre en su paisaje conocido va a pasar después a los griegos, para quienes el Ostracismo (destierro) será una pena más grave que la muerte. Recuerden que cuando a Sócrates le permiten elegir entre la muerte y el destierro elige sin vacilar la primera. Fuera de su espacio conocido la vida carecería de sentido, de consistencia.

Ese espacio conocido, ese cosmos, es sagrado porque ha sido domesticado, ha sido tornado habitable mediante los Ritos.

¿Y qué son los Ritos? Son gestos, acciones o palabras que reproducen, que repiten, las acciones que en el comienzo de los tiempos realizaron los dioses o personajes fabulosos. Por eso se llevan a cabo siempre de la misma manera. No hay invención. Es sintomático que en la música por ejemplo predomine la mono-tonía. Me refiero a la música de la época más primitiva de que se tenga noticia, donde hay unos pocos sonidos que se repiten constantemente. La repetición domina todos los aspectos de la vida mítica. No hay posibilidad de inventar nada nuevo, porque todo ya está hecho; lo único que cabe es repetirlo, re-producirlo. Pero esto no produce aburrimiento ni hastío. Es como el juego en el niño, que, aunque se repita muchas veces, siempre está cargado de emoción.

En general se entiende por domesticar, una acción que se ejerce sobre los animales – especialmente perros, caballos, en algunos casos gatos, y algunos otros- para amansarlos y enseñarles “buenos modales”. Por eso se los llama en general animales domésticos.

Pero en filosofía la palabra tiene otro sentido más profundo, y es el que encontramos en el libro *El Principito*, de Antoine de Saint Exupéry. Es la mejor explicación que encontré de lo que significa domesticar: entre los tantos personajes que el Principito encuentra al llegar a la Tierra, está un zorro. Y entre el niño y el zorro se entabla un diálogo. El zorro le pide: -¡Doméstícame!

Y el niño pregunta: -¿Qué significa domesticar? Y el zorro responde: -Crear lazos.

A continuación para que el Principito entienda lo que significa “crear lazos”, le dice más o menos esto: -Ahora tú eres para mí un muchachito igual a millones de muchachitos. No te necesito. Y tú tampoco me necesitas. Para ti yo soy sólo un zorro semejante a miles de otros zorros.

“Pero, si me domesticas... serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo”

Acá se está hablando de domesticar = crear lazos entre dos seres. Cuando hablamos de que con los Ritos domestican el COSMOS, estamos diciendo que crean lazos con el lugar, con el Espacio que habitan. Y esos lazos son muy profundos.

Y por último nos queda el "bosque" de la imagen de Gusdorf. ¿Qué es el bosque? Es el espacio desconocido, lejano, desordenado, el CAOS. Por ser lejano y desconocido es atemorizante. En el

COSMOS vivimos NOSOTROS. En el CAOS viven "LOS OTROS", los que no son como nosotros, los monstruos que tienen la osadía de no ser como nosotros.

El Cosmos Es Sagrado

Volvamos al Cosmos, al espacio próximo, conocido, donde vivimos Nosotros. Todo ese espacio es sagrado, pero no de manera homogénea, es decir, hay lugares donde lo sagrado se manifiesta con mayor fuerza. Esos lugares se llaman "centros".

Un centro es por ejemplo la morada. La morada no es simple y llanamente sinónimo de la casa, un conjunto de paredes y techo, sino que más bien tiene el sentido de "hogar". No es fácil cambiar de morada porque eso significa empezar a vivir de nuevo. Es difícil. Exige domesticar el nuevo espacio y para ello habrá que ejecutar una serie de ritos que hagan habitable el lugar. En nosotros hoy quedan vestigios de esta actitud: los encontramos por ejemplo en los inundados, que pasada la inundación retornan al mismo lugar: en los desalojados que se resisten a dejar su rancho por una vivienda igual o mejor en otro sitio. Los ritos de domesticación tienen su equivalencia en las fiestas de inauguración de casas o negocios.

"- Los Naranjitos Que Yo Planté...- "

Cada vez que explico este tema me acuerdo de una situación que vivimos en Resistencia hace ya unos cuantos años cuando por razones de reordenamiento urbano hubo que desalojar a unas veinte familias de villeros. Me pidieron que los acompañara ante el funcionario encargado de la cuestión. Fuimos. Nos atendió un grupo de personas importantes, entre las cuales estaba el profesional que había elaborado sobre su tablero de dibujo, con prolijos cálculos, el proyecto de urbanización. Realmente el proyecto era muy lindo, el único inconveniente que tenía era que implicaba el cambio de lugar de estas veinte familias. Y aquí viene lo que les quiero contar: de un lado del escritorio estaban las personas importantes, entre ellas el profesional con planos y papeles en mano. Del otro lado estábamos nosotros. Se entabló una especie de diálogo de sordos entre ambas partes. Todos muy correctos, todos buscando soluciones, pero se hablaban dos lenguajes diferentes: los funcionarios explicaban con argumentos coherentes, con datos, cifras, razones, las bondades del plan de erradicación. Los villeros defendían su lugar, se negaban a trasladarse. Hasta que interviene en la discusión una viejita, que hasta entonces se había mantenido tímidamente callada:

"- Señor, usted ha de tener razón... usted sabe mucho... pero yo no puedo irme... allí en mi terrenito están los naranjitos que yo planté, mis críos nacieron ahí, yo arañé la tierra para hacer mi huertita... -".

Claro, ¿qué argumento racional podrían dar ustedes para rebatir esta defensa profundamente vivencial? El arquitecto se quedó mirándola y no dijo nada. Es que no había nada que se pudiera decir. Todos estábamos medio emocionados porque lo que había planteado la viejita con sus palabras tan, pero tan simples, es esa forma de sentir, de pensar, de vivir, que yo estoy tratando de explicarles y que es la vivencia del espacio como algo cualificado, algo que vale no por lo que mide o lo que cuesta en pesos, sino por la vida que contiene. En ese terrenito donde había plantado los

naranjos estaba toda la vida de esta mujer. No era un espacio cualquiera de equis metros cuadrados. Dejarlo significaba empezar de nuevo a luchar. Y lo mismo se da en los inundados que vuelven. No es por capricho, o por que sean ignorantes, o por vaya a saber que otra razón lógica que queramos encontrar. Es porque allí está su espacio, allí está su vida...

Aunque parezca un poco reiterativo, lo vuelvo a decir: Si tuviéramos que resumir en una palabra o en una característica qué es lo propio del espacio para nuestros más remotos antepasados diríamos que su valor está dado no por la extensión o por el precio, sino por el contenido. Entonces nos preguntamos: ¿existe en nosotros, aquí y ahora, la vivencia del espacio cualificado o ha desaparecido por completo?

Creo que es evidente que sigue teniendo vigencia. Tenemos ejemplos a montones: el hogar, la región, la patria, la habitación preferida de la casa, un paisaje donde me sentí en paz. Una carta de alguien muy querido no es un papel de equis centímetros cuadrados, sino que está cargada de significación, es valiosa para mí, como es valioso para el artista el papel donde está escribiendo la melodía que lo obsesiona, o para el novelista el manuscrito de la novela donde cobran vida sus personajes, o para el pintor la tela en la que de alguna manera está proyectado gran parte de su ser.

¿Qué pasa hoy? ¿Ya no tenemos la actitud cerrada que enfrenta a NOSOTROS (los que vivimos en el COSMOS), con LOS OTROS (los que viven en el CAOS)?

¿Qué nos pasa cuando conocemos a alguien extraño, que no piensa, ni siente, ni se viste como nosotros? No sé cuál será la respuesta de ustedes, pero piénsenlo por favor, y mientras lo piensan, yo les doy la respuesta que les hubiera dado don Ortega y Gasset¹⁹ Cuando advierto que el otro no es idéntico a mí, que su vida no es intercambiable con la mía, empiezo a verlo como el monstruo que tiene la insolencia de ser distinto de mí. Insolencia de ser distinto. Me parecen tan gráficas las palabras de Ortega. ¿Acaso no rechazamos nosotros lo distinto, no le ponemos una etiquetita a todo aquél que no piensa como nosotros, no rechazamos todo lo que puede inquietar nuestro cosmos ordenado? No se advierten muchas diferencias entre el hombre que vivía en las cuevas prehistóricas y el del siglo XXI.

¿Cuáles son algunas de las razones o causas por las cuales los rechazamos?

Anoto algunas, ustedes tal vez puedan agregar otras:

- por el color de la piel,
- por su clase social,
- por su religión o su raza,
- por ser homosexuales,
- por pensar distinto,

¹⁹ Ortega y Gasset, José: Cfr. el prólogo a la "Historia de la Filosofía", de Brehier, cuando habla de las etapas en la comprensión del otro. Bs. As., Sudamericana.

- por ocupar distintos roles.
- Por sus convicciones políticas o religiosas.

.....

Este dato que nos aporta la ciencia, que la actitud discriminativa, el rechazo hacia el Otro diferente, es una pesada herencia que nos legaron nuestros antepasados más lejanos, no quiere decir, que tengamos que conformarnos con ser así.

Esta actitud se puede y se debe modificar. Tenemos que des-aprender el rechazo hacia el diferente y aprender a respetarlo. No es fácil, pero es imprescindible si queremos aspirar a construirnos como personas, es decir, como seres humanos plenos.

La vivencia del Tiempo

Actualmente sabemos que si bien, como lo hemos dicho en páginas anteriores, el tiempo se percibe subjetivamente, es posible medirlo en forma objetiva. Lo medimos en años, meses, días. Incluso en más y en menos: lustros, décadas, siglos, milenios, etc. por una parte, y minutos, segundos, décimas de segundo u otras medidas infinitamente más pequeñas por la otra. Entonces quiere decir que el tiempo es algo cuantificable en tanto se puede medir y registrar con una cantidad (dos años, tres milenios, una décima de segundo...).

Es homogéneo además, porque para el calendario o para el reloj todos los momentos son absolutamente iguales.

Así vivimos ahora el tiempo, como un tiempo cronológico, por lo menos en la mayoría de nuestros momentos. Nada más distinto a la vivencia que tenían los míticos. Al igual que el espacio, el tiempo era vivido como cualificado, es decir, lleno de contenido. No todos los momentos estaban igualmente cargados de significación sino que había algunos más importantes que otros. Una cosa importante para recordar es que todavía no había noción del tiempo personal, sino que se trataba del Gran Tiempo de la Comunidad.

El Mito Del Eterno Presente

Al principio, muy al comienzo de la humanidad, el tiempo es vivido como un eterno presente. Esto quiere decir que no hay conciencia del transcurrir. Igual que en el animal y en el niño pequeño el ayer, el hoy, el mañana se funden en el tiempo presente, es decir, todo lo que de alguna manera impacta o impresiona agradable o desagradablemente es HOY.

El Mañana y La Repetición

Esta primera etapa en la cual es vivido el tiempo como un eterno presente dura muy poco. Pronto el hombre advierte por ejemplo que las hojas de los árboles están verdes, más tarde se ponen amarillas y finalmente caen; que los animales nacen, crecen, es decir cambian de tamaño, mueren y desaparecen; que el hombre mismo hoy es niño y mañana ya no lo es; que hoy están y mañana ya no se los ve. En definitiva, advierte que todo cambia. El cambio atemoriza, pues implica entrar en lo desconocido. Pero no, "- no nos asustemos -susurra la conciencia mítica protectora- es cierto

que las cosas cambian, pero no ocurre nada nuevo". La novedad no existe. El tiempo es sólo un eterno repetirse de lo mismo una y otra vez. Esta segunda etapa en la vivencia del tiempo, que es la que pasará a los griegos y se infiltrará en el cristianismo, es la del tiempo vivido como un eterno retorno. Las acciones humanas no son más que la repetición de un arquetipo que fue realizado en el comienzo de los tiempos. Esto es muy importante porque es una vivencia que no ha desaparecido en la actualidad como veremos en seguida.

Repetición no es igual a Tedio Vital

Quiere decir entonces que para el hombre mítico el mundo está ya hecho; nada nuevo puede ocurrir, nada nuevo puede inventarse o descubrirse. Todo cuanto ocurra será una repetición de algo que sucedió en los orígenes del Tiempo. Es importante destacar sin embargo, que esa actitud o esa manera de vivenciar el tiempo nada tiene que ver con algunos ejemplos de nuestra sociedad actual:

- el del hombre hastiado y aburrido de nuestros días para quien "nada nuevo hay bajo el sol", que padece lo que Víctor Frankl diagnostica como "tedio vital";
- el del científico, que cree firmemente que la ciencia y la técnica han sometido totalmente a la naturaleza y que ya no quedan milagros por descubrir o explicar;
- el de la señora burguesa que no encuentra sentido a su vida y trata de llenar el vacío existencial con el aturdimiento del ruido, el placer o el consumo.

Todos ellos viven en un tiempo donde el milagro del nacimiento de una flor, de la gestación de un animalito o de un bebé, del descubrimiento del amor, de la belleza de un paisaje, de la plenitud de una melodía, y la consiguiente admiración que todo ello despierta, no tiene cabida. Nada que ver este tedio vital con la actitud reverente del hombre mítico, que si bien cree que nada nuevo va a ocurrir (posiblemente como un recurso defensivo para evitar el miedo), vive en perpetuo asombro, saborea la admiración. Es un mundo donde el milagro se halla en todas partes; es un mundo mágico donde no cabe el hastío. No puede comenzar nada nuevo, pero todo está siempre por comenzar. (Lo mismo que pasa con el juego: el mismo juego se repite innumerables veces pero la emoción no desaparece).

Mucho más adelante, con el pueblo hebreo, surgirá otra manera de vivenciar el tiempo, que es la llamada del Tiempo Histórico o Lineal, donde aparecerá la idea de que el tiempo aporta novedad y crecimiento.

La vivencia del Nosotros

¿Cuándo usamos la palabra "nosotros"?

Decimos por ejemplo:

"nosotros vivimos en la planta baja" (la familia)

"nosotros estamos hartos de estudiar filosofía" (la clase)

"nosotros queremos recuperar las Malvinas" (los argentinos)

Es decir que "nosotros" indica a un grupo determinado unido por lazos de distinta índole (biológicos, intelectuales, de nacionalidad, etc., etc.) Ahora bien, algunos de sus miembros tomado solo, ¿tiene conciencia de que él es un ser individual distinto, aparte, que integra un grupo que sin él puede seguir viviendo aunque a veces la separación resulte dolorosa? Por supuesto que sí e incluso puede caer en el extremo opuesto que es el aislamiento.

Esto es imposible para el hombre mítico porque él no concibe su existencia separada de la del grupo. Todavía no tiene conciencia de su Yo. Es como si él y el grupo (tribu, clan) formaran una unidad tan indivisible como la que forma la madre con el feto que lleva en sus entrañas. Madre-hijo forman un nosotros indisoluble. Es más o menos lo que pasa con el hombre mítico y su grupo.

No puede siquiera imaginar su vida fuera del nosotros. Y ese nosotros vive en el Cosmos, en el espacio conocido, ordenado, domesticado. Los únicos que están fuera de él son los Otros, los desconocidos, los que viven en el Caos.

En el Siglo XXI Somos Míticos

Lo somos porque perviven en nosotros muchos de los rasgos que hemos descrito, algunos excelentes y otros no tanto. Repasemos rápidamente cuáles son:

- se mantiene por ejemplo la vivencia cualificada del espacio y del tiempo, por lo menos en algunos pasajes de nuestra vida;
- Siguen teniendo vigencia los ritos para domesticar el nuevo espacio (bendición de local, fiesta de inauguración);
- como veremos enseguida, se mantiene el enfrentamiento con los "Otros", los que son diferentes de "Nosotros";
- Sigue funcionando, por lo menos en algunos niveles de conciencia, el temor al cambio, la ansiedad por aferrarse a lo conocido.

No Somos Tan Míticos (Qué lástima...)

Hemos perdido en cambio otras vivencias que eran muy ricas y profundas en el hombre de aquellos tiempos, y que tal vez convenga revitalizar. Por ejemplo:

- el sentido de comunidad: lo que le pasaba a un miembro del grupo afectaba a todos. Hoy nos dejamos envolver muy a menudo por el individualismo;
- el sentido de lo sagrado: Toda la Vida, todo el Cosmos, (lo que equivale a decir todo lo conocido) eran sagrados. Hoy lo sagrado parece haberse reducido a determinadas acciones y lugares (el Templo, la Misa);
- el sentido de los ritos: eran acciones que expresaban algo muy profundo y por lo tanto estaban llenas de significación. Hoy a menudo son sólo gestos exteriores.

CURSO SOBRE EDUARDO FRACCHIA

CICLO *LOS REFERENTES* ORGANIZADO POR DIRECCIÓN LITERARIA DEL

INSTITUTO DE CULTURA

2012

INTRODUCCIÓN

Vamos a comenzar a introducirnos en el pensamiento de Eduardo Fracchia, que algunos ya conocerán, otros lo verán por vez primera, con tres breves referencias sobre este autor tan querido y admirado por los que lo conocimos.

- a) ¿Nihilismo o cautelosa esperanza?
- b) ¿Por qué Fracchia HOY?
- c) Un breve comentario sobre un autor al que él amó: Emile Cioran.

Y no encontré mejor forma de comenzar este encuentro al que nos convoca el ciclo *Los Referentes* que recordar la tan conocida poesía de Eduardo Galeano:

Ella está en el horizonte

camino dos pasos,

y ella se aleja dos pasos;

camino diez pasos,

y ella se aleja diez pasos.

Pero entonces...

¿Para qué sirve la utopía?

precisamente para eso:

para seguir caminando”.

(Eduardo Galeano:

“La eterna utopía”)²⁰

¿NIHILISTA?

Elegí estos tan conocidos versos de Galeano para iniciar el curso porque –como podremos comprobar, o no- las "Antipoesías" de Fracchia, como así también la culminación de su obra filosófica representada por “*Apuntes para una Filosofía de la Resistencia*”, revelan el mismo espíritu de la poesía de Galeano, según una posible interpretación. Y, si todo sale como espero, la recordaremos al final.

Los que lo conocieron o los que leyeron su obra, antes de que publicara sus *Apuntes...* suelen tildarlo de nihilista. Si la palabra les resulta difícil reemplácela por pesimista. Y tal vez lo haya sido en alguna etapa de su vida. Pero yo sostengo en mi Ensayo sobre su obra, que si rastreamos su poética y su última obra filosófica, verdadera joya de la literatura filosófica que, necesariamente quedó inconclusa por su temprana muerte, podremos descubrir a un pensador comprometido con su realidad que mantiene con cauteloso optimismo, la convicción de que, juntos, podemos transformar la realidad. Éste es uno de los temas que quería dejar señalado en la Introducción. Y que luego veremos si estoy en lo cierto o no.

¿POR QUÉ FRACCHIA?

La otra cuestión que quiero aclarar es ¿Por qué Fracchia en este ciclo *Los Referentes*?

Porque introducirnos en el pensamiento de Fracchia es un verdadero desafío ya que implica arrojarse al abismo de un pensamiento inquisitivo, sin barreras ni autocensuras, valiente, que además en el mejor sentido del filosofar, sobrepasa sus propios límites para incursionar en lo social, lo político, lo ético, lo estético, lo educativo, lo histórico. Estamos ante un enfoque interdisciplinario como debe ser, a mi juicio, un verdadero filosofar.

Para poder intentar semejante tarea tendremos que remitirnos a las obras de los pensadores que nutrieron su propio pensar, especialmente Federico Nietzsche, Martín Heidegger, Jean-Paul Sartre.

Pero insisto:

¿Y por qué hablar hoy de Fracchia?

Porque es importante no dejar caer lo nuestro en el olvido, - que es lo que intenta y aplaudimos esta iniciativa del ciclo *Los Referentes*- pero además porque estamos viviendo tiempos

²⁰ Galeano, Eduardo: *Las palabras andantes*. Bs.As., Siglo XXI, 1993.

apasionantes y a la vez difíciles. Y una de las dificultades con que nos enfrentamos es la falta de certidumbres bajo las que antes nos amparábamos.

Esas *pseudo certidumbres* en las que nos apoyábamos son algunas de las cosas que Fracchia pone al descubierto en su crítica a la filosofía occidental:

Nos dice en sus *Apuntes*:

"(...) la filosofía a la que nos estamos refiriendo es la filosofía occidental, ya hace tiempo universalizada como 'la' filosofía por excelencia. Esta es la filosofía académica, profesional, (...), de espaldas a las urgencias de lo cotidiano, de las necesidades del hombre de todos los días (...), incontaminada, la que mora en las nubes, en el Olimpo, más allá del hombre, de ese hombre a quien le está vedada, deliberadamente, su comprensión cabal en razón de las enormes dificultades que ella misma encierra. Ni más ni menos que una filosofía reservada para unos pocos, a menudo haciendo gala de ser depositaria de las más grandes verdades sobre el hombre y el mundo." p. 6

Necesitamos entonces de la lucidez de un pensamiento en el que no vamos a encontrar recetas ni falsas certezas, tal vez sí alguna respuesta que será sólo provisoria por ser histórica. Lo que seguramente encontraremos son pautas o sendas que nos permitan vivir con la mayor dignidad posible dentro de nuestra condición de falibles seres humanos.

Antes de empezar a recorrer el camino de esta fascinante aventura del saber, considero un deber de honestidad intelectual hacer una aclaración, que aunque sea obvia me parece necesario recalcar:

La interpretación de una obra de arte, sea ésta de la naturaleza que fuere –plástica, musical, literaria- conlleva la libertad de interpretación por parte del receptor co-creador. De ahí que las conclusiones a las que yo arribo en mi Ensayo que probablemente serán las mismas de este seminario –o tal vez no, si ustedes me hacen cambiar de idea- podrán ser o no compartidas por los lectores de Fracchia; es decir, ésta es mi interpretación y por serlo no puede escapar a los límites de mi subjetividad, de mi circunstancia, de mi historia personal y del conocimiento que creo tener del autor analizado, como así también del entrañable afecto que sentía hacia él.

Y me falta la tercera referencia prometida: Un breve comentario sobre un autor al que él amó y de quien se nutrió: Emile Cioran.

Se trata de un autor descalificado por muchos –lo mismo pasó con Nietzsche, al que etiquetaron, no sólo como nihilista sino como quien aportó fundamentación al nazismo-.

El solo nombre de Cioran provoca en buena parte de la Academia (o del academicismo filosófico) estremecimientos cercanos al pánico. Pero si leemos atentamente sus obras, cosa que Fracchia hizo con verdadera fruición, descubriremos, espero, al auténtico Cioran cuyos escritos, leídos desprevenidamente es cierto que pueden causarnos cierto espanto; pero si quitamos las máscaras en las que se envuelve, lo que encontramos es un pensador libre, enemigo total de dogmatismos, fanatismos y falsas sacralizaciones, en lo que coincide con Fracchia. De tal modo su aparente nihilismo se convierte en una brisa fresca que despeja el camino.

¿Por qué hago esta interpretación tan peculiar de Ciorán que, lo adelanto, no coincidiría tal vez con la de Eduardo? Por varias razones:

a) El prologuista de algunos de sus libros y traductor de la mayoría es Fernando Savater, autor él mismo de una vastísima obra entre la cual encontramos las conocidas "Ética" y "Política" para Amador. Si Savater se tomó el trabajo de escribir sobre estas cuestiones, sobre todo la Ética, es porque tenía algo que transmitir, algo en lo cual creía fuertemente. La "Ética para Amador" con su estilo claro, accesible, por momentos chispeante, encierra una profunda ternura además de una concepción incompatible con el nihilismo. Y Savater amaba a Cioran y coincidía con él ya que le tradujo sus libros.

b) Cioran fue admirador y entrañable amigo de un pensador profundo que le retribuía amistad y admiración. Me refiero a Gabriel Marcel, a quien dedicó el artículo "Gabriel Marcel, apuntes para un relato"²¹, conmovedor escrito que además de expresar su profundo afecto hacia el destinatario, destaca en él virtudes que están muy lejos de ser valoradas por un nihilista.

c) Rafael Rattia, historiador venezolano, al comentar el ensayo de su compatriota Arráiz Lucca "Conversaciones con E. M. Cioran", termina diciendo: "(...) paradójicamente, leer al *king of pessimist* te inculca una savia confortante que ayuda a soportar más estoicamente el tedio de estos días finiseculares".²²

d) Comencé esta breve aproximación a Cioran con un párrafo escrito por su traductor y amigo, Fernando Savater, y la cierro con una reflexión del mismo porque creo que con dos o tres pinceladas nos hace el retrato íntimo de un autor polémico:

²¹ www.hemerodigital.unam.mx

²² www.analitica.com/biblioteca

"Cuando nos abrazamos para despedirnos le digo que estamos de aniversario, que ya hace veinte años que nos conocemos. 'No está mal, ¿eh?', comenta sonriendo. Y se aleja, y como siempre me quedo sin decirle lo más importante, el orgullo y la enseñanza que me ha supuesto su amistad, la alegría sin fallo ni énfasis de su compañía. Pero son cosas que quizá no deben decirse. Al menos, no a Cioran".²³

La vida de Cioran no fue fácil. Blas Matamoro, un argentino exiliado en España, a quien la dictadura cívico-militar le prohibió uno de sus libros, escribió varios artículos sobre Cioran, a quien admiraba. En uno de ellos interpreta algunos de los pasajes de la obra de Ciorán desde el Psicoanálisis, siendo que Ciorán odiaba el Psicoanálisis –rasgo que tuvo en común con Fracchia- y en uno de sus párrafos recuerda el momento en que la madre de Cioran le dice a su hijo que hubiera debido abortarlo.

Por eso en lugar de llamarlo nihilista, yo lo llamaría un pensador trágico, pero que, a la vez, paradójicamente, como dicen sus comentarista, aporta una brisa fresca a la historia del pensamiento.

Para los que tengan interés en saber más sobre Cioran: además de leer sus libros (*Breviarios de podredumbre, Del inconveniente de haber nacido, El aciago demiurgo*), hay dos artículos interesantes:

Matamoro: Emile Cioran, en http://es.wikipedia.org/wiki/Blas_Matamoro

Maite Grau: Entrevista a la esposa de Cioran, en <http://www.amsterdamsur.nl/Cioran2.html>

Los tres temas que obligadamente, en aras del tiempo, seleccioné, dejando de lado otros también apasionantes son:

I LO HUMANO,

II LA RESISTENCIA y

III LA MUERTE,

I - Comenzaremos con el tema de LO HUMANO. ¿Qué somos los humanos?

²³ Savater, F.: Ensayo sobre Cioran. *Cioran: el último dandy*. Entrevista realizada en París, Octubre de 1990. www.tijeretazos.net/N001/ABCSavater/ABCSavater008.htm

Dice Fracchia:

“(…) ¿qué es el hombre? Pregunta reiterada hasta el hartazgo y diversamente contestada a lo largo de toda nuestra historia, aunque ninguna –preciso es decirlo– haya logrado consenso universal. El amplio espectro de respuestas oscila entre la clásica concepción del hombre como *animal racional*, hasta aquella que sostiene que la naturaleza del hombre, su esencia, consiste en no tenerla.”²⁴

Desde la clásica definición aristotélica según la cual el hombre tiene una esencia y ésta consiste en ser un *animal racional*, hasta el otro extremo, representado por la Filosofía de la Existencia, para la cual el hombre no tiene una esencia dada de antemano sino que deberá construirla a lo largo de su vida. Entre los dos extremos, en la Historia de la Filosofía encontraremos multitud de definiciones del hombre, o tal vez sea mejor decir, de intentos de definir al Hombre.

Cuando Fracchia habla de los filósofos de la Existencia que niegan que el Hombre tenga una esencia, se refiere principalmente a Heidegger y a Sartre. Entonces, antes de ver a qué noción de lo humano adhiere Fracchia, tenemos que ver aunque sea someramente lo que pensaban al respecto Heidegger y Sartre.

Para Heidegger el hombre (Dasein = ser-aquí) es un proyecto. Algo a construir.

Algo que sale de sí para relacionarse con otras realidades que no son él: el Mundo y los Otros. Por eso en esta corriente de pensamiento al hombre se lo llama también Existencia. La partícula ex (expulsar: sacar fuera; éxtasis: salirse de sí mismo) implica estar dirigido hacia lo que no soy yo.

El vocablo *yecto* indica estar arrojado, dejado ahí.

El hombre es pues un ser arrojado a un mundo que no ha elegido pero sin el cual no puede construirse, dado que propiamente *no es* sino que *va siendo* y va siendo en y con el mundo. De ahí que Heidegger hable de él como de un ser-en-el-mundo (in der Welt sein) puesto que hombre y mundo forman una unidad indisoluble: no hay hombre sin mundo ni mundo sin hombre

En el mundo están los otros con quienes tiene que convivir y con los que también deberá construirse. Por eso el hombre es un ser-con-otros (mit -sein).

²⁴ Fracchia, Eduardo: *Apuntes para una Filosofía de la Resistencia*. Resistencia, F.M.G., 2001. p.9

Para entender mejor este punto, vamos a establecer la diferencia entre una relación de continente a contenido y una relación ontológica, como es la que existe entre hombre y mundo, y entre el hombre y los otros.

En la primera tenemos un recipiente, de cualquier índole, material o forma, y algo que está dentro de él. El recipiente es el continente; el "algo" es el contenido. Si pensamos en algunos ejemplos la cosa se hace muy clara: el atado de cigarrillos (continente) tiene en su interior a los cigarrillos (contenido). El vaso (continente) está lleno de agua (contenido). Ahora bien, si yo saco un cigarrillo del atado para poder fumarlo, o si el agua que está en el vaso cae al suelo por un descuido, no dejan de ser lo que eran antes de salirse de sus respectivos continentes. Tampoco éstos se sienten afectados, siguen siendo lo que eran: atado, vaso.

La relación hombre-mundo no tiene esa característica, porque el hombre no simplemente está en el mundo, sino que es en el mundo. Quiere decir que el hombre no es sin el mundo, y que el mundo no es sin el hombre. No hay hombre sin mundo, porque no hay hombre que no se encuentre en una situación determinada sea ésta cual fuere (la Luna, China, un avión, una calle, el desierto, este curso...).

Para entender esto debemos tener cuidado de no confundir mundo con planeta Tierra. Mundo es el espacio y el tiempo en el que estoy. Son mis proyectos, sueños, miedos, aspiraciones, los y lo que me rodea, lo que me preocupa y lo que me ocupa. La palabra que más se acerca a su significado es *circunstancia* tal como la emplea Ortega y Gasset.

¿Y hay mundo sin hombre?

La tentación de contestar sí es fuerte si se piensa en la época en que aún no había aparecido el hombre. De hecho, estaba la Tierra, los animales, los vegetales,... Había todo eso, pero todo eso no conformaba el mundo o la circunstancia para nadie. No había pues mundo entendiendo esta palabra en sentido filosófico.

Paulo Freire reproduce esta profunda noción de la relación hombre-mundo a través del relato de uno de sus tantos encuentros con los Círculos de Cultura Campesinos. Uno de los campesinos dijo: "'Descubro ahora que no hay mundo sin hombre'. Y cuando el educador le dijo: 'Admitamos, absurdamente, que murieran todos los hombres del mundo y quedase la tierra, quedasen los árboles, los pájaros, los animales, los ríos, el mar, las estrellas, ¿no sería todo esto mundo?'. 'No – respondió enfático- faltaría quien dijese: Esto es mundo' ".²⁵

²⁵ Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*. Traducción de Jorge Mellado. Bs. As., Siglo XXI, 1970. p. 89

Lo que sí varía, por ser histórica, es la forma de relacionarse el hombre con el mundo.

Y del mismo modo la relación del hombre con los otros es ontológica, es decir, pertenece al orden del ser. Recordemos: somos un proyecto a construir, y no podemos construirnos sin los otros.

Este punto se va a ir aclarando a medida que avancemos.

Pasemos ahora a Jean-Paul-Sartre:

Distingue varios niveles de ser:

a) *El ser-en-sí*: corresponde a las cosas, naturales o fabricadas. Éstas son grotescas, porque no tienen posibilidad de ser otra cosa que lo que son; no son ni activas ni pasivas, simplemente están ahí. No tienen explicación ni causa. Están de más.

“Los objetos no deberían *tocar*, puesto que no viven. Uno los usa, los pone en su sitio, vive entre ellos; son útiles, nada más. Y a mí me tocan; es insoportable (....) recuerdo mejor lo que sentí el otro día, a la orilla del mar, cuando tenía el guijarro. Era una especie de repugnancia dulzona. ¡Qué desagradable era! Y procedía del guijarro, estoy seguro; pasaba del guijarro a mis manos. Sí, es eso, es eso; una especie de náusea en las manos”²⁶

En otros párrafos de *La náusea* pone como ejemplo de algo natural, las raíces de un árbol de Luxemburgo. Se le presentan como grotescas, desagradables.

Y como ejemplo de algo fabricado, el terciopelo que cubre los asientos de las butacas. Si uno mira el terciopelo de determinada manera se le aparece como una enorme cantidad de patitas de gusanos que producen asco y desagrado.

El mundo del *en-sí* es como una masa viscosa que me acosa y me envuelve por todos lados, me atrapa, me provoca náusea. Es un mundo asfixiante.

La náusea es, como les decía antes, el título de una de sus novelas en la que justamente describe magistralmente esta vivencia que estamos tratando de explicar.

Yo no coincido en general con Sartre, y sin embargo lo comprendo, porque alguna vez, por chispazos, sentí lo que él sintió. La diferencia está en que yo (y me atrevería a decir también ustedes) lo experimentamos como chispazos, como momentos fugaces, mientras que él los convirtió en absolutos, en algo que es característica fundamental de la condición humana.

²⁶ Sartre, Jean-Paul: *La náusea*. Bs. As., Losada, 1947. pp. 24-25

¿Estaba loco Sartre para decir eso?

De ninguna manera. Es una forma un tanto simbólica de afirmar algo.

¿Y qué es ese algo?

Según mi interpretación, es el rechazo hacia el mundo de las cosas, hacia el mundo de la materia. Aquí se nota la influencia de Platón con su menosprecio hacia el mundo sensible, hacia la materia, pese a que Sartre, como todos los filósofos de la Existencia, pretendió escapar a la influencia del Idealismo sin lograrlo del todo.

Expliquemos entonces lo más brevemente posible el pensamiento de Platón:

El Dualismo Platónico

Platón fue un hombre sumamente inteligente, realmente un cerebro brillante, además capaz de escribir de una manera maravillosamente poética. Pero no hay duda que su filosofía ha originado no pocos problemas, entre ellos el de retrasar en siglos el progreso de las ciencias naturales, según la crítica que le hace Carl Sagan. Para saber si estamos o no de acuerdo con él, previamente tenemos que conocerlo y para ello nada mejor que comenzar con la Alegoría de la Caverna, que él expone en "La República", uno de sus diálogos más importantes y bellos. ¿Qué es una alegoría?: un cuento, una imagen, una narración, que sirven para explicar una teoría o una idea. (Jesús usaba las parábolas para que sus discípulos lo entendieran. La diferencia entre parábola y alegoría es tan abismal como la que separa al pensamiento griego del hebreo, pero ambas tienen en común el hecho de ser una narración para explicar una idea).

En la caverna los esclavos están encadenados de tal manera que sólo pueden mirar hacia el frente, es decir, hacia la pared del fondo que tiene eco. Están así desde su nacimiento, quiere decir que lo único que han visto en su vida son las sombras que proyectan, a causa de la luz del fuego, los objetos que los hombres del camino llevan sobre sus cabezas. Recuerden que el muro que los separa de los esclavos tiene la altura de un hombre, es por eso que las sombras reflejan sólo los objetos transportados y no a los sujetos que los portan. Estos, a su vez, van conversando y como la pared del fondo tiene eco, el sonido parece provenir de las sombras reflejadas.

En un momento determinado, uno de los esclavos logra romper las cadenas que lo aprisionan. Empieza el camino de la liberación. Mira a su alrededor con curiosidad. Advierte a sus compañeros atados. Salta el muro. Necesita acostumbrarse a la semi-penumbra que encuentra en el otro recinto pues viene de la oscuridad total. Una vez que sus ojos se adaptan se da cuenta que las sombras de la pared son sólo eso, sombras. Lo real son los objetos transportados por los hombres. Atraído por un brillo que proviene de la entrada de la caverna comienza a subir.

El camino es largo y difícil. Se cae varias veces, está a punto muchas veces de claudicar y aún de morir, pero sigue adelante. Sale finalmente al exterior. Cegado por la luz del Sol, mucho más fuerte que la del fuego, no ve nada hasta que sus ojos se vuelven a acostumbrar y entonces queda extasiado ante la maravilla de lo que ve. Advierte entonces admirado que todo cuanto aquí lo rodea es más real aún que los objetos que había visto en la caverna. Esta es la verdadera realidad, iluminada por el Sol.

Pongámonos ahora en la situación de este hombre. Durante toda su vida estuvo sumergido en la oscuridad. Después de un largo, penoso y casi mortal trayecto, ha llegado a un lugar maravilloso. Ahora él sabe que ésta es la verdadera realidad, que la caverna es un engaño, algo así como un sueño del que hay que despertar. Lo que allá se veía era una mera y deslucida copia de la fascinante realidad que él tiene ante sus ojos. Pues bien, si a nosotros nos ocurriera algo semejante ¿qué querríamos hacer de inmediato? El hombre está eufórico, pero está solo. Necesita compartir lo que ha descubierto. La verdad exige ser compartida. ¿Qué hace entonces? Lo único posible: vuelve a penetrar en la caverna, pero ocurre que acostumbrado a la luz se ha vuelto torpe en la oscuridad. Cuenta a los otros lo que ha visto.

Lo miran con incredulidad primero, con burla después y finalmente con enojo. Todo lo nuevo conmociona, asusta. El temor los vuelve crueles y atacan al que ha venido a turbar la tranquila oscuridad en que vivían. El antiguo esclavo, símbolo del filósofo que llega a descubrir la auténtica realidad, comprende que es peligroso insistir y que debe optar entre callar y quedarse para siempre en el mundo de las sombras o arriesgarse a seguir predicando y correr el riesgo que lo maten. Le queda una tercera alternativa no demasiado agradable y es la de salir solo al mundo de la luz. Si lo pensamos bien, ésta es una alternativa que se le presentó no sólo al esclavo liberado de Platón sino que también tenemos que enfrentar nosotros cada vez que nos topamos con una verdad un tanto peligrosa. Y las verdades suelen ser a menudo peligrosas.

En la alegoría de Platón como en algunas películas de Bergman cada detalle significa algo importante. Platón no sólo era un hombre muy inteligente sino además un verdadero artista.

Sus Diálogos son verdaderas joyas de la literatura. Veamos pues cuáles son los símbolos aquí:

- la caverna: es el mundo sensible, el que nos rodea.
- los esclavos: somos nosotros, el género humano.
- el fuego: es un anticipo del Sol, que es el símbolo más importante
- el exterior: es el Mundo de las Ideas, el que existe realmente.

- el esclavo que se libera: es el filósofo.

- el camino arduo, difícil y peligroso: es la Filosofía, (o si prefieren, es la Vida).

Bien, esos son los símbolos. Ahora, ¿qué quiso decir Platón con ese extraño cuento de una caverna totalmente imaginaria que no existe en ninguna parte?

Lo que quiso explicar con ella es su Teoría de la Duplicación de los Mundos, según la cual existen dos grandes regiones o mundos o dimensiones, como les resulte más fácil, que son: el Mundo Sensible y el Mundo de las Ideas (o Inteligible). La cosa sería más o menos así:

Arriba está el _____Mundo Inteligible

Idea de árbol, Idea de animal, Idea de piedra, Idea de todo cuanto se les ocurra, vivo o inerte, real o ideal. La Idea principal, superior a todas, simbolizada por el Sol, es la Idea del Bien.

(Idea = Esencia = Forma)

Este mundo es: Eterno, Perfecto, Valioso, Real.

Abajo está el _____Mundo Sensible

Árbol, animal, piedra, todo cuanto vemos, oímos, tocamos, sentimos, etc., todos los objetos naturales y los fabricados por el hombre.

Este mundo es: Mortal, Imperfecto, Despreciable, Aparente.

El Mundo de abajo, el sensible, es sólo una copia, una sombra, un reflejo del auténtico Mundo, del que verdaderamente existe que es el Mundo de las Ideas. En éste no existe el Tiempo y por lo tanto no existe el Cambio. Las Ideas son Eternas porque son perfectas, no necesitan cambiar. El Tiempo y el Cambio se dan sólo en el imperfecto y despreciable mundo sensible. Cuando hablamos de Ideas aquí nos estamos refiriendo a Ideas o Esencias que existen por sí mismas, son arquetipos o paradigmas o modelos de todo cuanto existe aquí abajo. (Es decir no hablamos de nuestras ideas, de las que tenemos en nuestra mente, sino de algo que tiene existencia

independiente de nosotros). El Mundo que nos rodea, éste que estamos viendo y tocando y oliendo y sintiendo, no existe en realidad, es sólo una apariencia, una sombra que carece de consistencia propia, como las sombras que veían los esclavos en la caverna, y a las que en su ignorancia tomaban como la auténtica realidad. Esta concepción platónica, griega por lo tanto, se va a infiltrar más tarde en el pensamiento cristiano y lo va a desfigurar. De esa influencia platónica proviene aquello de considerar a este mundo como un valle de lágrimas al que venimos para sufrir y ganar luego la vida eterna.

La concepción dualista de Platón implica un desprecio hacia el mundo sensible que se refleja también en su concepción del hombre: el hombre está formado por un elemento positivo, bueno, valioso, que es el alma, y por otro elemento inferior, malo causa del pecado, que es el cuerpo. El alma no es una Idea, pero vive en contacto directo con ellas hasta que por un accidente *cae* (idea de desjerarquización) y se encarna en un cuerpo, queda presa de ese cuerpo que se convierte en su prisión. "El cuerpo es la cárcel del alma" decía Platón. En esta nueva situación de prisionera el alma olvida a las Ideas con las que antes había estado cara a cara. Todo el proceso de aprendizaje consistirá en recordar lo olvidado; no se aprende nada nuevo, sólo se recuerda lo ya sabido y olvidado.

Con todo esto se entiende entonces que para Platón la misión de la Filosofía consiste en purificar al hombre de la contaminación del mundo sensible para conducirlo a la verdad del mundo inteligible. Es un camino largo y difícil que exige una determinada forma de vida: la vida ascética que consiste en la mortificación y desprecio del cuerpo y de todo lo sensible para lograr la purificación del alma. Esta concepción, que es típicamente griega, va a contaminar el pensamiento cristiano cuyas raíces son sin embargo totalmente distintas, mucho más ricas y vitales, ya que su raíz es el pensamiento hebreo.

Así, el Mundo Inteligible se identificará con el Cielo (está arriba, es intemporal y perfecto), y el Mundo Sensible con la Tierra (está abajo, es temporal, imperfecto, valle de lágrimas que no tenemos más remedio que atravesar y padecer para lograr el premio allá, en el otro mundo de la vida eterna). La vida ascética del filósofo platónico será imitada por el eremita cristiano.

Éste es un tema polémico que da para mucho más, pero nos interesa llegar a Fracchia. Lo que importa ahora es que si bien Platón elaboró su pensamiento hace muchísimo tiempo, allá por el siglo IV a.C., sin embargo su influencia se nota todavía en un pensador como Sartre, del siglo XX.

Seguimos con Sartre:

b) *El ser-para-sí*: es el hombre. A diferencia de las cosas, el hombre es pura posibilidad, pura libertad, pura nada. "Empieza por no ser nada. Sólo será después. Y será tal como se haya hecho."²⁷ Tiene que hacerse y en ese hacerse está desamparado. Nada ni nadie lo guía. Ni siquiera hay valores pre-establecidos. Es el hombre quien los crea y también quien establece la jerarquía en que se ubican. "Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre."²⁸ Postura totalmente diferente a la de Max Scheler, uno de los primeros filósofos en tratar el tema de los valores, que aparece recién en el siglo XX como tema importante dentro de la filosofía. Sartre, filósofo rebelde, nada contra la corriente academicista que en general venera a Scheler, y nos recuerda algo que siempre destacó Fracchia: toda la responsabilidad del mundo recae sobre nuestros hombros cuando elegimos porque al escoger una opción de las que nos presenta nuestra circunstancia estamos eligiendo también lo que queremos ser. Pero más grave aún, aunque no lo sepamos conscientemente, con nuestra elección estamos condicionando la de los demás. De ahí la tremenda responsabilidad del elegir, a la que ni siquiera podemos rehusarnos, porque no podemos escapar a nuestra libertad, al hecho de ser pura posibilidad y tener que construirnos.

El saberse solo, el saberse obligado a elegir, el saber que uno es el que debe ir forjando incluso los valores, genera la angustia.

Pero no todos los hombres experimentan la angustia: algunos simplemente la desconocen, otros la rehuyen. En "*Los Caminos de la Libertad*", preciosa novela de tres tomos, Sartre señala varias actitudes:

a) la de los "salauds" (término despectivo de difícil traducción que significa "puerco", "cerdo", "chancho"), representada por Jacques, el burgués satisfecho para quien hay un orden, una verdad, unos valores pre-establecidos y que son precisamente los que él sostiene. Todo está regulado y nada sujeto a revisión. Ignora la náusea y la angustia.

b) la de los "hombres de mala fe": encarnada en Brunet, el comunista. Son los que han pasado por la náusea y por la angustia pero las han dejado de lado.

Han reemplazado un sistema de valores pre-establecido por otro sistema de valores diferentes pero igualmente pre-establecido.

c) la del intelectual: en este caso representado en Mathieu, en quien se ve la trágica lucha entre la libertad y la cosificación. Es el hombre que trata de asumir su libertad, de ser fiel al para-sí, pero

²⁷ Sartre, J. P.: *El Existencialismo es un humanismo*. Lima, Huascar, 1967. p.16

²⁸ Sartre, J. P.: op. cit. pp. 21-22

que al mismo tiempo rehúsa asumir todo compromiso concreto que coarte su libertad. Es la tragedia del hombre que debe elegir porque es libre, y por lo tanto está condenado a elegir, pero que al mismo tiempo rehúye la elección porque lo ata y significa la muerte de su libertad.

El cuarto volumen de "Los Caminos de la Libertad" quedó sin aparecer. De modo que no tenemos la palabra definitiva de Sartre acerca de la libertad.

c) *El ser-para-otro*: este hombre, que hemos visto como pura posibilidad, no está solo sino rodeado de otros *para-sí*. Sartre reduce la rica gama de posibilidades de relación entre los hombres a una sola: la mirada. Y "la mirada del otro me quita libertad" en tanto me cosifica, al captarme en un instante de mi existir, que es devenir, es tránsito. La mirada del otro es comparable a una foto instantánea que me capta y me fija en un instante de mi devenir. De algún modo me cosifica.

Por eso "el infierno son los demás" como afirma desoladamente en su obra de teatro "A puerta cerrada".

d) *El ser-en-sí-para-sí*: sería Dios, si existiera. La máxima aspiración del hombre sería unir la plenitud del en-sí con la posibilidad del para-sí. Ese ser perfecto que armonizara los contrarios sería Dios. Pero es imposible que exista porque la idea es en sí misma contradictoria y absurda. Por lo tanto el esfuerzo humano está condenado al fracaso, de ahí que el hombre sea "una pasión inútil", como proclama otra de sus frases que se han hecho clásicas en la historia de la filosofía.

¿Y Fracchia?

En la p. 19 de su libro *Ser o Ser*, nos dispara esta afirmación:

"El ser que somos es en devenir, esto es, potencia actualizándose;"

- Aclaremos las nociones de potencia y acto. Son propias de Aristóteles:

Potencia = posibilidad de ser,

Acto = ser.

Con ejemplos se aclara mucho esto.

La semilla está en potencia de ser planta.

La planta ya es, está en acto.

Leño y carbón. El leño está en acto como leño, pero está en potencia de ser carbón.

Es decir, no somos, vamos siendo. Somos potencia de ser. Pero nunca llegamos totalmente a ser Acto, porque nunca terminamos de construirnos. Somos un proyecto que se va construyendo a través de nuestras elecciones.

Sigue diciéndonos Fracchia en otra de sus obras: *Sísifo, apuntes de un deicida*, p.24 –

“El hombre es un ser inacabado, una transición –como sostiene Nietzsche-. Es una imperfección al tiempo que una ‘gran promesa’ que debe efectivizarse para adquirir sentido”.

Acá se nos presenta otro autor al que Eduardo admiraba y amaba, Federico Nietzsche, incomprendido y calumniado en su época y hoy revalorizado.

Veamos, muy al pasar porque el tiempo no da para más, algo sobre él, su vida y su pensamiento:

Mientras Nietzsche vivió fue casi un desconocido, admirado sólo por un pequeño grupo. Hoy en cambio sus obras son analizadas por jóvenes y no tan jóvenes con enorme entusiasmo. Es un escritor fascinante e irritante al mismo tiempo, tal vez justamente porque es un filósofo rebelde, tremendamente polémico, en constante lucha con los valores que regían la sociedad de su tiempo que eran los propios de la moral victoriana. Veamos algo de esto sin lo cual no se puede entender a Nietzsche.

Murió en 1900, es decir, un año antes de la muerte y por consiguiente el fin del reinado de Victoria de Inglaterra, que impuso lo que luego se llamó moral victoriana, no sólo en Inglaterra sino en toda Europa, que tiene mucho que ver con lo que Nietzsche llama “moral del rebaño”. Es importante saber algo de Victoria y de la moral que ella impuso: era una jovencita chispeante de alegría, un verdadero cascabelito. Por razones de Estado se decide su casamiento con Alberto de Sajonia, un alemán prusiano, tremendamente estructurado, con una moral sumamente rígida. Victoria se enamora perdidamente de Alberto y se convierte a sus ideas. Le pasa lo que según el dicho popular sostiene: que no hay nada peor ni más pesado que un converso, adopta una moral todavía más rígida que la de Alberto y llega a extremos ridículos (como por ejemplo: ordenar que se cubran las patas de los pianos y de los muebles en general porque...no vaya a ser que los caballeros, por asociación, al ver las patas ¡pensaran en las extremidades inferiores de las damas!).

Se ha llamado a Nietzsche *el loco de Turín* porque pasó diez años de su vida en demencia aislado en una casa de huéspedes en la ciudad de Turín.

Para entender la reacción y hasta el enojo que provocaron sus obras, además de ubicarlo en su época, hay que saber como mínimo dos cosas:

1) que cuando Nietzsche enloqueció y murió, su hermana Elizabeth Forster-Nietzsche, (cuyo

marido fanático pro-nazi creó una colonia en Paraguay exclusivamente para arios), ordenó y tergiversó sus escritos, haciéndolo aparecer como adherente al nazismo, al cual el filósofo detestaba.

2) que él criticó duramente a dos filósofos de la Grecia clásica, de la Grecia de la Antigüedad, sumamente admirados y respetados por todo el mundo occidental: Sócrates y Platón. A Sócrates porque se lo considera el descubridor del CONCEPTO al que se llega por un proceso eminentemente racional. Pero sus críticas más duras van dirigidas a Platón.

Al contrario de Platón y del cristianismo desvirtuado por su influencia, Nietzsche valora tremendamente los instintos, valora nuestra naturaleza animal y por lo tanto valora inmensamente el cuerpo. Aquéllos que niegan valor a los instintos, a nuestra naturaleza animal y al cuerpo, provocan el adormecimiento del hombre y contribuyen a afirmar la moral del hombre del rebaño. El progreso reside para ellos en el tornarse consciente. Lo inconsciente es considerado como un abandono a los deseos de los sentidos, como un embrutecimiento. Para Nietzsche en cambio, los instintos y lo inconsciente son sinónimos de fuerza, voluntad, actividad, vida.

Propone “filosofar a golpes de martillo”: esta expresión es muy gráfica porque, imagínense ustedes a un hombre, Nietzsche, con un martillo demoliendo sin reparos ni miedos todo el edificio que había construido la filosofía anterior a él centrada en la noción de conciencia. Filosofar a golpes de martillo implica liberar la vida de los valores de la decadencia de modo de poder inventar nuevas formas de actuar, nuevas posibilidades de vida y fundamentalmente una nueva concepción de lo que significa pensar.

El verdadero hombre es el que ha desarrollado LA VOLUNTAD DE VIVIR, y ésta es la VOLUNTAD DE PODER, (que se ha interpretado como VOLUNTAD DE DOMINIO) es en cambio voluntad de crear, de actuar, de liberarse de los valores tradicionales. Así como el hombre común está por encima del mono, por encima del hombre está el SUPERHOMBRE al que debe tratar de llegar. El hombre es como una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre. El Superhombre es el modelo de una nueva humanidad.

¿Cuáles son sus características?

EL ANSIA DE VIVIR: valora la vida corporal, la salud, el placer, las pasiones, ama la rebeldía del fuerte y del poderoso

La SUPERACION de la moral cristiana (victoriana). No está sometido a ningún precepto moral porque está “más allá del bien y del mal” (Título de una de sus obras). Su conciencia es la conciencia de la naturaleza: lo que favorece a la naturaleza es bueno y lo que la perjudica es malo.

El Superhombre es la máxima posibilidad a que puede aspirar el hombre.

Vive la FIDELIDAD A LA TIERRA, le preocupa lo terreno, no el Más Allá.

Vive la VOLUNTAD DE PODER, como consecuencia de sus ANSIAS DE VIVIR. Es la voluntad de dominar y recrear el mundo y sus valores.

La transformación del hombre en superhombre pasa por tres etapas o cambios sucesivos:

1) el CAMELLO (antes de explicar por qué Nietzsche toma el símbolo del camello recordemos cuáles son las características de este animal: carga pesadísimos bultos resignadamente, sin encabritarse como lo haría un caballo): etapa de la historia de la cultura en la que el hombre ha cargado resignadamente con todo el peso de la vida, con todas las imposiciones de la religión y de la moral, negadoras de la vida. Es el símbolo de la moral de esclavos, o del rebaño, centrada en la paciencia y en la renuncia, en definitiva en la resignación. (Es la misma crítica que hace Marx a la religión llamándola “opio del pueblo” porque adormece las potencias de rebelión al predicar la resignación ante los males que nos aquejan: “es la voluntad de Dios...”, etc.) Nietzsche agrega como elementos negativos de esta moral: la amabilidad, la solidaridad, la paciencia, la humildad... y esto hoy puede sonarnos irritante cuando justamente lo que hace falta es la solidaridad para restaurar el tejido social tan fragmentado, pero tenemos que ubicarnos en su época, donde todo estaba bajo un manto de hipocresía.

2) el LEON: acá otra vez analicemos las características de este animal que lo diferencian del camello: no es para nada resignado, más bien indica fortaleza. Es el hombre crítico y dueño de sí mismo. Es un espíritu libre que conquista su libertad, supera la moral de esclavos y se hace señor de sí mismo. Es cuando afirma que “Dios ha muerto”.

Lo que ha muerto en realidad son las Verdades Universales. El prologuista de una de las obras de Nietzsche (El ocaso de los ídolos), Enrique López Castellón dice: “Sólo la muerte de Dios permite al hombre liberarse de una moral contraria a las exigencias de la vida. El Dios que ha muerto es el *Dios legislador y juez moral*”. Cuando leí este párrafo, recordé el libro de Pierre Solignac²⁹, psiquiatra francés católico, quien afirma que la mayoría de los trastornos que sufren sus pacientes se debe a una educación religiosa deformada por dos caricaturas que de Dios se han construido: la del Dios-Mago y la del Dios Policía. El 1º es el dios del trueque: “Si salgo bien en el examen te prometo ir de rodillas a Itatí”. El 2º es el dios castigador que está escudriñando nuestras vidas en busca del pecado por el cual castigarnos, que a mí me hace acordar a aquel cuadro (que afortunadamente ya no está más) pero que los de mi generación deben recordar, que estaba en

²⁹ Solignac, Pierre: La neurosis cristiana. Bs. As. Bruguera.

todas las escuelas e Iglesias: un triángulo en cuyo interior estaba la figura de un ojo. El triángulo representaba a la Santísima Trinidad y el ojo a la mirada vigilante del dios dispuesto a vigilar y castigar. El cuadrado de marras hace recordar al Panóptico que describe Foucault.

3) el NIÑO: es la etapa de creación de los nuevos valores, de la afirmación, de la inocencia, del nuevo comienzo. Este niño, que juega a crear, es el Superhombre.

Dejemos a Nietzsche y volvamos a Fracchia:

En el mismo libro (*Sísifo, apuntes de un deicida*) pero mucho más adelante, en p. 66, nos dice:

“La pregunta de Kant ¿qué es el hombre?, no es otra que la pregunta por su esencia. El ser del hombre consiste en ir haciéndose. El puesto singular al que alude Max Scheler, por ese devenir del ser, fue cambiando con la historia, y por los puestos el hombre fue destrabándose de la naturaleza, alejándose del animal”. p.66

Acá conviene aclarar algunas cosas para los que no conocen el pensamiento de Scheler. Eduardo habla del “puesto singular al que alude Max Scheler”. Eso tiene que ver con el título de una de las obras más conocidas de Scheler *El puesto del hombre en el Cosmos*.

Probablemente también haya tenido en mente la jerarquía de valores que elabora Scheler y que considera universalmente válida; la tabla, yendo de lo inferior a lo superior, es ésta:

Los valores del agrado
Las valores vitales

Los valores espirituales, estos se dividen en:

- a. Estéticos: bello - feo
- b. Jurídicos: justo - injusto
- c. Intelectuales: verdadero - falso

Los valores religiosos: santo - profano

Los valores morales no son una categoría de valores sino que consisten en elegir un valor más alto por sobre uno inferior.

Fracchia ratifica y completa su pensamiento en su última y más lograda, para mí, obra filosófica: *Apuntes para una filosofía de la resistencia*, donde afirma:

“La pregunta por el hombre es el mayor desafío porque para esta pregunta no hay respuestas definitivas.

Apenas tanteos temporales, logros efímeros, pinceladas tenues como las del viajero que vive de casa en casa, algunas crepusculares, otras inundadas por innumerables soles, pero siempre consciente de que su vida es tránsito y desalojo. Y también resistencia”. p. 8

“Las identidades del hombre son temporales, profundamente sujetas al devenir histórico. Son un desafío a la creatividad, a la decisión de construirnos los unos con los otros en esta encrucijada del siglo XX”. p. 44

“Es como si de golpe nos hubiéramos quedado sin morada, a la intemperie³⁰, sintiéndonos como nunca contingentes, en tránsito, extraños para nosotros y extranjeros en nuestro propio suelo, inmersos en una historia que ya no ofrece ninguna garantía de salvación, ninguna finalidad. Pero (...) está también, afortunadamente, la sospecha –y en no pocos casos, la convicción- de tener que empezar a construirnos, a inventarnos desde este aquí y este ahora como partes integrantes de una compleja trama de discursos, relaciones sociales, creencias colectivas y valores cuya resultante siempre es un cierto rostro o espejo en el que podemos mirarnos”. p.45

Acá aparece el cauteloso optimismo del que les hablaba en el comienzo.

“Asumirse como seres en tránsito es entender la vida como *proyecto*, un hacerse histórico que exige vencer el vértigo que nos produce el vacío o, lo que es lo mismo, el coraje de comenzar a llenarlo con el salto. Esto es lo que nos dice el poeta: *‘Borrarlo todo por un instante y volver a mirarnos a los ojos como el primer día. Tal vez podamos imaginar de nuevo al hombre’ (M. Savayer)*”p. 45

II – LA RESISTENCIA:

El segundo tema que propongo tratar en este curso es: LA RESISTENCIA.

Acá es donde el pensador chaqueño, latinoamericano, se separa de sus maestros de la Filosofía de la Existencia y se aproxima, aunque no lo mencione a otro gran pensador latinoamericano: Paulo Freire.

- El porqué de la diferencia:

³⁰ A la intemperie en el doble sentido de: ser indiferente a hacerlo en un aula o en la calle, sin techo protector, y al haber tomado conciencia de que no existen verdades absolutas y universales.

Es natural que, siendo coherente con su propósito de filosofar aquí y ahora (y no limitarse a repetir lo que dijeron otros pensadores –eso es tal vez lo que marca la diferencia entre el profesor de filosofía y el filósofo-) haya diferencias.

La Filosofía de la Existencia nace y se desarrolla en el período de entre guerras y de post guerra. Entonces, ante el *mundo roto*³¹ que ha quedado, es natural que tenga un acento desesperanzado. Ella ha inspirado la Literatura del Absurdo. Pero Fracchia piensa en Latinoamericano, y no en época de post guerra, si bien por cierto en momentos de graves calamidades, ya que el libro fue escrito en plena época menemista, donde casi todas las voces estaban acalladas y era difícil vislumbrar alguna esperanza. Eduardo no calló, sino que gritó a través de su libro.

Acá tal vez encontremos el cauteloso optimismo del que les hablaba en el comienzo.

Veamos si es así:

En *Apuntes para...* nos dice:

“(...) estamos afirmando que no hay filosofías neutras o desinteresadas. (...) Una filosofía desinteresada y no comprometida no es filosofía. Es alienación y antesala de la nada.” p. 6

“...no nos convertimos en lo que somos sino mediante la negación íntima y radical de lo que han hecho de nosotros”³² Así decía Sartre, y Fracchia, fiel a uno de sus más caros maestros, tenía el convencimiento de que sólo desaprendiendo, a veces con dolor, lo que han querido enseñarnos los dueños del poder, podremos ser plenamente nosotros mismos.

En general la filosofía que se desarrolla en las universidades, salvo honrosas excepciones, se autocalifica de neutral, de desinteresada. Y eso no es verdad. La neutralidad no existe en filosofía, y tal vez tendríamos que decir: no existe en la vida. Siempre que hablamos o enseñamos, lo hacemos desde determinada convicción, sistema de creencia, ideología o como quieran llamarla. Y eso no está mal, al contrario. Lo que está mal es que se mienta, y se diga que lo que se enseña es neutral, aséptico, cuando en la mayoría de los casos está avalando el modelo neoliberal.

En oposición a ella Fracchia propone:

³¹ Una de las obras de teatro de G. Marcel se llama precisamente *Le monde cassé (El mundo roto)*

³²) Sartre, J. P.: En: Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*. Prefacio. Bs.As., F.C.E., 1947.
Traducción de Françoise Maspero. p.16

“Por eso proponemos una *filosofía de la resistencia*, inquisitiva, indiferente a si se hace en las aulas o en la calle, a la intemperie. Una filosofía, en fin, sin recetas ni dietas intelectuales, construyéndose palmo a palmo, trabajosamente, sin concesiones. Filosofar así es vivir. Y vivir de esta forma es resistirse al sometimiento o a la exclusión con el mismo énfasis con que nos resistimos a la muerte”. p. 7

“Y nuevamente entiéndasenos. Usar las mismas armas no significa aspirar a un simple cambio de papeles entre dominadores y dominados. La aspiración es de carácter fundacional. Y es urgente: la fundación de un nuevo mundo. El mundo históricamente soñado e históricamente abortado por imperio de los absolutismos, los dogmas, las exclusiones, las marginalidades, las descalificaciones”. p. 7³³

“(…) tengamos en cuenta las dos condiciones básicas a las que antes nos referimos: abandonar los nihilismos y las filosofías del absurdo y construir lo que necesitamos sea construido con mucho más que un par de manos. Y habremos iniciado el camino inverso al que nos conduce a la nada de nuestro yo”. p.19

Parece darme la razón en mi interpretación. Pero además hay que resaltar: que sea construido con mucho más que un par de manos: la responsabilidad es de todos los que aspiramos a otro mundo posible.

[La sobrevivencia] “es el fin básico, inicial, al que apunta la voluntad de poder, esa vieja voluntad nietzscheana que deliberadamente quiso entenderse en el estrecho sentido del poder represor, circunscrito sólo al ámbito de la dominación entre los hombres y los pueblos. Pero la voluntad de poder a la que se refiere va mucho más allá. Es voluntad de poder, sí, pero de poder crear, de poder vivir. Y si la vida, como tal, depende de los instintos de los que está dotada, y si el saber es el refinamiento de los instintos, vincular *vida, saber y poder*, es más que necesario. Es imprescindible. Y

³³ Si bien Fracchia no lo menciona, ésta es la misma idea que postula Paulo Freire: no simple cambio de roles, “no ya opresor, no ya oprimido, sino hombres liberándose”. Freire, *Pedagogía del oprimido*. Montevideo, Tierra Nueva, 1970. p. 48.

urgente. (...) La sobrevivencia está en juego. Sin duda que un planteo de esta naturaleza termina siendo acusado peyorativamente de biologicista. Dejar de lado el tema de la realidad biológica para explicar la vida en su plenitud, es lo mismo que intentar explicar el vuelo ignorando la condición previa y fundamental de las alas". p. 25

"Tengamos en cuenta que lo que está en juego es la vida de todos, y lo que es más importante aún, una vida plena, la del nosotros. Y si esto se parece a una utopía, luchemos para que sea cierto aquello de que las utopías no son, a veces, más que verdades prematuras, y así poder acercarnos a la utopía del nosotros como quien se acerca, sediento, a una fuente de agua pura." p. 32 (Recordar cómo comenzamos con la poesía de Galeano)

Vamos a intentar resumir las características de la filosofía de la resistencia que nos propone Fracchia:

* Exige un redimensionamiento del desacreditado quehacer filosófico, aunque lo grave de este redimensionado quehacer es que se hace en voz baja, casi con vergüenza, ante nuestros pares de la filosofía academicista –falsamente neutral- cuando sería necesario hacerla en voz alta y hasta gritando de ser preciso.

* Es una filosofía inquisitiva, crítica, que se hace en el aula o en la calle, en plena intemperie, en el doble sentido de espacio físico y de falta de certidumbres, que no son otra cosa que falsas certezas.

* No está hecha. Tenemos que construirla de a poco y trabajosamente como siempre ocurre cuando nadamos contra la corriente que quiere arrastrarnos en otro sentido que no es precisamente el de vivir lo más humanamente posible, tratando de encontrar el sentido de la vida, de nuestras vidas.

* No pretende lograr un simple cambio de roles entre dominadores y dominados. Busca algo mucho más originario y por lo tanto más profundo: nada más, pero nada menos, que la fundación de un nuevo mundo.

* Eso implica defender lo propio, nuestra identidad; pero para defenderla eficazmente antes tendremos que preguntarnos ¿quiénes somos? ¿Qué queremos? ¿Qué necesitamos? Y una vez que hayamos encontrado algunos atisbos de respuestas no permitir bajo ningún pretexto que nos despojen de nuestra manera de sentir, de reír, de llorar, de soñar, de luchar...

* No es una filosofía que se pueda "estudiar" sino que exige involucrarse, comprometerse a ocupar espacios allí donde haya fisuras, dado que ningún sistema, sea de la naturaleza que fuere (social, político, económico, educativo) es absolutamente compacto y controlado por el poder.

* Nos advierte sin anestesia que lo que está en juego es la vida de todos, pero no un simple vivir por vivir, sino una vida plena donde el *nosotros* reemplace al *individualismo* sacralizado por un sistema perverso.

UNA BREVE DIGRESIÓN:

Dos pensadores, Carlos Marx y Teilhard de Chardin, que parten de supuestos totalmente diferentes, tienen la convicción de que la historia nos lleva inexorablemente a un futuro mejor. Para que se entienda lo que quiero decir, hago una brevísima y necesariamente esquemática explicación del pensamiento de ambos en lo que a este tema se refiere.

Marx considera que la lucha de clases (entre las clases dominantes, dueñas de los medios de producción y el proletariado, que carece de todo, excepto de su fuerza de trabajo y de su prole, de ahí su nombre) es el motor que nos conducirá a la revolución, es decir, a la toma del poder que será seguida por un período de Dictadura del Proletariado. Pero esta etapa sería provisoria, hasta llegar a la Sociedad sin clases, que es el ideal.

Teilhard, sostiene que la evolución, que arranca de la materia y culmina en el espíritu, nos conducirá a la Tierra Nueva. Aunque la evolución tiene avances y retrocesos, finalmente nos conducirá al Punto Omega, que traducido significaría el Mundo Nuevo, el Paraíso en la Tierra donde la naturaleza estará reconciliada consigo misma y el hombre con ella, y donde estarán vigentes todos los valores que hoy están debilitados: solidaridad, justicia, igualdad, libertad... No habrá marginaciones ni exclusiones.

En ambos, entonces, es la creencia en que la historia tiene un sentido que nos conduciría hacia el crecimiento, hacia el ser-más lo que fomenta el optimismo.

Cuando esta creencia se derrumbó mediante los aportes de otros pensadores, entre ellos Foucault, los que adheríamos a ella quedamos absolutamente a la intemperie, desamparados, porque: si la historia no tiene un sentido ¿cómo puedo saber *lo que me pide el día*, para utilizar la frase de

Goethe?³⁴ O, dicho de otro modo ¿Cómo saber qué debo hacer hoy, en el presente para que el MAÑANA sea mejor que el HOY?

La crisis, como toda crisis, fue dolorosa.

Pero obstinada e insanablemente optimista como soy, pasé un tiempo reflexionando sobre esto y llegué a la conclusión –opinable sin duda, pero que a mí me sirve como creencia sobre la cual apoyarme para andar por la vida- que resaltando una idea que está en ambos pensadores –más claramente expresada en Teilhard- pero que generalmente se deja de lado, el panorama no es tan terrible.

La Sociedad sin Clases, de Marx, y el Punto Omega de Teilhard se pueden lograr en la medida en que nos convirtamos en co-creadores del mundo.

¿Y qué significa eso? Lo que proponía Eduardo: comprometernos en la medida de nuestras pequeñas posibilidades en la fundación de ese nuevo mundo que necesitamos con urgencia.

Un mundo donde predomine el nosotros y no el individualismo.

III – LA MUERTE:

El último tema que nos queda por tratar es LA MUERTE.

En este tema también se apoya en dos de sus más queridos maestros: Jean-Paul Sartre y Martín Heidegger.

En el ítem I. (LO HUMANO) expliqué cuáles son los *niveles del ser* para Sartre. Los reproduzco aquí, sintetizados, para que los tengamos bien presentes y nos ayuden a la comprensión del tema:

- a) *Ser-en-sí*: propio de las cosas naturales y fabricadas. Provoca *la náusea* en el hombre a causa de su absoluta carencia de posibilidad.
- b) *Ser-para-sí*: propio del hombre, en tanto éste no es algo determinado, sino que es nada, pura posibilidad, pura libertad. Por ello tendrá que ir construyéndose durante su vida. El hombre que tome conciencia de esta situación experimentará *la angustia*. No todos se atreven a no enmascararla; los que sí lo hacen son los hombres “de mala fe”.

³⁴ “¿Y cuál es tu deber? Lo que cada día te exige.” En: Goethe: *Vida y carácter*. Traducción: José G. Baena. Girard, EU., Haldeman-Julius, 1920.

- c) *Ser-para-otro*: “La mirada del otro me quita libertad”, sentencia ya clásica que escribe Sartre y que ejemplifica en su obra de teatro “Huis Clos” (A puerta cerrada). Según esta concepción mi relación con los otros para-sí es una lucha de miradas cosificantes.
- d) *Ser-en-sí-para-sí*: refleja la humana aspiración de unir en un ser la plenitud –la “llenez”- del *en-sí* con la libertad y posibilidad del *para-sí*. Ese ser sería Dios, si existiera, lo que es imposible porque en sí misma la idea de Dios es contradictoria. Es imposible unir dos ámbitos absolutamente antagónicos. De ahí que el hombre sea “una pasión inútil” que se esfuerza al máximo para alcanzar un imposible.

Una vez recordados los niveles sartreanos del ser, surge inevitable la pregunta que anuncia el título de este tramo de nuestro caminar: ¿Qué pasa con la muerte?

La muerte representa la última de las posibilidades. La posibilidad que termina con todas las otras. Cuando ella ocurre el hombre (*ser-para sí*) se convierte en una cosa (*ser-en - sí*). Y ya vimos que para Sartre, muy a su pesar heredero del dualismo platónico, esto implica una desjerarquización, una caída. De todos modos, el hombre que no procede de mala fe, el héroe sartreano, ha de asumirla como el horizonte de todas sus posibilidades.

Heidegger trata con extensión y hondura el tema de la muerte. La forma de asumirla es lo que le permite diferenciar *la existencia auténtica* de la del *Das Man*, la del “se”, la del “uno”, *la existencia inauténtica* banal y superficial que constituye una especie de huída ante la muerte.

La pregunta crucial aquí es ¿Qué significa asumir la propia muerte?, porque no se trata de “la” muerte en abstracto, sino de la mía.

Veamos primero cómo se conduce el *Das Man*, la existencia inauténtica, con respecto a la muerte.

“La publicidad del cotidiano ‘uno con otro’ ‘sabe’ de la muerte como de algo que hace frente constantemente, como ‘caso de defunción’. Este o aquel próximo o lejano ‘muere.’” (...) “‘La muerte’ hace frente como sabido accidente que tiene lugar dentro del mundo. En cuanto tal, permanece en el ‘no sorprender’ característico de lo que hace frente cotidianamente.”³⁵

“El ‘ser con’ los otros le permite al ‘ser ahí’ una determinada aprehensión de la muerte. Pero esta aprehensión se revela muy limitada”. (...) “Es la muerte como ‘espectáculo’. Como algo que se ve”.

³⁶

³⁵ Heidegger, Martín: *El Ser y el Tiempo*. Traducción: José Gaos. Bs. As., F.C.E., 1951. 2ª sección. Cap. I. Parágrafo 51. p. 276

³⁶ Feinmann, José Pablo: *La filosofía y el barro de la historia*. Bs. As. Página 12, 2007. Cap. 24. p.

Para la existencia auténtica asumir la propia muerte significa anticiparme a ella. No espero a enfrentarme con ella cuando esté muriendo sino que “me anticipo” asumiendo que tengo que morir porque la muerte es un modo de ser, una característica fundamental del Dasein. Afirmar esto no significa de ningún modo que todo el tiempo estaré obsesivamente pensando que algún día moriré, “(...) pero la muerte les da densidad a todas mis posibilidades y, a la vez, me revela que ninguna de ellas es definitiva. No puedo reposar en ninguna de mis posibilidades. No puedo ser ‘esto’ ni ‘aquello’. Soy en ‘estado de abierto hacia la muerte’ “. ³⁷

Por ahora es importante retener esta idea, fundamental para la comprensión de algunas Antipoesías: el modo en que asumo mi propia muerte diferencia la existencia auténtica de la inauténtica.

La otra pregunta crucial en relación con el tema de la muerte, la expreso en palabras de Feinmann por la claridad con que lo hace: “(...) ¿hay algún momento en que el Dasein pueda ser captado como totalidad? La muerte, como *finitud* del Dasein ¿totaliza al Dasein?” ³⁸

Encontramos la respuesta en Heidegger:

“‘Mientras es’ hasta su muerte, se conduce relativamente a su ‘poder ser’ “ ³⁹

Para poder entender acabadamente esta respuesta es necesario recordar una vez más que para Heidegger –como para casi todos los filósofos de la existencia- el hombre (Dasein en el caso de Heidegger), es proyecto, no tiene una esencia dada de antemano sino que tendrá que construirse a sí mismo durante su vida a través de sus elecciones. ⁴⁰ Por lo tanto, siempre está en estado de inconcluso, de no-totalidad y seguirá en ese estado hasta que se cumpla el *poder* morir. ⁴¹ Ahora bien, cuando el Dasein, proyecto, “poder ser”, “aún no”, muere, muere con él su estructura de proyecto.

Por lo tanto, la respuesta de Heidegger a la pregunta que nos formulamos sobre la posible totalidad del hombre muerto, es un rotundo NO.

³⁷ Feinmann, José Pablo: op. cit. p. III

³⁸ Feinmann, José Pablo: op. cit. p. II

³⁹ Heidegger, M.: op. cit. p. 258

⁴⁰ Es la misma idea que encontramos en otro pensador que no pertenece a esta corriente: José Ortega y Gasset. Cfr. Unas lecciones de metafísica. Madrid, Alianza, 1966.

⁴¹ Cfr. Feinmann, J. P.: op. cit. p. II

“El ‘ser ahí’, cuando muere, deja de ser. Ni siquiera podemos decir que es ‘nada’, ya que, (...) cuando decimos que algo ‘es nada’ hacemos de la nada ‘algo’ “. ⁴²

Si aceptamos como criterio para diferenciar la existencia auténtica de la inauténtica el coraje de asumir de antemano la propia muerte, no caben dudas de que Eduardo Fracchia vivió su vida auténticamente. Esto se refleja claramente en sus “Antipoesías”.

Recurro ahora a Rainer María Rilke, con un breve fragmento de “El libro de las Horas”, que además de su belleza, traduce para algunos el pensamiento heideggeriano del Sein zum Tod (ser-para-la-muerte) en forma poética:

¡Oh, Señor!, da a cada uno su propia muerte.
Una muerte que derive de su vida,
en la cual hubo amor, comprensión, y desinterés.

Pues sólo somos la corteza y la hoja.
Y la gran muerte que cada uno lleva en sí
es el fruto en torno al cual todo gravita. ⁴³

“En el tema de la muerte hay una especie de confluencia entre los dos. Para ver lo que Heidegger sentía por Rilke me parece significativo que dijese que *Ser y Tiempo* había aparecido al año de la muerte de Rilke”. ⁴⁴

Ahora que ella está conmigo

Ahora ella está conmigo,
y aunque siempre estuvo muy lejos, sé que vino para quedarse.

Siento que ya no me abandonará y que no habrá más olvido.

Ahora está conmigo y no volverá a sorprenderme;

⁴² Feinmann, J. P.: op. cit. p. III

⁴³ Gálvez Espinosa, Gonzalo: La muerte en Rilke. En: www.lospoetasdelcinco.cl/Luces/Ediciones/ed05022005/gonzalogalvez.

⁴⁴ Entrevista a Walter Biemel –discípulo de Heidegger-. En: www.heideggeriana.com.ar/comentarios/biemel.htm

tampoco volveré a caminar con pasos inciertos por las viejas avenidas de sombra
desde que ella está conmigo.

Desde entonces

su callada ternura me conmueve y su blancura me envuelve, pero no tengo frío.

Me pide que la mire con otros ojos, con otra mirada,

la que mira en la profundidad del aire y la ceniza,

ese fuego inocultable hecho añicos.

Ahora todo lo comparto con ella,

maestra y discípulo, los dos nos perseguimos,

unas veces me persigue ella y otras yo la persigo,

pero los dos sabemos que hay un instante en el que dejaremos de perseguirnos.

Se trata de un juego

en el que siempre se vuelve al principio.

Como con tantos otros

ahora ella está conmigo, muchas veces inconfesable como una culpa

o una gota de sangre en un cuchillo.

Podría acusarla de infidelidad,

¿Pero no es ella, acaso, quien me sostiene en medio del fulgor

del espanto y del aullido?

Desde que está conmigo aprendí que no hay que acobardarse

ante el abismo;

es cuando comprendí la importancia que tiene el saber volar

con corazón de niño.

Ahora mis ríos fluyen por cauces implícitos;

oigo otra música,

y así parezca la misma, es otra aunque mis oídos

sean los mismos.

Ahora ella está conmigo;
sé que no me abandonará y no me asusta: estar cerca de ella me hace sentir más vivo,
con más fuerzas para llenar mis ausencias y amar más allá de todo lo permitido;
con mayor destreza para descubrir de dónde surge el manantial de la belleza
y el momento exacto en que el amor se convierte en vino.
Ahora que está conmigo mis recuerdos son una sola presencia,
el pasado ya no es pasado ni el tiempo un castigo.
Ahora ella es mi cómplice,
y aunque no la deseo, la amo a pesar de mí mismo.
Ella me enseñó que lo único que puede demorarla es el amor,
esa antigua locura que algunos, por ignorancia o descuido,
confundimos con la vida.

En su delicada armonía, ahora los dos estamos en los dos: yo con ella y ella conmigo.⁴⁵

Para Fracchia la muerte no desjerarquiza al para-sí convirtiéndolo en un en-sí (Sartre) ni lo deja en estado de inconcluso al detener definitivamente su proceso de construirse a sí mismo por su ser-proyecto (Heidegger). Más bien parece ser un punto de llegada, un “por fin ser”, una conclusión que permite estar presente cuando ya no se esté.

Pero a la vez, fiel a su resistencia contra dogmatismos y falsas certezas, asoma la duda cuando escribe con serenidad y sin miedos: “...Allí seré / o no.”

Al ir cerrando este tema, vuelve a mí el fragmento de Rilke: “¡Oh, Señor!, da a cada uno su propia muerte. / Una muerte que derive de su vida, (...)” y creo –con el grado de certeza que puede tener una creencia de por sí inverificable- que Eduardo Fracchia tuvo su muerte propia, coherente con la vida que pudo construir. De ahí que en su última Antipoesía “Ahora que ella está conmigo”,

⁴⁵ Única antipoesía de Fracchia que tiene título. Publicada en Diario Norte, de Resistencia, pocos tiempo antes de su muerte.

la muerte aparezca como la amiga fiel que lo envuelve en un manto de calidez y frente a la cual no cabe el miedo.⁴⁶

A MODO DE CONCLUSIÓN:

En una entrevista que le hicieron hace un tiempo a José Pablo Feinmann, la periodista le preguntó qué desafíos plantea Sartre a los intelectuales de hoy. Con su habitual estilo irónico, hasta sarcástico, sin dejar de ser riguroso, este multifacético pensador argentino responde entre otras cosas: “(...) lo que Sartre le plantea al aburrido y burocrático intelectual del presente es que no se cosifique como intelectual académico (...) el intelectual sartreano [en cambio] está expectorándose de sí, arrojándose a un mundo y este mundo lo lleva a un compromiso que no le da reposo nunca.”

47

Me pareció oportuno rescatar este artículo porque Eduardo Fracchia, al igual que uno de sus maestros, hizo de su vida un compromiso total. Nada parecido al burocrático intelectual académico, aislado en su burbuja de cristal que lo excusa de ver, escuchar y gritar ante la realidad “del afuera” que le muestra su rostro desgarrado de dolor.

¿Qué nos dice Fracchia en su obra, tanto la poética como la filosófica? Habla de la vida y la muerte, de la comunicación y del sentirse solo, de lo que es el hombre, de las palabras, los silencios, la libertad, la elección, el ser, la nada, el tiempo,...

¿Qué sentimientos expresa? La alegría del niño, la angustia del hombre, la urgencia de resistir dominaciones y exclusiones, la emoción de sentirse-con.

Muchos temas, muchos sentimientos, que a la vez que sirven de disparadores para nuestro propio pensar, expresan poéticamente lo que el autor sostenía filosóficamente: que somos seres en tránsito, cambiantes, en continuo proceso. La filosofía y la poesía están tan indisolublemente unidas en su obra que no es raro encontrarnos con párrafos de su última obra filosófica en los que aparece explícita o implícitamente alguna de sus antipoesías. En definitiva, Fracchia filosofaba

⁴⁶ “Ninguna vez se nombre la palabra ‘muerte’, aunque sabemos que está en todo el poema. Esto es un arte de elipsis, una poética en la que lo más importante no hace falta nombrar porque esa presencia se construye en el poema de otro modo, con la alusión, cierto clima y la sugerencia. Se trata de una poética de lo indecible”. (Este comentario no me corresponde. Es un aporte de Francisco –Tete- Romero, profesor en Letras y escritor que tuvo a su cargo la corrección de este ensayo, en diálogo conmigo. Lo incluyo porque a la interpretación filosófica que yo hago él agrega algo importante desde la mirada poética).

⁴⁷ Frieria, Silvina: José Pablo Feinmann habla del autor del Ser y la Nada. Bs.As., Página 12, 16 / 07 / 05

poéticamente y poetizaba filosóficamente. De ahí la belleza, profundidad y, a veces, dificultad, de su obra.

Somos seres en tránsito, nunca somos, vamos siendo. La vida: una incertidumbre. La muerte: pérdida y no liberación si hemos sabido vivir en plenitud. El hombre: justamente por ser tránsito, devenir perpetuo, conflictivo, cambiante, con muchos rostros que a veces sólo son máscaras.

Eduardo lo sabía. De ahí, tal vez, tantos nombres para un solo nombre: Joaquín Arnau, M. Savayer, Emilio Bozán, Tomás Alabern, Vicente Palmer,... Eduardo Fracchia.

EL PENSAMIENTO DE PAULO FREIRE

Conferencia dada en la Escuela Normal, a pedido del Centro de Estudiantes

Tenemos que comenzar por saber quién fue Paulo Freire y por qué su nombre resulta irritante, subversivo, prohibido, para los gobiernos dictatoriales. Paulo Freire es un pensador brasileño. Es un educador, pero su pensamiento desborda lo puramente educativo y abarca lo filosófico, lo social, lo político. ¿Por qué fue prohibido y perseguido? Porque creó un método de alfabetización que no sólo permite que el educando aprenda a leer, escribir y las operaciones aritméticas básicas, sino también que primero tome conciencia de su situación de oprimido y luego visualice quién o quiénes son los causantes de su situación.

Se nutre de los aportes del Existencialismo⁴⁸, de Hegel, de Marx, de Fanon. No importa que recuerden estos nombres, lo que sí importa es que tengan bien claro que Freire lee a estos autores desde Latinoamérica. Por lo tanto no se conforma con repetirlos sino que los re-piensa desde nuestro aquí y nuestro ahora.

Yo creo que el Existencialismo marca especialmente el pensamiento de Freire en su concepción del hombre; entonces comencemos por saber qué es y como lo re-piensa Freire al leerlo en clave latinoamericana.

Para el Existencialismo el hombre es Apertura hacia otras realidades sin las cuales él no podría ser: el mundo y los otros. Por eso insisten en que el hombre es un *ser en el mundo* y es un *ser con otros*.

A diferencia de la piedra o de la planta o del animal, que son lo que son desde que aparecen hasta que se destruyen o mueren, el hombre *no es* sino que *va siendo*. Dicho de otra manera: el hombre, cada uno de nosotros es sólo un *proyecto*. ¿Qué es un proyecto? Algo que ideamos, imaginamos, pero que no está hecho sino que hay que concretar, construir. Y eso somos: seres a construir. La vida nos es dada, pero no nos es dada hecha. Nosotros tenemos que hacerla. Sin embargo cuando nacemos nadie nos da un manual titulado *Cómo construir tu vida*. Pero entonces, ¿cómo nos vamos construyendo? A través de las elecciones que hacemos, consciente o inconscientemente. En cada instante de nuestras vidas estamos eligiendo, aún sin darnos cuenta. En este preciso momento lo estamos haciendo ustedes y yo. Por supuesto que no todas las

⁴⁸ En rigor el nombre correcto de esta corriente es Filosofía de la Existencia. El único de sus representantes que acepta la denominación de Existencialismo es Sartre.

elecciones son igualmente importantes. Para Freire una elección fundamental sería ésta: ¿Elijo liberarme y liberar a los demás de lo que nos oprime en este mundo en el que estoy? Hago un pequeño paréntesis:

En un pequeño ensayo que publiqué hace poco una de las pautas que sugiero para transformar lo que funciona mal y PODRÍA, DEBERÍA funcionar bien, es la concepción educativa de Freire.

Él contrapone dos concepciones de educación: la Bancaria, que sirve a los intereses de los opresores, y la transformadora, que es liberadora para ambos.

Concepción bancaria:

-el educador es el único que educa, porque es el que sabe, piensa, habla, impone la disciplina, elige los contenidos que va a enseñar, tiene autoridad, libertad para moverse. (Ver P. del O. cap. 2) En una palabra es el Sujeto que actúa en el acto educativo. El educando es un objeto, como una alcancía donde se hacen depósitos (de ahí el nombre de “bancaria”), no actúa sino que pasivamente memoriza los contenidos que le impone el educador.

Quiero aclarar tres cosas:

1. esta concepción no la practican TODOS los docentes ni TODOS los estudiantes. Prueba de ellos es este espacio de reflexión que ustedes han propiciado;
2. la concepción bancaria que describe Freire no se da sólo en la alfabetización sino en todos los niveles de enseñanza, incluyendo a la universidad. Con la educación bancaria lo que se logra es “domesticar” a los educandos para integrarlos al sistema. Ésta es la educación que sigue perdurando en muchas mentalidades, tanto de docentes como de alumnos.
3. en todos los niveles de la enseñanza se dice que la educación que se imparte es neutral, es decir, que no es política. Y esa es una mentira grande como un castillo. Porque toda acción humana es política, porque el hombre es un ser político (de la Polis). Esto lo reconoció hasta Aristóteles, que no fue precisamente un revolucionario cuando dijo: *el hombre es un animal político*. La educación también es política. Y la que se imparte en escuelas, institutos, universidades no es, ni puede ser neutral porque la neutralidad no existe. En líneas generales, toda la educación que recibimos está impregnada de determinada ideología. Y no está mal que así sea. Lo que está mal es que no se lo admita y que se mienta; y para los que queremos un hombre liberado, en un país y en un mundo sin opresores ni oprimidos, está mal que todo el sistema educativo, incluso en sus más altos niveles (el universitario) esté al servicio de un sistema perverso que parece una máquina de fabricar

“descartables” como llama Kliksberg⁴⁹ a los marginados, un economista de Argentina que cuestiona al sistema neoliberal.

Un pensador chaqueño, filósofo, poeta y docente de excelencia como fue Eduardo Fracchia, dice en su última obra filosófica *Apuntes para una filosofía de la resistencia*: “Una filosofía desinteresada y no comprometida no es filosofía. Es alienación y antesala de la nada”⁵⁰ Y lo que él dice de la filosofía puede aplicarse a todas las demás disciplinas humanísticas y científicas.

Al contrario de la educación bancaria, que, hay que decirlo, es utilizada también por numerosos educadores de buena voluntad que no se saben al servicio de la deshumanización, la que propone Freire y a la que yo y creo que también ustedes adherimos, es una educación liberadora, humanizadora, que al mismo tiempo que alfabetiza va haciendo tomar conciencia al oprimido de cuáles son las causas de su situación de opresión, es decir, de hombre dependiente, de cosa, de objeto, lo va convirtiendo en Sujeto libre de decir SU palabra.

Cada una de estas concepciones de educación, la bancaria y la liberadora, implica un determinado tipo de relación entre el educador y el educando.

EDUCACIÓN BANCARIA: la relación se representa con una fracción: A / B

Donde A = es el educador que sabe, piensa, habla, DOMINA;

y B = el educando que no sabe, no piensa sino que acumula conocimientos que él no ha elegido, es el SOMETIDO.

EDUCACIÓN LIBERADORA:

En lugar de una fracción la relación se representa con una suma:

A + B.

Educador y educando aprendiendo juntos, compartiendo conocimientos, liberándose juntos. Muchos docentes han comprobado cuánto aprendemos al enseñar.

Seguimos con el tema de la opresión y la liberación.

PROPUESTA DE FREIRE:

⁴⁹ Kliksber: Una economía con rostro humano. México-Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁵⁰ Fracchia, Eduardo: Apuntes para una filosofía de la resistencia. Resistencia, FMG, 2001. p. 6

No simple inversión de roles sino liberación que necesariamente van a iniciar los oprimidos, pero que deberá incluir a los opresores.

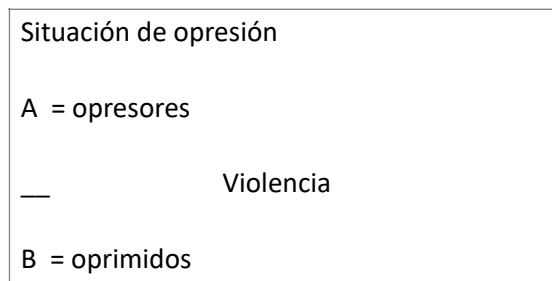
En la elección fundamental que se plantea Freire dejamos resaltada una palabra importante que tenemos que rescatar: oprime, forma de verbo que viene del sustantivo opresión.

Y con esto entramos ya en Freire, influido pero no encerrado por el Existencialismo, un Freire que nos habla desde y para Latinoamérica:

¿Qué se entiende por opresión?

“Toda situación en que, en las relaciones (...) entre A y B, A obstaculice a B en su búsqueda de afirmación como persona, como sujeto, es opresora. Tal situación (...) es, en sí misma, violenta”.⁵¹

Si hay una situación de opresión, quiere decir que hay dos grupos de seres humanos: los que oprimen (opresores), y los que sufren la opresión (oprimidos). Cada uno de estos grupos vive en un mundo concreto con otros seres humanos y tiene determinadas características.



¿Por qué digo que Freire va más allá del Existencialismo?

La violencia ya no aparece como sinónimo de desorden, sino como algo perfectamente compatible con un orden institucional. Si existe una situación de opresión, es evidente la existencia de los que oprimen y de los que son oprimidos. Ya no podemos hablar entonces del hombre simplemente como "ser-en-el-mundo" sino que tenemos que considerar el ser-en-el-mundo del opresor y el ser-en-el-mundo del oprimido. Es decir, la situación de opresión genera una forma de ser de los que se encuentran envueltos en ella. La conciencia opresora y la conciencia oprimida tienen un

⁵¹ Freire, Paulo: Pedagogía del oprimido. Bs. As., Siglo XXI, 1985. p.48

comportamiento, una visión del mundo, una ética, distintas una de otra.⁵²

Veamos entonces cuáles son las características de la conciencia opresora y, a medida que las vamos analizando, metámonos hacia adentro y veamos si encontramos en nosotros algunos de esos rasgos. Para eso tenemos que ubicarnos en el mundo⁵³ en que estamos, que puede ser el mundo familiar, laboral, de relaciones sociales, etc., y en nuestras actitudes para con los otros.

MODO DE SER DE LA CONCIENCIA OPRESORA:

l) Es una conciencia posesiva del mundo y de los hombres: el afán de posesión es su único nexo de unión con el mundo. Para ella ser es sinónimo de tener. Por eso tiende a transformar en objeto de su dominio la tierra, los bienes, la producción, la creación de los otros hombres. (...) “ una amenaza a su posesión es una amenaza a él mismo, si pierde la posesión, pierde el contacto con el mundo”⁵⁴. Freire retoma aquí una idea elaborada por Marx y por Marcel y la re-piensa desde la realidad latinoamericana.

Marx, en los “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, señala que en la sociedad capitalista todos los sentidos humanos, tanto físicos como intelectuales han sido enajenados por el sentido del tener. Cuanto menos es uno y cuanto más tiene, tanto más alienada está la vida de uno.⁵⁵

Marcel, por su parte, señala reiteradamente en distintos fragmentos de sus obras, el reemplazo del ser por el tener como uno de los rasgos más negativos de nuestro mundo contemporáneo.⁵⁶

Freire es más claro en su análisis del tener. Lo considera la nota fundamental de un modo de ser determinado: el modo de ser *opresor*. Los opresores perciben claramente que el tener es necesario para ser, pero lo limitan a su clase. No admiten en cambio que ésa pueda ser una condición necesaria para todos los hombres. Si se produce un cambio que supere la situación de opresión, los antiguos opresores "se sentirán en la nueva situación como oprimidos, ya que si antes podían comer, vestirse, calzarse, educarse, pasear, escuchar a Beethoven, mientras millones no comían, no se calzaban, no se vestían, no estudiaban ni tampoco paseaban, ni mucho menos

⁵² Bardaro, Martha: Desde lejos...hasta hoy. Filosofía de lo cotidiano II. Cfr. p. 42

⁵³ No confundir mundo con planeta Tierra. El sinónimo más aproximado es una palabra que utiliza Ortega y Gasset: *circunstancia*. Es el espacio en que estoy, el momento que vivo, pero además todo lo que me preocupa y me ocupa, mis sueños, mis ilusiones, mis temores, mis proyectos.

⁵⁴ Freire, P.: op. cit. p.53

⁵⁵ Marx. K.: Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Madrid, Alianza, 1969. Cfr. p.148

⁵⁶ Consultar: Marcel, G.: El hombre problemático, Los hombres contra lo humano, Filosofía concreta.

podían escuchar a Beethoven, cualquier restricción a todo esto, en nombre del derecho de todos, les parece una profunda violencia a su derecho de vivir".⁵⁷ O sea que para la conciencia opresora la humanización también entra entre sus posesiones. Es un derecho que les pertenece en exclusiva. De ese rasgo fundamental que es el sentido de posesión, derivan otros igualmente negativos:

II) Es una conciencia dominadora: los opresores necesitan dominar al mundo y a los otros hombres. En ese dominio encuentran placer, satisfacción. De ahí que la conciencia opresora sea a la vez sádica.

III) Es, por último, una conciencia necrófila: para dominar necesita cosificar a los hombres y a la realidad. Detiene la inquietud, la ansiedad de la búsqueda, el poder de creación, Mata la vida. El amor de la conciencia opresora es un amor a la inversa: un amor a la muerte y no un amor a la vida.

MODO DE SER DE LA CONCIENCIA OPRIMIDA:

I) Dualidad : el oprimido es un ser dual, un ser en el que coexisten dos fuerzas antagónicas, una que lo lleva a ser él mismo, a liberarse, y otra que lo impulsa a mantener introyectada la sombra del opresor. La alternativa se da entre: expulsar al opresor de sí para poder ser él mismo, o bien, mantener al otro en sí. Es decir, entre desalienarse o mantenerse alienado, entre ser actor y decir "su palabra", o bien ser espectador, tener la ilusión de que actúa en la acción de los opresores, no tener voz propia; entre crear y transformar el mundo o bien sufrir al mundo y sentirse frustrado en su vocación creadora.

Cuando el oprimido no logra visualizar objetivamente quien es el opresor, se dan en él en forma muy marcada los siguientes rasgos:

II) Fatalismo: consiste en pensar que la situación nunca podrá ser modificada. Herencia ancestral de la conciencia mítica para quien el transcurrir del tiempo no aportaba ninguna novedad, fomentada en el criollo por siglos de esclavitud y de humillaciones, que han convertido lo que es "producto de una situación histórica y sociológica" en "trazo esencial de la forma de ser del pueblo".⁵⁸

El hombre latinoamericano ha sido de antiguo etiquetado por los gestores de la civilización con el sello de "bárbaro": negligente, servil, ignorante... Sarmiento, un escritor brillante, sintetizó esta etiqueta que nos pusieron con su conocida antinomia Civilización – Barbarie.

⁵⁷ Freire, P.: Pedagogía del oprimido. Montevideo, Tierra Nueva, 1970. p. 57

⁵⁸ Freire, P.: op. cit. p. 63

En esta característica (Fatalismo) de la que estamos hablando encontramos otra diferencia entre el Existencialismo y Freire: para el primero el Mundo ya está hecho, y para colmo mal hecho. Pero no ven ninguna posibilidad de transformarlo. Caen en un callejón sin salida porque conciben al hombre como proyecto, como ser que se va *haciendo, va siendo*, pero encerrado en un mundo estático. Para entender esta contradicción hay que ubicar el contexto histórico- político-cultural en que escriben los representantes del existencialismo (entre Guerras y pos- Guerra). Freire, que los lee en clave latinoamericana, no se permite ese pesimismo paralizador. Cree firmemente que podemos/debemos transformar el mundo. Su pedagogía es esperanzada (pero no ingenua).

III) Mundo mágico: para la conciencia oprimida, el sufrimiento que padece no es provocado por la explotación -de la que todavía no ha tomado conciencia- sino que es lo querido por Dios. Este rasgo alienante ha sido alevosamente fomentado por una Iglesia que es la caricatura de la Iglesia de Cristo.

IV) Violencia horizontal: si bien el oprimido no logra visualizar la situación de opresión, las humillaciones cotidianas que derivan de la explotación van generando en él una carga de agresividad que se canaliza contra sus iguales: su mujer, su vecino, su compañero. En el mismo nivel que la riña en la que se hace un despliegue de coraje por motivos fútiles, puede ponerse a la evasión en el vino. Peleadores y borrachos, es la etiqueta que la civilización ha puesto a la conciencia oprimida que trata de alguna manera de salir de su aniquilamiento.

V) Mito del patrón y auto-desvalorización de sí mismo: el oprimido siente hacia el patrón un sentimiento ambivalente, mezcla de repulsión y de admiración. Dado que el patrón es el único modelo de humanidad que siempre se le ha presentado (él es el blanco, el ilustrado, el que sabe, el que tiene) siente una tendencia irrefrenable a asemejarse a él. En este momento su ideal de liberación suele ser ocupar el puesto que hoy ocupa el patrón, es decir, simplemente invertir los polos de la contradicción y de oprimido pasar a ser opresor. Es un fenómeno fácilmente observable en nuestros barrios cómo el individuo que consigue ascender de status -el pequeño comerciante, el pequeño productor o propietario, o en otros ámbitos -la enfermera que asciende a caba de sala, la maestra que asciende a directora, el empleado que pasa a ser jefe de personal- trata de asimilar las pautas de conducta que rigen en el mundo de los opresores para diferenciarse de sus antiguos pares.

Frente a esta realidad, donde hay una situación de opresión que es violenta, y por lo tanto hay opresores y oprimidos ¿Cuál es la propuesta de Freire?

Primero digamos la que NO es, porque es una idea que puede resultar seductora pero que conduce al fracaso:

NO es una simple inversión de roles donde los oprimidos de ayer, toman el poder y pasan a ser los opresores de hoy. Ahí no hay liberación para nadie, se mantiene la violencia de unos sobre otros.

Sí es una educación liberadora, en la que el oprimido tome conciencia de quién o quiénes son los culpables o responsables de su situación y se comprometa en una praxis liberadora. La alfabetización con su método cargado de sentido y no convertido en un simple aprender a leer, escribir, sumar y restar, es un primer paso muy importante. Pero una vez que el oprimido esté alfabetizado en el sentido amplio que le damos, junto con Freire a esta palabra, tiene que comprometerse con una militancia (no necesariamente partidista) para contribuir a la liberación de todos: de los oprimidos pero también de los opresores. Si ha sido realmente alfabetizado, si ha comprendido a través de los educadores que se identifican con el pensamiento de Paulo Freire, qué sentido tiene la alfabetización (y, ampliando la perspectiva diríamos la educación en general) podrá decir SU palabra y no limitarse a repetir lo que lee en los diarios y revistas o escucha en la radio, televisión o en los discursos de los políticos de turno.

Terminamos con una afirmación de Freire: “Decir que los hombres son personas, y como personas son libres, y no hacer nada para lograr concretamente que esta afirmación sea objetiva, es una farsa”.⁵⁹

⁵⁹ Freire, P.: op. cit. p. 41

EN TORNO AL ARTÍCULO DEL AMIGO FLORES GARCETE

Para comenzar, algunas precisiones: *Varvarie* es el título de una colección editada con gran esfuerzo por el Taller Literario Ananga Ranga, el Director de la colección es el joven y brillante escritor Mario Caparra, y fue impresa con amorosa dedicación por imprenta VIAnet. Dejar de lado estos datos me parecería una forma de ingratitud de mi parte. Hasta el momento la colección *Varvarie* lleva editados tres títulos. El primero, *Escribir desde nuestras orillas. Apuntes para un ensayo sobre las poéticas narrativas del nordeste*, de Francisco Tete Romero. El segundo, *GARABATOS/ WALSH. Cuerpo, letra, porvenir*, de Marcelo Caparra. El tercero, al que se refiere Diógenes Flores Garcete, es el mío y tiene por título *Algunas formas de la deshumanización. DDHH caídos en el abismo del olvido*. Un cuarto título asoma en el horizonte de esta aventura intelectual del Taller Literario que, entre otros objetivos, se propone revitalizar el formato libro de bolsillo.

Yendo ahora al tema que preocupa a Diógenes, por respeto a los posibles lectores y al espacio que me conceda el Sr. Director del Diario, trataré de ser lo más breve posible.

1. Sería mucha soberbia de parte nuestra creer que el pequeñísimo grano de arena en la inmensidad del Universo, que es nuestro planeta Tierra, sea el único que tenga vida inteligente. Hasta ahí coincidimos.

2. La diferencia se plantea cuando cada uno de nosotros piensa en cómo se lograrán superar los tremendos problemas que aquejan a la humanidad.

3. Para Diógenes la salvación vendrá *desde afuera*, de seres extraterrestres, que nos enseñarán a vivir solidariamente, ya que “la naturaleza humana es esencialmente egoísta” “(...) y sólo cambiará cuando nos modifiquen los genes”. Personalmente creo que nadie es absolutamente bueno o absolutamente malo. Somos una mezcla compleja. En el ser humano más egoísta podemos encontrar rasgos de generosidad, y, a la inversa, en el que consideramos solidario seguramente no faltarán actitudes egoístas. En el contexto del mutuo afecto y respeto que nos une, así como no me puedo ofender porque diga que mi postura es ingenua, yo puedo decir que la suya es cómoda. Sí, porque no tengo que hacer nada salvo sentarme, cruzarme de brazos y esperar que esos misteriosos seres vengan a solucionarnos los problemas que nos hacen sufrir.

4. Para mí la salvación vendrá *desde adentro*, porque somos nosotros los responsables de cómo funcionen la sociedad y el mundo. Si cada uno, desde el lugar que ocupa en el contexto social, desde el rol que desempeña, pone toda su energía en transformar estructuras injustas, en modificar en él y en los otros actitudes individualistas –que por cierto no son casuales sino que están fomentadas por un sistema perverso cual es el del neoliberalismo- algo irá cambiando. Prefiero ser actora que espectadora de la historia.

5. El amigo Diógenes termina su artículo pidiendo “‘un escopetazo’ de buenas razones para recuperar (su) fe”. Y lamentablemente lo voy a defraudar. Por dos motivos: uno es que no pretendo convencer a nadie de que piense y crea lo mismo que yo. Cada uno deberá pensar y elegir por sí mismo. El otro es que ni él ni yo podríamos argumentar para demostrar que estamos en lo cierto, dado que estamos en el terreno de lo no-verificable. Y por lo tanto sólo nos apoyamos en nuestras convicciones, que, a su vez, nacen de nuestras respectivas experiencias e historias de vida.

6. Si bien no creo tener La Verdad (en rigor, nadie la tiene) me gratifica estar en excelente compañía en mi creencia y compromiso con la transformación del mundo. Eduardo Fracchia en su último libro *Apuntes para una filosofía de la resistencia*, nos dice: “(...) firmemente creemos en la utopía de un mundo de todos, para todos y que diariamente lo construyamos entre todos. El mundo posible que necesitamos sin más demora.” Y yo creo en las utopías, pero sé que no nos vendrán como regalos; por lo tanto, acá viene la praxis militante para ir construyéndolas, día a día, sin grandes alborotos pero también sin dejarnos paralizar por pesimismo desoladores ni por agoreros del desastre. Si yo soy optimista, en parte probablemente lo sea porque está en mi naturaleza ser así, pero en gran parte porque si no soy optimista, me paraliza y no hago nada ¡Y hay tanto por hacer en este mundo hermoso y desolador al mismo tiempo!

NORA MERLÍN: MASA – PUEBLO

Desde hace un tiempo vengo encontrando artículos de Nora Merlín, psicoanalista, master en sociología, profesora de la UBA, que además trabajó con Laclau. Antes de leer con atención sus artículos, confieso que me molestó un poco que ‘se pusiera de moda’, algo parecido a lo que ocurrió con Pilar Sordo, que estuvo en nuestra ciudad, como en otras, cobrando sumas elevadísimas por sus conferencias de autoayuda. Craso error el mío. Una vez que leí con atención los artículos de Nora Merlín comencé a admirarla. No sólo tiene conocimientos profundos sino que su estilo es exquisito y de fácil llegada. No es una academicista, es una verdadera pensadora. Dicho esto, y con todo respeto, debo decir que hay un tema en el que no coincido con ella. Decía arriba que trabajó con Ernesto Laclau, doctor en Historia dedicado a la filosofía política, que propuso con su libro *La razón populista* una provocativa vuelta de tuerca sobre el fenómeno del populismo, al proponer ‘rescatarlo de su lugar marginal dentro de las ciencias sociales’ y pensarlo no como una forma degradada de la democracia sino como un tipo de gobierno que permite ampliar las bases democráticas de la sociedad.

Antes de entrar en el tema que me interesa debo decir que mi admiración por esta mujer se acrecentó cuando leí su artículo sobre las neurociencias, que, en pleno auge intentan introducirse en las escuelas y que van en contra del pensamiento crítico. Hay que someterse a determinada medida y supuesta normalidad, quienes no se someten a eso les caben las patologías. El objetivo es promover un pensamiento ahistórico, eliminar la política, la subjetividad, la singularidad y convertir una masa de gente medicalizada, uniforme, adaptada, disciplinada. Ese es el verdadero objetivo. Sin contar que esto está avalado por los grandes laboratorios que propician la medicalización.

Llego por fin al tema que me interesa tratar: Nora Merlín establece una distinción entre “masa” y “pueblo” (entendido este último como protagonista del populismo) y se acerca a otros pensadores que han considerado a la masa como lo humano degradado.

Son muchos los intelectuales que hablan peyorativamente de las masas. Comenzaremos con el español José Ortega y Gasset. Ortega y Gasset no habla en rigor de las masas sino del hombre-masa, y cuando lo hace se refiere explícitamente a una forma de vida que no es privativa de una determinada clase social. Se trataría de lo que también podemos llamar existencia inauténtica, despersonalizada, cuyos rasgos coincidirían en líneas generales con los que caracterizan al individuo; y esa forma de vida puede darse tanto en el aristócrata como en el obrero. El hombre-masa es aquél que sigue al rebaño, que se pierde en la marea de lo colectivo y de lo impersonal. Hasta aquí estamos en el orden de lo-dicho. Pero como el mismo Ortega nos enseña (en el Prólogo que escribió a la *Historia de la Filosofía* de Brehier), para entender cabalmente lo-dicho es menester ubicarlo en el contexto de lo-no-dicho.

¿Y qué es lo-no-dicho? Es lo no expresado explícitamente pero aceptado tácitamente; es la creencia que está implícitamente subyacente. Pongamos un ejemplo tomado de la vida cotidiana para que se entienda claramente lo que es lo no-dicho.

Cuando matamos un mosquito, una cucaracha, un ratón, ¿sentimos culpa? ¿Nos duele la muerte de esos bichos?

La respuesta que surge natural y espontáneamente es: “- ¡Y por supuesto que no! -”

Ese “Y por supuesto que no” está manifestando algo subyacente, una creencia tácita, una creencia que no se expresa porque se da por sobreentendida: la creencia de que nosotros (los humanos) tenemos derecho de vida y muerte sobre los otros seres de la creación y por lo tanto podemos matar tranquilamente a cuanto bicho nos moleste. No estamos diciendo que esté bien o esté mal hacerlo. Estamos sólo señalando el hecho de que matar una cucaracha es considerado normal justamente porque se apoya en la creencia no-dicha de que el hombre tiene derecho a hacerlo. Quede claro que a Ortega jamás se le hubiera ocurrido poner el ejemplo de la cucaracha para explicar qué es lo no-dicho.

Volvamos ahora al tema del que nos estamos ocupando.

Lo no-dicho aquí es que, inadvertidamente, sin darse cuenta, se traslada la noción de Hombre-Masa, es decir, de existencia inauténtica, a la masa marginada, a la masa proveniente de determinada clase social.

Es decir, Ortega aclara explícitamente que el hombre-masa puede ser tanto el aristócrata como el obrero, pero curiosamente lo que no dice en forma explícita nos lleva a pensar que todas las características de lo inauténtico las tienen los obreros, los marginados, los negros, la plebe (como ocurría en Platón), los indios y gauchos (como veía Sarmiento), en una palabra que todas las características de lo inauténtico y despersonalizado las tienen las masas.

¿De dónde sacamos la ocurrencia de que lo no-dicho en este caso sea la identificación de las características del hombre-masa con las masas marginadas?

De algo que explica el mismo Ortega en un libro muy bonito que se llama “*La Rebelión de las Masas*”. En el capítulo uno, Ortega habla con nostalgia de una época pasada en la que no se daba el fenómeno del ‘lleno’ que con horror ve surgir cada vez con más fuerza : masas humanas que invaden sitios y espectáculos otrora reservados a las pequeñas élites de los aristócratas del espíritu. Se llenan los teatros, se llenan los bares, se llenan las salas de espectáculos... Ya no hay sitio para los privilegiados del espíritu...

Y curiosamente también, los aristócratas del espíritu rara vez o nunca se encuentran entre los marginados.

Parece casi natural identificar la masa con lo colectivo, lo impersonal, lo inauténtico, y en cambio aristocracia del espíritu con determinado status social, económico y cultural.

Marcel, por su parte, se refiere a las masas de la siguiente manera:

“(...) hoy en día lo universal no puede afirmarse sino fuera de las masas y contra ellas. Las masas no existen ni se desarrollan... sino muy por debajo del plano por donde el amor y la inteligencia son posibles”. (pp. 12-13).

Esta tajante afirmación la hace Marcel en el libro “*Los Hombres contra lo Humano*”, editada en Argentina por Hachette.

Y en otra obra publicada, *"Pour une sagesse tragique"*, y editada en París por Plon, en páginas 143-144, ratifica el menosprecio que siente hacia las masas cuando considera como un absurdo que las masas negras del África tengan el mismo derecho a voto que los hombres blancos de las grandes potencias en los organismos internacionales. Hay que aclarar sin embargo que Marcel no rechaza a los africanos por ser negros -nadie menos racista que Marcel- sino por vivir en estado de masa. Y según sigue diciendo en *"Los Hombres contra lo Humano"*:

"... las masas son lo humano degradado, son un estado degradado de lo humano. No tratemos de persuadirnos de que una educación de las masas es posible: hay ahí una contradicción en los términos".

La actitud de rechazo hacia las masas es muy antigua en la filosofía y se funda posiblemente en el temor que despiertan. Platón señalaba ya en *"La República"* la necesidad de que el filósofo no se contaminara con la masa, para lo cual debía alejarse de ella. Este rechazo tiene mucho parentesco con el temor hacia lo colectivo, hacia lo irracional, hacia lo otro, lo distinto de mí. Las masas representan a los Otros, distintos de Nosotros; ellos están en el Caos desordenado y peligroso, nosotros en el Cosmos seguro y ordenado. La mentalidad mítica sigue pues vigente tanto en Platón como en algunos filósofos contemporáneos.

En nuestro país fue expresada cabalmente por Sarmiento -y no lo nombramos porque fuera el único sino porque fue quien mejor lo sintetizó- con su antinomia Civilización versus Barbarie.

La Civilización, representada por los hombres cultos de la ciudad porteña o de Europa o de los Estados Unidos; la Barbarie encarnada en las masas gauchas e indias del interior del país. Civilización y Barbarie irrevocablemente enfrentadas, tesis y antítesis que no logran sumirse en una síntesis abarcadora.

Una Actitud Distinta Hacia La Masa

Algunos teólogos, algunos sociólogos:

Entre los primeros: Chenu, Teilhard. Entre los segundos: Ander Egg. Parten de la constatación de un hecho: millones de hombres viven en el mundo en estado de masa y no precisamente porque lo hayan elegido.

Los intelectuales, los aristócratas del espíritu, no se dan cuenta de algo que para cualquier miembro de la masa es casi obvio: la masa constituye un "nosotros": nosotros los explotados, nosotros los que sufrimos, nosotros los perseguidos, etc. Entonces en el hecho de sentirse perteneciendo, formando parte de la masa, se funda un sentido de solidaridad básico que hace que cada uno de sus miembros se sienta menos solo, menos desprotegido, menos vulnerable.

La masa es como la manada, el rebaño, pero no en el sentido peyorativo que le han dado los intelectuales sino en tanto cobertura protectora. Así como la gacela sola es un animalito tímido en extremo, débil e indefenso, en la manada adquiere un coraje y una fuerza sorprendentes. Del mismo modo el hombre desprotegido reencuentra su coraje y su fuerza en la masa.

Es innegable que en la masa hay elementos despersonalizantes también lo es que hay otros rasgos que son justamente típicos de la persona: solidaridad, sentir-con-el otro, coraje para asumir riesgos (perder el puesto, disminuir el concepto, etc.).

Obviamente, y con todo el respeto que me merece como pensadora Nora Merlín, yo acuerdo con esta última postura. En estos tiempos que vivimos, en la masa están los hambrientos, los desocupados, los jubilados, los que viven con el permanente temor de que los despidan o los repriman si protestan. Entonces si aspiro a ser persona, a tener una existencia auténtica, si quiero ser fiel a mi ser-con-otro, si creo que 'La Patria es el otro' (cuya autoría ya se perdió porque la pronunciaron muchos) tengo que entender que mi lucha está con los sectores más vulnerables, con la masa despreciada por algunos intelectuales.

LA IMPLEMENTACIÓN DE LA ESI (EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL) PERTURBA

Mi campo es la filosofía, la eterna preguntona, la que no se conforma con consignas o lemas sin argumentación que las fundamente.

Entonces me pregunto ¿Por qué tanto miedo a la ESI? Hay una respuesta que hunde sus raíces en la historia además de agregados que responden a intereses políticos, religiosos, y a los propios temores personales.

Comencemos por la primera. Todos han oído hablar de Platón. Incluso algunos lo habrán leído y creo que coincidiremos con ellos si digo que era un hombre brillante y un magnífico escritor. Pero ¿Y qué tiene que ver Platón con la ESI? Muy simple. Platón distinguía dos mundos, el de arriba (que más tarde se identificará con el cielo) donde están las esencias de todo cuanto existe. Él las llama Ideas. Ese mundo es perfecto, en él no existen ni el tiempo ni el cambio. ¿Para qué cambiar si las esencias son perfectas?

Abajo está el mundo que vemos, oímos, tocamos, el que nos llega a través de los sentidos. Por eso lo llama Mundo Sensible, que no tiene existencia en sí mismo sino que es una pura apariencia, una mala copia del mundo de arriba que es el verdadero.

Y el hombre ¿dónde está? Una parte de él, la más importante, está arriba, en el mundo verdadero. Esa parte es el alma. En un momento determinado, que probablemente sería el del nacimiento, el alma CAE (la idea de caída está unida a la de desjerarquización) y se encarna en un cuerpo. Éste pertenece al mundo de abajo, que es despreciable. El alma queda prisionera del cuerpo en que se ha encarnado. Una frase célebre de Platón dice “El cuerpo es la cárcel del alma”. En rigor, todo lo que esté en el mundo de abajo, el sensible, es despreciable: el cuerpo, el sexo, los trabajos manuales, el apetito.

Esta concepción dualista del mundo y del hombre no causaría demasiado daño si no se hubiera infiltrado no sólo en el Cristianismo sino también en otras religiones. Platón fue superado intelectualmente por su discípulo Aristóteles, pero a nivel vivencial, muy dentro de nosotros sigue reinando. Eso explica que gente inteligente, estudiosa, madura, siga pensando que todo lo que tiene que ver con los sentidos es malo. Las religiones lo llamarán pecaminoso. Teniendo como telón de fondo esta concepción, de la que ni siquiera toman conciencia, es natural que la EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL les parezca peligrosa. Y allí aparecen los fantasmas que tan bien explica hoy la periodista Mariana Carbajal. Escuchémosla:” Las iglesias evangélicas tomaron la delantera y entre sus estrategias están promoviendo que se viralicen en grupos de Whatsapp de “mamis”, de escuelas de distintos puntos del país, cadenas con información falsa sobre los contenidos de la ESI, para generar confusión y miedo en las familias. En uno de los mensajes de audio que circula, un pastor sostiene que los docentes obligan al alumnado a desnudarse, a tocarse entre sí las partes íntimas, “a practicar posiciones hombres con hombres, mujeres con mujeres”, y está previsto un día los niños vayan vestidos como mujeres y las mujeres como “varoncitos”, además dice que se les muestran videos sobre el acto sexual “de personas adultas, casi pornográfico, teniendo relaciones”. En otro audio, otro pastor afirma que “han empezado con una enseñanza desde el jardín de infantes de que hay nenas con pene y hay varones con vagina”.

No sé si llamar a esto ignorancia o estupidez. En realidad la Educación Sexual Integral es el conjunto de actividades que se realizan en la escuela para que los chicos y las chicas, de acuerdo a sus edades, aprendan a conocer su propio cuerpo, asumir valores y actitudes responsables relacionadas con la sexualidad, conocer y respetar el derecho a la identidad, la no discriminación y el buen trato.

El acceso a información para el cuidado de la Salud Sexual y Reproductiva es un Derecho Humano. El Estado y las instituciones educativas tienen la obligación de garantizarlo. Es por esto que no es necesaria la autorización de las familias y tampoco éstas u otros actores pueden oponerse a la implementación de estas políticas públicas.

A través de la ESI la escuela ayuda a los chicos y las chicas a comprender su proceso de crecimiento y a sentirse acompañados en el desarrollo de la sexualidad y el cuidado de la salud. La Educación Sexual Integral brinda herramientas para que las y los adolescentes puedan:

- Expresar sus emociones y sentimientos.
- Decidir con libertad y responsabilidad cuándo iniciar las relaciones sexuales y con quién.
- Evitar embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual.
- Conocer el derecho de las adolescentes embarazadas a seguir estudiando.
- Respetar la diversidad sexual y rechazar toda forma de discriminación.
- Construir un análisis crítico sobre los mensajes cotidianos sobre la sexualidad (televisión, internet, chistes).
- Saber a quién acudir en caso de violencia sexual.

⁶⁰ <https://www.huesped.org.ar/informacion/derechos-sexuales-y-reproductivos/tus-derechos/educacion-sexual-integral/>

HISTORIA DE UN SUEÑO QUE TODAVÍA NO TIENE FINAL, POR LO MENOS EL FINAL AL QUE YO ASPIRO

Antes de contarles la historia quiero agradecer a Ludmila el honor que me hizo al invitarme a participar de este encuentro. Pero antes de contarles la historia debo remontarme a muchos años atrás. Al año 1959 en que se creó en la UNNE la carrera de Filosofía y Ciencias de la Educación. Ese error de poner dos enormes carreras juntas afortunadamente se ha subsanado y ahora están separadas como corresponde. En ese año de 1959, cuando ustedes no habían nacido, yo inicié aquí

mi carrera. Y ocurrió que los profesores de filosofía que vinieron de distintas universidades del país –aquí no había profesores universitarios- eran excelentes. No así los de Cs. De la Educación que, salvo honrosas excepciones eran mediocres.

Entonces cuando yo cursé la carrera de filosofía en esta misma facultad tuve excelentes profesores. Sabían mucho y sabían enseñar. Les estoy agradecida por ello porque me dieron la base para que después yo iniciara mi propio camino en la enseñanza de la filosofía. Yo fui aprendiendo con ellos el lenguaje filosófico, el lenguaje específico, que tiene la filosofía como cualquier otra disciplina. Hasta ahí todo bien. Pero esos brillantes profesores, estaban como encerrados en una burbuja de cristal desde la que no se escuchaba ni veía ni interesaba lo que ocurría en el afuera. En aquella época esta Facultad que hoy está en una zona urbanizada, no tenía calle asfaltada y estaba rodeada de villas Miseria. Para aquellos enormes, excelentes profesores, no existía la posibilidad de preguntarse y preguntarnos por qué existían Villas Miseria, por qué había hambre y desocupados, por qué los delincuentes pobres iban a la cárcel y los delincuentes ricos que podían pagar carísimos estudios jurídicos se paseaban por las calles de Resistencia. Son algunos de los temas que pongo al azar, nada más que como ejemplos. Nosotros conocimos con nuestros profesores hasta el último de los filósofos recién aparecido en Europa o EE. UU. Lo que quiero decir es que esos brillantes, enormes docentes, consideraban a la facultad como a una hermosa y transparente esfera de cristal completamente ajena al “afuera”. Nosotros conocíamos hasta el último libro recién aparecido de algún autor francés o alemán pero no sabíamos qué pasaba en el “afuera” de la facultad. Temas como el hambre, los prejuicios, la reflexión sobre los datos que nos aportan las ciencias o la vida cotidiana, no eran considerados dignos de ser tratados por la filosofía; eran vistos como de escaso rigor académico. Pues bien, cuando nos recibimos y empezamos a trabajar como docentes, algunos colegas siguieron por ese camino. Otros, decidimos utilizar ese enorme bagaje de conocimientos adquiridos nadando contra la corriente de lo establecido. Yo tuve otros maestros, no académicos pero sí con una importante sabiduría de vida. Era militante villera y como tal me invitaban a las asambleas donde se resolvían todos los problemas que afectaban a esa comunidad. Y yo los escuchaba hablar y se me ponía la piel de gallina porque esas voces rudas decían cosas profundas en un lenguaje sencillo. Y mientras los escuchaba yo pensaba: ¿por qué no puedo enseñar filosofía así, utilizando un lenguaje cotidiano, que todo el mundo pueda entender, en lugar de la jerga técnica que, como toda disciplina tiene la filosofía? Y así empecé, traduciendo al lenguaje de todos los días el enorme bagaje de términos técnicos cuidando que los conceptos no perdieran pertinencia y profundidad. Había algo que me animaba a hacerlo y de lo cual tal vez yo no era muy conciente pero que hoy lo afirmo rotundamente: parto del supuesto de que todo ser humano filosofa en algún momento de su vida, aunque no sepa que lo está haciendo. Entonces considero un deber que tanto los filósofos como los profesores de filosofía hablen para todos y que todos los puedan entender. Así nació lo que se conoce como Filosofía de lo cotidiano, enfoque que luego fue adoptado por muchos colegas a la mayoría de los cuales no tengo el honor de conocer.

Y esto va contra la constitución misma del ser humano, porque somos

Y ésta es la filosofía que utilizamos en un lugar tan diferente a una universidad como puede ser una cárcel federal de máxima seguridad como la Unidad Penal 7 que queda en avenida Las Heras.

Recién estamos entrando en tema. Discúlpeme la larga introducción pero me pareció que era necesario.

Todo comenzó en el 2008. Hacía tiempo que yo quería hacer algo en la cárcel pero no sabía qué. En esa época yo colaboraba mucho con el CECUAL –Centro cultural alternativo- que tiene una actividad vertiginosa: talleres permanentes para todos los gustos; filosofía para niños, astronomía;

teatro para discapacitados; espacios como Pensar en casa; todos eso es lo cotidiano, además de los espectáculos que se realizan a la noche. El director del CECUAL Francisco Benítez a quien todo el mundo conoce como “Corchito” me pide que presente una película en la cárcel en el marco del programa Café-Cultura-Nación. Fuimos ambos a la cárcel, yo hice una pequeña introducción a la película, la vimos, y luego se abrió el debate sobre lo que más les había impactado. Fueron muchos los internos que participaron del debate, pero también hubo un grupo numeroso que se mantuvo en silencio. Yo tengo por hábito –por experiencia personal y profesional- no obligar a nadie a hablar sin que lo quiera hacer. Pero ocurrió que todo ese grupo numeroso que había estado en silencio me rodeó cuando terminó el debate y me comentaron todo lo que no se habían atrevido a decir en el grupo grande. Y eran comentarios altamente valiosos. Eso me emocionó. Cuando salíamos, creo que *Corcho* se dio cuenta de mi emoción y muy al pasar me dijo: ¿No te gustaría dar un curso de Filosofía acá? Era el empujón que me faltaba. El Cecual hace el contacto necesario con las autoridades de la U7 y comienzan los cursos. En aquella época de la que les hablé, cuando yo era estudiante, hubiera sido impensable un encuentro como éste.

Aclaración necesaria: no es una filosofía academicista sino con mi enfoque de Filosofía de lo Cotidiano, y además teniendo la precaución de elegir temas que pudieran servirles a los internos, además de interesarles. Por ejemplo: nuestro lugar en el Universo, los prejuicios, las elecciones que vamos haciendo a lo largo de nuestras vidas, el mundo humano y el mundo animal, la comunicación, la soledad, el aislamiento, el enfrentamiento entre culturas y creencias diferentes, el tomar conciencia de que lo que somos HOY es el resultado de las elecciones que fuimos haciendo y con las que nos fuimos construyendo, por citar sólo algunos. El objetivo no es enseñar filosofía sino TRATAR DE ENSEÑAR A FILOSOFAR, que entre otras cosas es pensar en profundidad, preguntarnos, tratar de encontrar respuestas. Algunas de ellas, tal vez la mayoría, serán sólo provisionarias; otras, si tenemos suerte, nos acompañarán durante toda nuestra vida; significa buscar sentidos, desarrollar el espíritu crítico y preguntón propio de la filosofía, significa no quedarnos con lo que nos dicen sino pensar por nosotros mismos. Significa dejar de lado los prejuicios y esquemas previos que nos ciegan, sin dejarnos llevar por lo que nos dicen, por lo que escuchamos en la radio o en la tele, pensar con cabeza propia, aprender a meternos hacia adentro para autoevaluarnos, para ejercer la autocrítica. Resulta gratificante poder decir que entre los internos y yo se creó un vínculo de afecto y respeto mutuo. Me siento protegida por ellos, muchos de los cuales me identifican con sus respectivas madres lejanas.

Estamos ahora en el año 2010, en el que ocurren dos cosas importantes: *Corchito* propone cambiar el formato de los cursos y la incorporación de mi joven colega, Flavio Guglielmi, incomparable compañero de tareas que en seguida se integra a los internos. ¿En qué consiste el cambio de formato? Ahora cada curso abarca un mes de cuatro clases, una por semana, que dura como promedio unas 3 hrs. Durante las 3 primeras clases se desarrolla el tema que hayamos elegido. En la 4ª vienen el periodista Marcelo Tissebaum y un sonidista. Marcelo coordina el debate sobre el tema que hemos desarrollado ese mes. Tiene una gran capacidad para crear el clima, de modo tal que todos, internos y profesores, nos olvidamos que estamos saliendo al aire. Y dentro de la U7 tenemos el apoyo del encargado de Cultura y Educación, Julio Crippa, ahora reemplazado por Néstor Avasle, que nos facilitan todo lo que necesitamos. Esta experiencia fue declarada de interés por el Senado de la Nación, por la Cámara de Diputados de la Prov., y filmada por el equipo de Eduardo Aliverti para el programa “Los locos de la azotea”, que se pasa por canal Encuentro. Es de destacar que hay muchos programas radiales hechos en cárceles del país, pero éste es el único que trata temas de filosofía. El nuestro se llama “Salida Transitoria”, nombre elegido por los internos, que se transmite por Radio Libertad y por Internet, para que lo puedan escuchar los familiares de los detenidos que viven lejos.

Ahora estamos en el 2017 y el sueño está inconcluso: necesitamos lograr que se respeten los Derechos de los presos; que no se los torture, física o psíquicamente, ni humille ni agravie de

modo alguno. Y que si eso ocurre, los culpables sean castigados por la justicia como corresponde. Si bien sabemos que considerarlos delitos de lesa es muy difícil, lo que buscamos es que al menos los juristas encuentren el modo de que esos crímenes cometidos por una institución del Estado no prescriban. Yo he sufrido la pérdida de un alumno excepcional, aparentemente “suicidado” en una celda de la lejana cárcel de Rawson a la que había sido trasladado. Una de las utopías con las que sueño es la reforma estructural y mental del sistema penitenciario, y hacia ella sigo caminando con muchos tropiezos y algunos pequeños logros.

HOMENAJE A MIRTA CLARA EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE ERIC "PECO". TISSEMBAUM.

En este encuentro tan emotivo no puede faltar el homenaje a una entrañable amiga e infatigable militante como fue Mirta Clara viuda de Sala.

Quisiera hacer una especie de paralelo entre una persona: Mirta Clara, y un libro: *Nosotras. Presas Políticas*, escrito por 112 ex-presas políticas de la cárcel de Devoto, que ella contribuyó a escribir y que fuera publicado en el 2006.

El libro, que contiene los testimonios de la vida carcelaria de estas mujeres, es duro, los relatos son dolorosos, algunos terroríficos, no obstante su lectura no deja un sabor amargo porque pese al horror de algunos desgarradores testimonios, es un canto a la vida y a la esperanza. La vida en prisión, la tortura, las diarias humillaciones, no pudieron quebrar el espíritu de estas mujeres, ni anular creatividad y humor que les permitieron sobrevivir esa larga noche oscura de la vida en la cárcel. Mirta Clara fue una de esas mujeres valientes que también supo no sólo sobrevivir sino superar el horror. Su vida no fue precisamente un lecho de rosas. Hubo angustias, pérdidas, sufrimientos, algunos que hasta hoy persisten como consecuencia de esos años de terror. Para poner sólo un ejemplo, Mirta fue torturada mientras estaba embarazada de su segundo hijo, Juan. Juan debe andar ahora por cerca de los 40 años, y cada tanto sufre episodios psicóticos por los cuales debe ser internado. A veces, él mismo cuando se preanuncian los síntomas, se interna solo. Su madre estaba pendiente de él, pero allí no acababa su actividad. Ya volveré sobre este tema.

Sin embargo, ella, como el libro, fue un canto a la Vida. Aprendió a enfrentar los desafíos con los que siempre nos topamos y, en lugar de permanecer lamiéndose las heridas, siempre estuvo, luchadora y militante como antes, como siempre, con una actividad vertiginosa que tuvo que ver con su profesión de psicóloga pero también con su activa participación y compromiso, allí donde sea que hubiera que defender los Derechos Humanos.

Eduardo Soares, compañero de Mirta y del Flaco Sala en la organización Montoneros recuerda: Mirta y el Flaco Sala eran dos curtidos militantes de las FAR, y ambos llegaron a Mar del Plata provenientes de La Plata. Con una particularidad: en esas evaluaciones (que hacía la Conducción) Mirta quedó como oficial y el Flaco Sala fue despromovido a aspirante. Muchos compañeros y compañeras no siempre tomaron bien esas resoluciones colectivas. Pero el Flaco Sala, lo aceptó estoicamente. Tenía la madera de un revolucionario, igual que Mirta su compañera.

Soares la recuerda como una dirigente nata. Humilde y precisa, sus opiniones prácticamente cerraban las discusiones.

Una vez en libertad se dedicó con alma y vida a impulsar los juicios por delitos de lesa humanidad. Colaboró con el Cels y con Madres.

Por su activismo fue nominada al Nobel de la Paz.

Jamás dejó de luchar por la memoria de su compañero y los que con él cayeron, y fue un estandarte en esa pelea.

Hoy no está físicamente con nosotros pero su memoria, su ejemplo de infatigable militante es un faro que nos marca el sendero a los que pretendemos considerarnos defensores de los Derechos Humanos.

Hoy habita algún espacio junto a los 30.000 compañeros y, junto con ellos nos seguirá acompañando en la lucha militante de estos tiempos aciagos para nuestro país y para la Patria Grande Latinoamericana.

PARA RODOLFO SANTANDER DESDE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL NORDESTE, ARGENTINA.

Desde este rincón del mundo queremos hacer llegar nuestro recuerdo, homenaje y agradecimiento al Dr. Jesús Rodolfo Santander, para nosotros simplemente Rodolfo, que hoy celebra 35 años en la Universidad Autónoma de Puebla.

Pero antes de llegar a ese lugar pasó por la provincia del Chaco, en su Argentina natal, donde dejó huellas profundas y recuerdos imborrables.

Permítaseme hacer un poco de historia para conocer mejor al homenajeado:

Llegó a Resistencia en momentos difíciles pero apasionantes, donde había un claro enfrentamiento entre la casi totalidad del claustro profesoral, eminentemente conservador, y un grupo de profesores “rebeldes” acompañados por el grueso del alumnado. No eran rebeldes por capricho sino que querían cambiar la situación, abrir la Facultad al “afuera” para que dejara de estar en una burbuja de cristal desde la que no se veía, ni oía, ni olía nada que no fuera una filosofía academicista. En ese contexto llega Rodolfo para hacerse cargo de sus cátedras y de inmediato se une a nuestro grupo.

Hay que recordar que estábamos todavía en los últimos estertores de la dictadura de Lanusse.

En un mail me escribe Rodolfo: *“(...) había en muchos [docentes] el afán de poner los estudios al servicio de la sociedad. Criticábamos una enseñanza colonizadora y alienante”. “Recuerdo que queríamos impartir una enseñanza crítica, establecer modificaciones profundas en los contenidos y métodos de enseñanza para servir mejor a la sociedad y al país.”. “Exigíamos profesores comprometidos. Necesitábamos gente nueva, con otra sensibilidad y formación. Y queríamos lograr esos propósitos mediante acuerdos tomados por todos (es decir, por profesores, estudiantes y administrativos, por todos, incluso por la oposición) en Asambleas conjuntas. En esas Asambleas que fueron lugar de ásperos debates, la oposición nos ofreció una resistencia cada vez más fuerte”.*

Finalmente, y luego de muchas situaciones de tirantez, los estudiantes y profesores comprometidos con el cambio, logran que el Rector, Ingeniero Ruiz Palacio, acepte que se nombre una terna, de la cual saldría el futuro Decano de Humanidades.

Es elegido Rodolfo, y es bajo su decanato que se produce algo maravilloso que llamamos el Proceso, sin saber que esta palabra tendría luego un sentido siniestro.

¿Qué fue lo que hicimos?

Nombro sólo algunas de las cosas que recuerdo ya que mencionarlas a todas alargaría excesivamente esta nota:

-se instauró la Asamblea de docentes y alumnos como órgano máximo de la facultad.

Si había medidas urgentes que tomar, se las tomaba ad-referéndum de la Asamblea. Éstas eran sagradas. Se interrumpían las clases para que todo el que quisiera pudiera participar. El claustro de profesores asistía algunas veces, siempre para disentir. Esas Asambleas se realizaban en el Aula 10,

la más grande en ese momento, que albergaba cómodamente a unos 250 alumnos sentados. Cuando el tema era muy convocante y asistía mucha gente, se hacían en el Aula Magna donde está hoy el mural de Amanda Mayor de Piérola, madre de una de las víctimas de la masacre de Margarita Belén. Por esta medida es que los estudiantes que no lo conocieron personalmente sino a través de nuestros relatos lo llaman “El Decano de las Asambleas”.

-se formaron Mesas de Trabajo para tramitar los concursos docentes: estaban integradas en partes iguales por docentes y alumnos. Éstos, a diferencia de ahora, tenían voz y voto no sólo en cuestiones didácticas sino en cuanto a contenidos. Es decir, se trabajaba de igual a igual con los docentes. El resultado de la Mesa pasaba a la Asamblea que era la que en definitiva tomaba la decisión.

- una docente (del pequeño grupo combativo) junto con un grupo de estudiantes, eran los encargados de armar los paneles, que desempeñaron un papel importante en el proceso: los paneles eran unos armazones de hierro con planchas de cartón donde se armaban afiches, se pegaban recortes de diarios y revistas que reflejaban la situación del país y de la provincia. Los estudiantes tenían espacio para plantear sus exigencias que –es destacable- no eran de mayores facilidades sino por el contrario, lo que exigían era elevar la calidad y cuestionaban la falta de contenidos fundamentales que no se trataban en determinadas cátedras.

-una estudiante, acompañada de otro grupo de compañeros editaba un boletín informativo con las noticias del día a día y con las propuestas estudiantiles.

- Tanto el Decanato como el Dpto. de filosofía eran un hervidero de gente que entraba y salía, se armaban espontáneamente grupos de debate; en realidad, toda la facultad estaba en permanente debate.

- se organizaban charlas-debate sobre temas puntuales y, lo que colmó el horror de los elementos más conservadores de la Facultad, fue un panel con representantes de las Comisiones Vecinales de las Villas del Gran Resistencia y la presencia del Coordinador de todas las Comisiones: fue una experiencia hermosa el diálogo que se entabló entre estudiantes, docentes y villeros. Esto era impensable para el claustro profesoral, además de una falta de respeto a la sagrada Academia ¡Los villeros en la Facultad, debatiendo de igual a igual con profesores y estudiantes!

- un momento de dolor e incertidumbre, fue el golpe de estado en Chile y el asesinato de Salvador Allende. Muchos chilenos buscaron refugio en nuestro país y muchos llegaron al Chaco y se acercaron a la Facultad de Humanidades y a la UNNE en general en busca de trabajo. En esa ocasión se realizó un "acto relámpago" de homenaje al Presidente Chileno. Así llamábamos a los actos que hacíamos para evitar la represión: los que íbamos a participar en él, caminábamos mirando vidrieras o sentados en un bar; a la hora convenida nos reuníamos en una bocacalle céntrica cortando el tránsito, entonábamos el Himno y luego alguien pronunciaba unas palabras; en este caso fue Rodolfo quien lo hizo. Terminado el acto nos dispersábamos rápidamente.

Para no extenderme más –aunque habría mucho que contar- destaco la tarea docente de Rodolfo. Sus alumnos salían deslumbrados de sus clases, en la que los grandes pensadores cobraban vida y no se los trataba como piezas de museo sino que se los releía desde Latinoamérica.

La Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina, no quiso estar ausente de este homenaje a un pensador profundo y docente de excelencia que dejó profunda huella en su paso por nuestra realidad.

Martha Bardaro

En nombre de todos los que tuvimos el honor de trabajar junto a Rodolfo.

(Esta nota le fue enviada a Célida Godina, compañera de Rodolfo, para que fuera leída durante el homenaje en la universidad de Puebla, México).

ASUNCIÓN DE CÁMPORA

SENTIMIENTOS RESCATADOS DEL COFRE DE LOS RECUERDOS

Quiero compartir con ustedes los sentimientos que me embargaron el 25 de Mayo de 1973, día en que asumí como Presidente Héctor Cámpora, acompañado en la fórmula por el conservador popular Vicente Solano Lima.

Pero antes me parece imprescindible recordar algunos datos de la historia de aquella época.

Desde el derrocamiento del segundo gobierno del general Perón, en el '55 hasta la convocatoria a elecciones en el '72, hecha por el Gral. Lanusse, el peronismo -identidad política mayoritaria de la población- estuvo proscrito y su líder exiliado. Se confeccionó una lista de palabras prohibidas entre las que recuerdo: Perón, Evita, peronismo, Latinoamérica, Tercer Mundo, subversión⁶¹, y muchas otras que mi memoria ya ha olvidado.

El llamado a elecciones hecho por Lanusse no fue una ofrenda a la democracia. Se vio obligado a ello por la resistencia peronista y su lema del *Luche y Vuelve*, referida a Perón condenado al exilio. Era imposible evitar la participación del peronismo –hasta ese momento excluido de la votación en los escasos períodos de gobiernos civiles- pero les resultaba imprescindible evitar a toda costa el regreso de Perón y su participación como candidato a Presidente de la Nación. Encontraron el recurso para ello en la llamada "cláusula de residencia", negociada precipitadamente en la reglamentación del acto electoral, que prohibía la candidatura de quienes no hubieran estado residiendo en la Argentina con anterioridad a agosto de 1972. Esto excluía automáticamente a Perón que vivía en el exilio. La necesidad agiliza la imaginación y el peronismo resolvió la dificultad postulando a Héctor Cámpora, de cuya fidelidad al viejo líder nadie dudaba y a quien la Juventud llamaba cariñosamente "el Tío", como titular de la fórmula Cámpora-Solano Lima, que ganó holgadamente las elecciones del 11 de marzo del '73.

Asumieron como Presidente y Vice el 25 de Mayo en medio de una algarabía y un festejo que hacía años no se vivía en el país.

Vuelvo la mirada hacia atrás y me recuerdo ese día barriendo el patio de mi rancho –como llamábamos cariñosamente a la precaria casita donde vivía, en la misma villa donde llevaba a cabo mi militancia sociopolítica- mientras escuchaba la radio puesta a todo volumen que transmitía el acto de asunción.

⁶¹ Ante esta última palabra surge un recuerdo tragicómico: durante el proceso cívico-militar iniciado el 24 de marzo de 1976 un grupo numerosos de profesores de las Universidades fuimos prescindidos. Cada uno de nosotros se las ingenió para sobrevivir trabajando en distintos oficios y/o empleos. En oportunidad de estar yo como encargada de la sucursal de una librería local, llega una patota militar a requisar libros prohibidos. Los sacaban de los anaqueles y los tiraban en el centro del salón de ventas donde se iba formando un respetable amontonamiento de libros. Cada libro tirado era como una herida en mi cuerpo de lectora voraz. Hasta que veo que entre los "peligrosos" es arrojado al montón *Subversión de lo grotesco*, de Jonathan Swift. Intenté explicarles lo que significaba el grotesco como género literario ¡Qué ilusa! La respuesta de uno de los milicos fue: "Sí, usted tendrá razón, pero el título tiene la palabra subversión"

La gente coreaba el cántico “Se van, se van/ y nunca volverán”, referido a los militares (que, lamentablemente, volvieron y de modo más sangriento en el '76) y vivaban a Salvador Allende, Presidente de Chile, a Osvaldo Dorticós, Presidente de Cuba, a Fidel, a Perón y a Evita.

Recuerdo mi emoción de aquel momento en que, mientras escuchaba esos nombres prohibidos durante tanto tiempo y ahora transmitidos por radio, me apoyé en el mango de la escoba, cerré los ojos y pensé: “- Estoy soñando. Esto no puede estar sucediendo”. Pero sí, estaba pasando realmente. Era el comienzo de la brevísima pero fresca cual brisa *Primavera Camporista* que duró sólo 49 días, pero cuyo recuerdo nos ayudó a sobrellevar los duros momentos que vinieron después.⁶²

Fue presidente de la Nación durante 49 días en el año1973.

⁶² Publicado por el Departamento de Documentación Educativa del Ministerio de Educación del Chaco.

CUALQUIER PARECIDO CON LA ACTUALIDAD ES PURA COINCIDENCIA

CULTURICIDIO – Francisco (Tete) Romero. Este año apareció el Tomo II de Culturicidio que llega hasta hoy, 2019.

El autor:

Conocí a Tete cuando era un joven estudiante universitario, dirigente estudiantil, lleno de sueños e ideales. No fue el único de mis alumnos que era al mismo tiempo dirigente estudiantil, pero lo que lo diferencia de muchos de los demás, afortunadamente no de todos, es que aquellos, una vez obtenido el título, se olvidaron de sueños e ideales y se consagraron a conseguir poder, fama y fortuna. Tete, en cambio, sigue siendo coherente con lo que defendió y/o cuestionó durante su vida estudiantil desde los distintos roles que hoy desempeña: su oficio de escritor, de docente, de gremialista, y esto es posible porque todos esos roles están fundados en el ser humano que es: sensible, solidario, defensor de los que no tienen voz, cultivador de amistades profundas.

El libro:

CULTURICIDIO: palabra inventada por Tete, que la define con exactitud en su libro, en pp. 21 y 22. En lugar de leerles la definición que da Tete vamos a sacar fácilmente el significado de la palabra asociándola con otras que tienen la misma terminación: homicidio (matar a otro ser humano); genocidio: matar a un pueblo o a una parte de él); parricidio (matar al padre); magnicidio (matar a un personaje que detenta un cargo importantísimo: Rey, Presidente, 1er. Ministro, Papa). En todos los casos aparece machaconamente el significado MATAR, y en el caso de Culturicidio el sujeto a matar es la cultura. Matar la cultura implica matar ideas, creaciones, raíces. Matar la cultura significa anular la creatividad, el espíritu crítico y la memoria histórica.

En muchos casos el Culturicidio va de la mano del genocidio. Me corro un poco del análisis del libro para señalar que el primer caso que conocemos los latinoamericanos es el genocidio aborigen. Los conquistadores provocaron la muerte física de la mayor parte de la población indígena y al mismo tiempo mataron sus culturas, riquísimas y fecundas, algunas de ellas superiores a las europeas. Un dato anecdótico pero ilustrativo dado por la Dra. en sociología Alcira Argumedo: varios siglos a.C. una cultura aborigen latinoamericana ya sostenía la teoría heliocéntrica que en Europa recién aparecería muchísimos siglos más tarde, en el XVI y XVII con Copérnico y Galileo.

Otro ejemplo es el del Proceso Militar del '76. Creo que vale la pena reconstruir aquellos terribles años para que se afiancen en la memoria de los que lo vivimos y para que los conozcan las generaciones que no lo vivieron, en unas pocas pinceladas que de hecho tienen mucho que ver con el libro de Tete.

Se trató de cambiar la imagen de Videla, quien el año anterior había pronunciado un discurso en Montevideo, donde entre otras cosas dijo: "Si es preciso, en la Argentina deberán morir todas las

personas necesarias para lograr la seguridad del país” Esta frase recuerda a otra semejante del Gral. Camps, uno de los peores torturadores y genocidas del Proceso: “Si es necesario matar a *100 inocentes* para que muera *un culpable*, habrá que hacerlo”. En uno de sus artículos recientes Osvaldo Bayer, docente, escritor, periodista, compara a Camps con el alemán Himmler, jefe máximo de la temible SS de Hitler. Frases como éstas son las que van marcando lo que luego llamarán Doctrina de la Seguridad Nacional, la que expresada en términos muy simples significaba que todo aquél que disintiera o no obedeciera el pensamiento y las órdenes militares iría preso, sería torturado y aún asesinado. Los asesores de imagen de la Junta aconsejaron varias medidas entre las que destacamos dos. En aquella época era muy popular un dibujo animado que contaba con la simpatía de los televidentes: The Pink Panther (La Pantera Rosa) y, utilizando la técnica del rumor, empezaron a hacer circular ese nombre aplicado a Videla quien, como el dibujo animado era alto, delgado y tenía cierta cadencia al caminar. Era una forma de hacer querible a quien hoy todos sabemos fue un genocida con el agravante de que se proclamaba católico practicante, asistía a misa y comulgaba como mínimo una vez por semana. El otro recurso fue el de entablar relaciones cordiales con personalidades intelectuales, científicas, literarias, que contaban con la admiración y el respeto de la gente. Entre ellos podemos citar a hombres de la talla de Sábato, Favaloro, Leloir y Borges.

El Proceso fue terrorífico también en el terreno económico y socio-cultural. En el 1º el actor principal fue Martínez de Hoz, formado en las teorías monetaristas de la Escuela de Chicago. Un dato esencial: Martínez de Hoz y la Junta Militar contaron con el apoyo pleno de EE.UU. que, años antes (1973) a través de la CIA derrocara al gobierno popular chileno de Salvador Allende. En el 2º dominaron la censura y la represión. Jóvenes que llevaran los cabellos largos, y más aún si tenían una pequeña barba, eran detenidos por ser sospechosos de admirar al Che Guevara. No se podía circular sin documento de identidad ni siquiera en la vereda de la propia casa. Los trabajadores que intentaron alguna protesta para defender sus derechos fueron salvajemente reprimidos. Numerosos intelectuales y artistas fueron asesinados, entre ellos Rodolfo Walsh (periodista, escritor y militante de la izquierda peronista) a quien mataron pocos días después que éste enviara una carta abierta a la Junta al cumplirse un año de gobierno. Otros debieron exiliarse y soportar penosas condiciones de vida en lugares algunos muy lejanos con culturas diferentes a la nuestra. Las obras de Walsh fueron prohibidas, como también las canciones de León Gieco, Víctor Heredia (cuya hermana es una de los 30.000 desaparecidos), Daniel Viglietti (uruguayo), el conjunto Quilapayún y Violeta Parra (chilenos), Paco Ibáñez y Joan Manuel Serrat (españoles), todos ellos muy queridos por el público argentino. El pianista Miguel Ángel Estrella, reconocido internacionalmente, fue apresado y le quebraron las manos para que no pudiera volver a tocar; afortunadamente con mucho dolor y esfuerzo logró rehabilitarse. Tanto él como Tato Bores, el cómico político que para mi generación fue un clásico en su género, ayudaron a muchísima gente a salvarse. En el Chaco, el Ministro de Educación, coronel Zucconi y su secretaria, profesora Lela Carrió, prohibieron y ordenaron la quema del libro “Dios era verde”, de José Chudnovsky, una verdadera joya literaria de contenido social. Afortunadamente uno o dos ejemplares zafaron de la quema perdidos en bibliotecas, por lo que en el 2004 pudo ser reeditado. Otro sangriento episodio que tuvo por escenario el Chaco fue la Masacre de Margarita Belén. ¿Qué reacción tenía la gente mientras todo esto pasaba (y no mencionamos por razones de tiempo los vuelos de la muerte, el robo de bebés y otros crímenes de lesa humanidad)? Algunos por miedo no querían hablar, otros no veían o no querían ver lo que pasaba. “Algo habrá hecho” era la frase reiterada

cuando alguien desaparecía... Por otra parte, la Junta, siempre asesorada por expertos, conocedores de la pasión argentina por el fútbol, logró que se nombrara al país como sede del Mundial 78 y la gente se embobaba con los partidos mientras en la ESMA se torturaba, se violaba y se robaban bebés...

Hay otros casos de Culturicidio en los que no se necesita apelar al genocidio o a la tortura, sino que se encuentran formas sutiles de matar la cultura. Esto ocurre en los gob. pseudo-democráticos, donde se apela a la cultura del miedo y a la autocensura, entre otros mecanismos. Esto aparece con claridad en el libro de Tete cuando describe la etapa de retorno a la democracia, a la cual llega después de describir en 9 imágenes, un proceso que se inicia en 1966 con el gob. de Onganía.

La 1ª. Imagen es pues la “noche de los bastones largos” en la que se describe el fuerte restablecimiento del principio de autoridad frente al despertar ideológico de los universitarios.

La 2ª. Imagen va de 1969 a marzo del '73: unidad obrero-estudiantil en las calles. Surgimiento de la CGT de los Argentinos con Ongaro y Tosco, gremialistas que pueden ser tomados como ejemplo de dirigentes. El Cordobazo. Gran participación del estudiante universitario en la lucha contra la dependencia. Se asume como sujeto transformador de la historia.

3ª. Imagen: se actualiza el relato fundante instaurado mucho tiempo atrás por Sarmiento con su clásica antinomia: civilización versus barbarie. La 1ª. Representada por el mundo letrado que mira fascinado a EE.UU. o Europa y el 2º representado ahora por el campo popular, como en la época de Sarmiento lo fuera por el indio, el gaucho, el criollaje.

4ª. Imagen: Universidad del '73: la universidad se abre a la vida y a sus problemas. Docentes y estudiantes hacen trabajo comunitario y social. Hacia adentro: una notable actualización bibliográfica, se incorporan autores censurados, se democratiza el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este paraíso dura hasta el '74 en que se produce la intervención a las universidades a cargo del ministro Ivanissevich, con el apoyo de la derecha peronista, la Cúpula de la Iglesia Católica, FF.AA. y policiales, y de diarios como La Nación, La Prensa, La Razón, y la revista Gente, los periodistas Mariano Grondona y Bernardo Neustadt.

5ª. Imagen: golpe militar del '76 con sus 3 objetivos básicos: 1) económico-financiero cediendo a las presiones del FMI y de los organismos internacionales. 2) represión de sujetos individuales o colectivos que representaran un verdadero poder popular. 3) represión ideológica: instauración de la cultura del miedo donde se estimula la paranoia hacia todo aquello que no coincida con lo aprobado por el Poder. Aparecen las palabras “malditas”, prohibidas: revolución (Latinoamérica, Tercer Mundo, liberación). En la Universidad: censura y represión, que se van convirtiendo en autocensura, uno de los mecanismos culturicidas más eficaces. En este capítulo Tete recuerda precisamente el Mundial en contraste con la fatídica ESMA. Malvinas es otro acontecimiento importante gestado por inconscientes ebrios de poder, donde otra vez está presente la muerte de jóvenes, en un intento de los militares por restaurar su legitimidad en crisis.

6ª. Imagen: retorno a la democracia: '83-'89. Se instala la Teoría de los Dos Demonios, esbozada por Sábato en el Prólogo del “Nunca Más”. La casa se convierte en búnker, refugio contra el miedo al “afuera”, a la masa, a todo lo que significara volver al terrorismo de estado.

7ª. Imagen: Universidad del los '80: Se condena la teoría del conflicto y en particular la Teoría de la Dependencia; y –éste es un agregado mío- condena de la que se hacen eco algunos intelectuales argentinos conocidos internacionalmente, como M. Aguinis en “El atroz encanto de ser argentino”, donde no sólo la cuestiona sino que la ridiculiza. Y acá vienen la crítica y autocrítica que hace Tete; la 1ª. Tiene que ver con los docentes cesanteados que regresamos, tanto los exiliados como los que vivimos el exilio interno dentro del país. En todos sigue funcionando la autocensura. Se rehuyen debates de espacio colectivo. Buscan el reconocimiento de colegas y alumnos por sus desempeños exclusivamente académicos. Retoman libros prohibidos pero recortados, sesgados. La 2ª. Tiene que ver con los estudiantes. Los que se atrevieron a tomar la palabra lo hicieron desde una mirada fragmentaria, a veces sectaria. No se hizo la autocrítica de lo desarrollado por el movimiento estudiantil en los '70. Eso quedaba para más adelante.

8ª. Imagen: Universidad de los '90: en el ámbito gral.: impunidad, privatizaciones, globalización. En la Univ.: fragmentación del conocimiento, rechazo de los relatos de la modernidad, que por cierto tuvieron carencias pero también méritos. Ausencia del pensamiento crítico.

9ª. Imagen: acentúa la pintura de la Universidad de los '90: cultura farandulizada, tinellizada; el sueño es ser famoso y mediático, eternamente joven; mercantilización de la Univ. Se impone el Positivismo como método científico y su concepción (errónea como sabemos ya) de la neutralidad del conocimiento científico.

Y finalmente, en el Epílogo: los sucesos de diciembre del 2001: estallido social que termina con el gobierno de De la Rúa.

El libro termina con esta frase: “Para que seamos pueblo, sujeto y héroe colectivo de la historia que nos atrevamos a forjar”. Subrayo el final: “de la historia que nos atrevamos a forjar”. En ellas yo percibo, después del contundente, conmocionante relato del proceso que provocó el Culturicidio, una plegaria, un sueño, una decisión: No todo está perdido. Si nos atrevemos, si tenemos el coraje de empezar juntos a transformar la realidad podremos decir que no hemos vivido en vano, y que tampoco ha sido en vano el sacrificio de tantos desaparecidos, torturados, mutilados de mil maneras. Ellos dieron sus vidas, su integridad física, psíquica, espiritual. A nosotros no se nos pide tanto: sólo pasión, coraje, participación, para construir un mundo donde se respete “a todo el hombre y a todos los hombres” como quería Teilhard de Chardin, un mundo que seguramente nosotros no veremos pero que será la mejor herencia que podamos dejar a los que vengan después. Si hacemos esto, y sólo así, esa llamita de esperanza que alienta en la frase final del libro de Tete, no se apagará sino que se convertirá en la gran llamarada de la liberación. Que así sea.

PRESENTACIÓN DE HECHOS Y DES (H) ECHOS DEL TRABAJO

Autores: Profesora Dolores Torres y Dr. En Filosofía Javier Alegre

Como dicen los autores en la presentación, que obra a manera de Prólogo, estamos ante un libro que explora el tema del **trabajo** desde una perspectiva interdisciplinaria en la que el eje está dado por la filosofía, pero a la que integran con aportes de la sociología, la economía y el ámbito de la cultura.

¿Por qué ocuparse de este tema en particular?

Entre otras razones porque es uno de los elementos que nos diferencian de los demás animales, que por cierto también trabajan, pero no de la “manera organizada, interrelacionada, autodeterminada, variable y temporalmente extendida como lo realizamos los seres humanos”, según dicen textualmente los autores.

Además de otros motivos que explicitan y que los llevaron a ocuparse de este tema, hay uno que me parece fundamental y es que el trabajo es hoy objeto de debate en el mundo, y su contrario, el no-trabajo o desocupación uno de los dramas que nos afligen.

Además hay un objetivo de orden práctico y solidario –que no lo dicen los autores, lo digo yo- **que es proporcionar** un aporte a los estudiantes de la cátedra Relaciones Laborales, a los estudiantes de Abogacía y a todos los que se interesen por este tema crucial en nuestras vidas, lo que ellos han ido descubriendo, debatiendo, abriendo un camino y un espacio de reflexión que ahora comparten generosamente con nosotros.

El libro es denso, no difícil. Denso porque contiene gran cantidad de ideas tomadas de diferentes pensadores acompañadas de las propias reflexiones de los autores que obligan al lector a mantenerse atento.

No voy a desarrollar todas esas ideas. Quiero ser breve para que podamos escuchar a los colegas y amigos, Dolores y Javier, que son los protagonistas de esta noche.

Lo que voy a tratar de hacer es señalar algunos puntos claves, algunos hilos conductores, que nos ayuden a armar el entretejido que constituye este valioso trabajo.

De entrada nos anuncian que tratarán la problemática del Trabajo en Occidente desde la Modernidad y nos explican el por qué de esta elección:

- porque es a partir de ella que se da una valoración diferente al trabajo merced a las condiciones generadas por el incipiente capitalismo moderno;

- y porque esto nos ayuda a comprender planteos contemporáneos sobre el trabajo que, si bien se profundizaron en el siglo XIX, aún hoy, siglo XXI siguen siendo temas de debate.

Esto hace que les resulte imprescindible describir qué entienden por Modernidad, cómo se ha construido y legitimado, qué corrientes de pensamiento, qué autores han tenido que ver con ello, y aquí aparece con fuerza la Ilustración, o Siglo de las Luces, con su versión desde la Filosofía

Política: el Liberalismo, a través del pensamiento de John Locke. Inevitable, al tratar el tema del Trabajo, acudir al excelente análisis del trabajo alienado que hace Marx -y que ya es un clásico en la historia del pensamiento- y cómo éste contrapone el valor positivo del trabajo para el progreso y la transformación social a la visión negativa que heredamos de Platón.

En el entramado de este libro encontramos a nombres destacados tanto del empirismo inglés como del racionalismo francés: Bacon y Descartes respectivamente, y ocupando un lugar central en la reflexión un importante representante de la Ilustración que es el alemán Emmanuel Kant.

Imposible soslayar a un pensador como Hegel, para quien “El principal aspecto positivo del trabajo (...) consiste en que es la vía mediante la cual el hombre forja su autoconciencia y se reconoce como un ser libre frente a la naturaleza”. De Hegel toman la conocida dialéctica del Amo y del Esclavo, o del señor y el siervo, que se enfrentan en una lucha a muerte.

Seguimos leyendo y encontramos a autores que, en distintos momentos de la vida, nos ayudaron a pensar: entre ellos Alvin Toffler, Michel Foucault, Herbert Marcuse... y otros muchos.

Pasan revista a la posmodernidad, distinguiéndola de posmodernismo, en los distintos ámbitos de la cultura aunque centrándose como es natural en el tema del trabajo.

Uno de los tantos aspectos interesantes de este libro es que cuando los autores exponen la influencia que han tenido las diferentes cosmovisiones en este tema, no lo hacen desde una teorización abstracta sino tomando ejemplos concretos de la realidad.

Para ir cerrando esta breve presentación, dos aclaraciones:

- el texto tiene por lo menos dos niveles de lectura: uno dedicado a los estudiantes iniciales y a los que quieran tener una somera idea de la problemática del trabajo. Éstos pueden limitarse a la lectura del texto principal, escrito en un lenguaje accesible sin desmedro de la profundidad conceptual;
- el otro nivel es para aquellos lectores, estudiantes, docentes, que quieran o necesiten tener un conocimiento más acabado del tema. Para ellos está las numerosas y excelentemente seleccionadas notas al pie.

Párrafo aparte merecen los cinco breves Anexos cuya lectura me permito recomendar a todos los que lean este libro, tanto a los que necesiten tener una idea aproximada de la problemática del trabajo como a los especialistas. Todos son interesantísimos, pero, y esto es por supuesto una opinión subjetiva que no pretendo universalizar, hay dos que me parecen imperdibles: el III: *Visión del trabajo en los textos escolares*, y el V que *analiza el tema del trabajo en películas y en textos literarios*.

